



Documentos Humboldt 14

**EL PAPEL DE LA CIENCIA EN EL
DESARROLLO DE LA IDENTIDAD
EUROPEA**

Junio 2015

Unterstützt von / Supported by



Alexander von Humboldt
Stiftung / Foundation

© De la edición, Asociación Alexander von Humboldt de España
© De los textos y gráfico, sus autores

Dirección del I.D.O.E. : Plaza de la Victoria, 3
28802 - Alcalá de Henares.
Teléfono : 91. 885.46.55
Fax : 91. 885.51.57

Reservados todos los derechos.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

ISBN 978-84-8187-240-8

Índice

	<u>Pág.</u>
ACTO INSTITUCIONAL ESPAÑA	
ALEMANIA	1
Presentación	
<i>Juan Luis Gómez Colomer</i>	<i>3</i>
Palabras del Ministro de Educación, Cultura y Deporte	
<i>José Ignacio Wert Ortega,</i>	<i>11</i>
Palabras del Vicesecretario General de la Fundación Alexander von Humboldt	
<i>Thomas Hesse</i>	<i>19</i>
ACTO ACADÉMICO DEL HUMBOLDT KOLLEG	25
Palabras de Inauguración del Acto Académico	
<i>Juan Luis Gómez Colomer</i>	<i>27</i>

	<u>Pág.</u>
Palabras de Bienvenida del Vicesecretario General de la Fundación Alexander von Humboldt <i>Thomas Hesse</i>	39
Palabras del Secretario General de Universidades, MECD <i>Federico Morán</i>	45
Palabras de Bienvenida del Presidente de la Real Academia de la Historia <i>Faustino Menéndez Pidal de Navascués</i>	53
Identidad europea y desarrollo científico a través de los institutos de investigación <i>Emilio Lora-Tamayo D'Ocón</i>	57
Nationale oder Internationale Forschungsförderung: Was stärkt die Europäische Wissenschaft <i>Gerald Schneider</i>	81
Presentación a Juan Arana <i>Concha Roldán Panadero</i>	99
La identidad y el futuro de Europa vistos por dos escritores americanos: Jorge Luis Borges y Octavio Paz <i>Juan Arana Cañedo-Argüelles</i>	107
Presentación a Martín Almagro <i>Dirce Marzoli</i>	139
Alexander y Wilhelm von Humboldt, entre la cultura hispana y la ciencia alemana <i>Martín Almagro Gorbea</i> ..	145

**ACTO INSTITUCIONAL
ESPAÑA – ALEMANIA**

PRESENTACIÓN

Juan Luis Gómez Colomer, Presidente de la Asociación Alexander von Humboldt en España

Mis primeras palabras son de obligado, pero también sentido agradecimiento al Gobierno alemán, a la Embajada alemana, a la Fundación alemana Alexander von Humboldt y al DAAD, por la trascendente deferencia que se hace a la Asociación Alexander von Humboldt de España, que tengo el honor de presidir, de encargar la organización de unos Encuentros científicos, cuya inauguración celebramos en estos momentos, sobre “El papel de la Ciencia en la Identidad europea. Ciencia y Sociedad en su dimensión europea e institucional”. Mi agradecimiento también al Goethe-Institut de Madrid por acogernos con los brazos abiertos.

Hemos sido convocados en este emotivo día conjuntamente con Altas Autoridades alemanas y españolas para hacer pública una vez más nuestra amistad y manifestar nuestro deseo de caminar juntos, como europeos, en la búsqueda de las

soluciones apropiadas a los innumerables problemas que la sociedad actual y sus modelos de organización conllevan. Una loable actitud y una noble finalidad, porque así como a las personas que queremos nos gusta manifestar frecuente y expresamente nuestro amor, amistad, cariño y simpatía, también a las instituciones que constituimos para conseguir más fácilmente juntos fines que asiladamente como seres individuales o no alcanzaríamos nunca o sería muy difícil lograrlos, les place escuchar lo que las une, nuestra simpatía, nuestra amistad y nuestra devoción por una noble causa y por una justa finalidad. Muchas gracias queridas autoridades aquí presentes por haber pensado que la Asociación Alexander von Humboldt de España es una institución, en el sentido expresado, querida y apoyada por Vdes., muchas gracias por su protección y estímulo constantes.

No me corresponde a mí el honor de haber llevado a la Asociación Alexander von Humboldt de España al privilegiado lugar en que se encuentra hoy en el ámbito de las asociaciones científicas. Que a los ojos de la amada Alemania hoy su presidente les pueda dirigir unas breves palabras de salutación, bienvenida y agradecimiento, es prueba suficiente de esa fortaleza. Ello me legitima para exponerles de forma breve, sin dejar de lado la humildad y prudencia, las mejores cualidades de todo buen universitario, cuál es nuestro papel científico-social.

Nuestra Asociación cumple 23 años de existencia. ¿Quién lo diría? Goza de una consideración y un respeto en los ámbitos universitarios y científicos alemanes y españoles claramente consolidados, cualidades en las que era difícil pensar en el año 1991 cuando se fundó en Toledo, tras dos intentos iniciales, en 1965 y en 1970, que por razones que ahora no son del caso no pudieron fructificar.

Esta Asociación es fruto de la idea de la prestigiosa fundación alemana Alexander von Humboldt de mantener unidos, a través de una organización específica, a todos aquellos becarios que han disfrutado de una larga estancia de investigación en Alemania subvencionada por la misma, de manera que el espíritu “una vez Humboldtiano, siempre Humboldtiano” se mantenga vivo después del regreso al país de los científicos becados.

Como tales hijas de la Fundación Humboldt existen 122 asociaciones en 75 países del mundo. La española es, según la propia Fundación, de las más antiguas y de las más activas. Doy fe que es verdad, pero el mérito lo tienen no sólo los tres presidentes anteriores a mí que ha tenido la Asociación, sino, sobre todo, sus miembros, que unidos por ese espíritu de orgullosos Humboldtianos, son además amigos, lo que facilita enormemente el trabajar en pro del crecimiento de nuestra Asociación y del cumplimiento de sus fines propios.

Quiero aprovechar para felicitar a nuestro anterior Presidente el Prof. Luis Herrera por la concesión de

la Cruz de Orden de Mérito de la República Federal de Alemania, cuya imposición tendrá lugar en la Residencia del Sr. Embajador esta misma tarde. Una distinción muy merecida, de la que todos los humboldtianos se enorgullecen. Enhorabuena Luis.

En concreción de la idea antes expresada, formamos pues una entidad asociativa sin ánimo de lucro, con personalidad jurídica propia, de carácter científico-técnico-cultural, que reúne a todos los becarios y premiados españoles, o residentes en España, de la Fundación alemana Alexander von Humboldt, que deseen integrarse en la misma.

Cada año, desde 1991, nos hemos reunido una vez durante día y medio para tratar un problema social o universitario de primera magnitud, nacional o internacional, desde un punto de vista científico, en un formato, permítanme decirlo, extraordinariamente fructífero, contando siempre con paridad de primeras figuras científicas alemanas y españolas. Hoy inauguramos por tanto nuestro Vigésimo Tercer (XXIII) Encuentro, cuya parte central, la científica, tendrá lugar mañana en el marco incomparable de la Real Academia de la Historia, a cuyo director y miembros de su Junta de Gobierno aquí presentes les transmito en nombre propio y en el de la Asociación nuestro más profundo agradecimiento.

En el tema general escogido para debate en nuestros Encuentros, su enfoque y su

planteamiento, reside por tanto la clave de nuestro éxito, y en esa línea deseamos seguir. Estoy seguro que Alexander von Humboldt (acabamos de honrar los 155 años de su fallecimiento el pasado día 6 de mayo), se siente orgulloso de que nuestra Asociación lleve también su nombre, y sin duda alguna si hubiera podido habría sido miembro de la misma, por no decir su presidente perpetuo.

Estos Encuentros permiten que nuestras relaciones con la ciencia, la técnica, el arte y la cultura alemanas sean permanentes y fluidas, uno de los principales objetivos de nuestra Asociación. A través del tema central elegido, ambos países o territorios científicos realizan una puesta en común que permite estar al tanto de las novedades que nos dan esperanza, abandonar propuestas estériles, intercambiar fructíferas opiniones y, sobre todo, discutir para seguir buscando la verdad, o al menos, su reflejo humano más parecido. Pensamos juntos en definitiva y, si hacemos caso a Aristóteles y creemos que la felicidad alcanza hasta donde llega la facultad de pensar, he de decirles que durante esos días somos muy felices.

Sirven también obviamente desde nuestro lado para promover la mejora de la investigación y la docencia universitaria en España. Todos los miembros de nuestra Asociación, sobre todo los aquí presentes, a quienes agradezco su apoyo, son la mejor prueba de ello.

Actualmente la Asociación la componemos 242 socios, la mayoría Profesores Universitarios e investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). También contamos con socios que desarrollan su labor en hospitales y empresas de distinta naturaleza, así como con profesionales liberales, principalmente médicos y abogados. Una parte importante de nuestra Asociación la constituyen los ex - becarios músicos españoles del Programa Wardwell de la Alexander von Humboldt-Stiftung, una riqueza cultural propia que nos esforzamos en cuidar con esmero.

Gracias a esta iniciativa de Alta Política entre Alemania y España, dos países que se quieren como hermanos, y gracias también al explícito apoyo de nuestra Mater la Stiftung Alexander von Humboldt mediante la concesión de un Humboldt-Kolleg, que agradecemos con amor de hijos, vamos a ofrecer otra concreción más de que los objetivos que un día nos fijamos, son realistas y pueden cumplirse, haciéndose patente de nuevo el sentido de nuestra existencia como colectivo humano: Vamos a articular un foro de discusión de alto nivel científico, en el que se ilustrará por Ponentes de primer nivel alemanes y españoles sobre el papel que la Ciencia y los científicos, con su carácter solidario y vehicular, pueden desempeñar en la afirmación y consecución de nuestra verdadera identidad europea.

Con estos Encuentros abrimos, pues, un espacio científico-universitario para analizar cómo

podemos aprehender de manera inmanente la Identidad Europea, un valor en el que se cree mayoritariamente pero que cuesta ejercer. Los resultados de las recientes elecciones europeas del pasado domingo 25 de mayo, con un preocupante avance del radicalismo antieuropeo, demuestran que queda todavía mucho camino por recorrer.

Señoras y Señores: Sepan que seguiremos estando en la brecha de la ciencia útil, aquélla que ayuda al ciudadano a progresar; sepan por ello que pueden seguir contando con nosotros, de la misma manera que nosotros queremos seguir contando con Vdes. Están en consecuencia especialmente invitados a nuestra reunión científica de mañana.

Queridas autoridades y queridos colegas alemanes, sean bienvenidos a este bello país, que presume y mucho, porque es verdad, de tener siempre un sol radiante y ofrecer sin límites una desbordante alegría, cuando en realidad lo que mejor tiene es un colectivo humano de primera magnitud, integrado por gente excelentemente preparada para afrontar el futuro con dignidad y con seguridad.

Muchas gracias por su atención.

PALABRAS DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE JOSE IGNACIO WERT ORTEGA

*José Ignacio Wert Ortega, Ministro de
Educación, Cultura y Deporte*

Quiero ante todo expresar mi agradecimiento al Embajador de Alemania por su amable invitación para participar en la inauguración de este Congreso sobre la identidad europea y el papel de la ciencia en su construcción, en el marco del XXIII Encuentro Anual de la Asociación Alexander von Humboldt en España.

Creo que esta es una magnífica oportunidad para poner de manifiesto las excelentes relaciones que hay entre nuestros dos países y una muestra de los intensos y sólidos vínculos científicos hispano-alemanes.

Deseo asimismo, destacar el papel que la Fundación Alexander von Humboldt lleva a cabo en la promoción de la cooperación científica, favoreciendo un permanente encuentro interdisci-

plinar e intercultural que constituye, sin duda, el punto de referencia del llamado “espíritu humboldtiano”. Este espíritu hace posible compartir el objetivo de contribuir al desarrollo de las personas y de la sociedad mediante la integración de científicos, profesores de universidad y centros de investigación.

Centrándonos en el propósito académico y científico de esta reunión, y al examinar el papel de la ciencia en la construcción de la identidad europea, lo primero que me viene a la memoria y considero pertinente señalar, porque creo que guarda relación con el objeto del debate, son las diferencias acerca de la ciencia y la política que ya destacó Max Weber en sus dos famosas conferencias, dictadas en 1919, hace ya casi un siglo, sobre la ciencia como vocación y la política como vocación, “Wissenschaft als Beruf” y “Politik als Beruf”, para destacar la distancia existente entre la ética de las convicciones, propia del trabajo científico y la ética de las responsabilidades propia del trabajo político.

Otro pensador español que podemos citar como ejemplo del tema que nos ocupa es Julián Sanz del Río, gran introductor y difusor del Krausismo en España. En este sentido quiero destacar la figura en Krause, filósofo alemán cuyas teorías, curiosamente, tuvieron más influencia en España que en Alemania, especialmente en el campo de la educación y sobre algunos sabios como Santiago Ramón y Cajal, que obtendría en 1906 el Premio Nobel de Medicina.

Un filósofo español con gran influencia de la tradición alemana, José Ortega y Gasset, decía en un artículo que publicó en El Imparcial el 27 de julio de 1908 sobre la “europeización”, que “no hay palabra que considere más respetable y fecunda que ésta, (...) ni la hay más acertada para formular el problema español”. Y añadía “Europa=ciencia”. Para Ortega España era el problema y Europa la solución. Y la solución europea era para Ortega una solución anclada en la ciencia

Ciñéndonos al objeto de esta reunión, es cierto que si nos preguntamos por las dimensiones que los europeos consideramos más importantes para fomentar, a través de la cooperación, la identidad europea, la gran mayoría señala como aspectos fundamentales la dimensión educativa y científica y la movilidad laboral.

Una encuesta del eurobarómetro realizada en septiembre de 2012 en el seno de los países miembros de la Unión Europea, 27 en aquel momento, cuando preguntaba acerca de la identidad europea, constataba que la identidad compartida propia del país y la identidad europea se encontraban en una situación de equilibrio y, yendo más allá, al preguntar en qué elementos debía reposar esa identidad y qué se necesitaba para que esa conciencia europea tuviera más impacto en la vida de las personas, la respuesta destacaba dos aspectos esenciales, el del empleo y el de la educación.

Efectivamente, los europeos consideraban que había elementos que contribuían de manera decisiva al fomento de la identidad europea como es la validez de las cualificaciones profesionales y educativas. Por tanto, si nos preguntamos sobre qué elementos debe apoyarse la construcción de una identidad europea debemos responder que debería ser sobre el empleo y sobre los aspectos educativos y científicos.

Pero esa noción de Europa como un espacio educativo, cultural y científico no sólo está presente en el pensamiento de las élites, sino que también forma parte del imaginario colectivo del resto de la población europea.

En este año de 2014 estamos asistiendo a conmemoraciones muy significativas desde el punto de vista de la creación de una identidad europea: se cumplen 100 años del inicio de la Primera Guerra Mundial, 75 del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y 25 de la caída del muro de Berlín.

Estos acontecimientos históricos son hitos de la narrativa histórica de nuestro tiempo. Forman parte de aquellos sucesos que los historiadores utilizan como hechos que por su importancia y trascendencia, permiten separar unas etapas históricas de otras. Aunque sobre estas cuestiones siempre habrá diferencias y problemas interpretativos.

Hay una anécdota que me gustaría recordar. En 1972 el Presidente Richard Nixon visitó China, lo que sigue considerándose como uno de los grandes hitos de la diplomacia y las relaciones internacionales. Según parece, durante la cena oficial entre las dos delegaciones, alguien preguntó al líder chino Zhou Enlai qué opinaba sobre la Revolución Francesa, a lo que Zhou respondió “es demasiado pronto para valorarla”. La frase que ha entrado a formar parte de los mitos explicativos de la sabiduría oriental, se debe en realidad a un mal entendido en la traducción, según aclaró posteriormente el diplomático y traductor norteamericano Charles W. Freeman ya que, según parece Zhou Enlai creyó que le estaban preguntando por el Mayo del 68 francés, y era, por tanto, muy razonable que desde la perspectiva oriental y teniendo en cuenta el poco tiempo transcurrido el líder chino declinara opinar.

Pues bien, desde esa mirada, muy desde la distancia, viendo los sucesos históricos emblemáticos a los que me he referido y analizando también el hecho de que hace unos meses hayamos tenido elecciones al Parlamento Europeo en las que se ha puesto de manifiesto que la propia idea de Europa pueda estar en cuestión por el auge de movimientos populistas e incluso antieuropeos y xenófobos, no podemos dejar de reconocer los grandes avances que se han producido desde la Europa que conocieron nuestros abuelos y nuestros padres y nuestra realidad actual, desde esa Europa protagonista del siglo trágico en palabras de Tony Judt y la Europa actual.

Es verdad que en Europa existe una conciencia extendida acerca del déficit democrático. También lo es afirmar una identidad europea no es tarea fácil en una unión de países que hablan diferentes lenguas, tienen identidades culturales propias y donde dichas identidades nacionales tienen tanto peso.

Pero igualmente es cierto que el proceso de construcción europea es relativamente joven, que nació como un proceso de construcción económica, luego política y ahora educativa, cultural y científica.

La creación, en este sentido, del Espacio Europeo de Educación Superior, es decir, del Proceso de Bolonia, es un hecho de gran importancia del que debemos ser conscientes.

Pero, de la misma manera y entendiendo los aspectos científicos y humanísticos en el sentido en el que lo propuso Charles Percy Snow en su conferencia sobre “Las dos culturas”, con una perspectiva integradora, hemos de desatacar que, aunque la arquitectura educativa de los países europeos sigue siendo una arquitectura nacional, hemos sido capaces de construir un espacio europeo de educación superior y de la misma manera debemos reconocer el papel integrador de la ciencia en la construcción de una identidad europea, sobre todo teniendo en cuenta que en el ámbito científico ya hay instituciones tan relevantes como el European Research Council.

Felicito, nuevamente, a la Asociación Española Alexander von Humboldt, y me refiero ahora a la idea del sistema universitario del otro Humboldt, Wilhelm, que podemos considerar antecedente y generador de ese espacio europeo de educación superior.

Quiero finalizar expresando mi confianza en que la ciencia, tanto en su vertiente más “dura” como en la más humanista, se constituya en un factor decisivo de la creación de la identidad europea.

Muchas gracias.

PALABRAS DEL VICESECRETARIO GENERAL DE LA FUNDACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT

Thomas Hesse, Fundación Alexander von Humboldt

Als Vertreter der Alexander von Humboldt-Stiftung danke ich der deutschen Botschaft Madrid und der Asociación Alexander von Humboldt de España sehr herzlich für den heutigen Auftakt zum Humboldt-Kolleg. Das Thema dieses Kollegs, „die Rolle der Wissenschaft im Prozess des zusammenwachsenden Europas“, könnte so kurz nach der Wahl des Europaparlaments, die zu einer Stärkung der europakritischen Stimmen im EU-Parlament geführt hat, und im Vorfeld der Bildung der neuen EU-Kommission kaum passender gewählt sein. Als überzeugter Europäer begrüße ich daher die Wahl dieses Themas nachdrücklich – denn die Wissenschaft ist aus meiner Sicht ideal dafür positioniert, das Zusammenwachsen Europas weiter zu fördern und zentrifugalen Kräften in der EU entgegenzuwirken: Die Wissenschaftlerinnen und Wissenschaftler Europas

wissen bereits jetzt, dass eine nationale Forschung heutzutage nicht mehr möglich ist, und dass ein Forschungsstandort Deutschland oder Spanien oder welcher Nation der EU auch immer in der internationalen Konkurrenz nur dann bestehen wird, wenn dieser nationale Standort integraler Bestandteil einer attraktiven EU-Forschungslandschaft ist.

Wissenschaftliche Entdeckungen zu machen, neues Wissen zu generieren und den Verständigungsprozess zwischen Individuen zu fördern – das ist die ureigene Aufgabe von deutschen Förderorganisationen wie der Alexander von Humboldt-Stiftung und dem Deutschen Akademischen Austauschdienst. Meine Organisation widmet sich der Aufgabe, internationale Forscherinnen und Forscher zu fördern, seit nunmehr 60 Jahren. Wir sind Mittlerorganisation der deutschen Auswärtigen Kultur- und Bildungspolitik. Mit den von uns vergebenen Forschungsstipendien und Forschungspreisen an Spitzenwissenschaftler aus dem Ausland wollen wir zum einen den Forschungsstandort Deutschland voranbringen. Gleichzeitig wollen wir den geförderten Personen ermöglichen, sich als Menschen aus verschiedensten Regionen und Kulturen aus der ganzen Welt zu begegnen und sich im Austausch über wissenschaftliche Themen miteinander anzufreunden – Wissensdrang verbindet und weckt den Entdeckergeist. Von Alexander von Humboldt, dem Namensgeber meiner Organisation, ist in diesem Zusammenhang folgendes Bonmot überliefert:

(Ich zitiere:) *„Es ist die Eigentümlichkeit wichtiger Entdeckungen, dass sie zugleich den Kreis der Eroberungen und die Aussicht in das Gebiet, das noch zu erobern bleibt, erweitern. Schwache Geister glauben in jeder Epoche wohlgefällig, dass die Menschheit auf dem Kulminationspunkt intellektueller Fortschritte angelangt ist.“*

Es sind Entdeckungen, die kluge Köpfe wie die Wissenschaftler machen, welche zur Entwicklung in einer Gesellschaft beitragen. Und klug ist derjenige der, was die Möglichkeiten des Forschens und Entdeckens angeht, stets Spielraum nach oben sieht.

Die Beziehungen zwischen Wissenschaftlern aus verschiedenen Ländern zu pflegen, ist mit Blick auf den Komplexitätsgrad von international konkurrenzfähiger Forschung und Entwicklung heute ein wesentliches Element der wissenschaftlichen Zusammenarbeit. Die Humboldt-Stiftung engagiert sich für die Kooperation von Forscherinnen und Forschern mit einem jährlichen Budget von ca. 110 Mill. Euro. Wir fördern im Jahr etwa 2.000 Stipendiaten und Preisträger in einem unserer Stipendienprogramme, Preisprogramme oder mittels eines der verschiedenen Alumni-Instrumente, die wir den Geförderten für die Kontaktpflege mit deutschen Partnern und den Aufbau neuer Kontakte anbieten. Durch den Kontakt, den die spanischen Humboldt-Alumni auf

diesem Wege mit deutschen Partnern etablieren bzw. halten, wissen wir, wie intensiv die spanisch-deutschen Beziehungen in der Wissenschaft sind. Mit über 800 vergebenen Stipendien und Preisen an spanische Forscherinnen und Forscher seit 1953 ist Spanien in der Riege der regionalen Humboldt-Netzwerke eine der wichtigen Nationen, europaweit und weltweit. Mit Spanien verbindet die Humboldt-Stiftung neben der Förderung der forschenden Elite auch eine ganz besondere Kooperation: das sind die Wardwell-Stipendien, die wir an junge, hochbegabte spanische Musikerinnen und Musiker verleihen. Von deren Talent können Sie sich heute Abend überzeugen, denn die Konzerteinlagen bieten uns die Wardwell-Stipendiatin, Frau Lina Tur Bonet, und der Wardwell-Stipendiat, Herr Prof. Yago Mahugo, dar! Die zurzeit knapp 600 dauerhaft in Spanien lebenden Humboldtianer sind gute, wichtige und verlässliche Partner. Sie verfolgen Ideen, die weit über die gemeinsame Erinnerung an die in Deutschland verbrachte Lebenszeit hinausgehen, wie wir z.B. an der hiesigen Initiative der Asociación Alexander von Humboldt de España und an dem Humboldt-Kolleg sehen, das nun in Kooperation mit dem DAAD und der deutschen Botschaft stattfindet.

Die Wissenschaftsbeziehungen zwischen Spaniern und Deutschen werden von dem langfristigen Engagement der Humboldt-Alumni getragen. Dafür danke ich den Humboldtianerinnen und Humboldtianern sehr. Ich bestärke die spanischen Alumni und die Asociación Alexander von Humboldt de

Espana darin, dass Sie weiter die Rolle der
Mittlerschaft übernehmen und mit Ihrer Expertise
und Ihren Kontakten in Deutschland und Spanien
den wissenschaftlichen Nachwuchs unterstützen!
Schließlich möchte ich dem Auswärtigen Amt und
vor Ort der deutschen Botschaft danken für ihre
langjährige Unterstützung und ihr Bekenntnis zum
Humboldt-Netzwerk und zur Tätigkeit der
Humboldt-Stiftung, die unsere Arbeit überhaupt
erst ermöglicht.

Mit Vorfreude auf den wissenschaftlichen und
wissenschaftspolitischen Austausch heute Abend
und in den nächsten 2 Tagen bedanke ich mich für
Ihre Aufmerksamkeit und wünsche uns ein
lebhaftes Beisammensein!

**ACTO ACADÉMICO DEL
HUMBOLDT KOLLEG**

PALABRAS DE INAUGURACIÓN DEL ACTO ACADÉMICO

Juan Luis Gómez Colomer, Presidente de la Asociación Alexander von Humboldt en España

Quisiera ante todo agradecer profundamente al Excmo. Sr. D Faustino Menéndez Pidal de Navascués, Director de la Real Academia de la Historia, agradecimiento que deseo transmita a los miembros de su Junta de Gobierno y a todos los Sres. Académicos, la cesión de este marco incomparable que es la Real Academia de la Historia para la celebración de nuestro Vigésimo Tercer (XXIII) Encuentro Humboldt.

Sé que Vdes. han hecho una excepción, sé que Vdes. aman a Alemania y sé también que quieren colaborar al más alto nivel en nuestro caminar solidario hacia un futuro mejor y, por tanto, quisiera transmitirles en nombre de la Asociación que presido, que nuestro agradecimiento constará para siempre en nuestros corazones.

También quisiera agradecer al Excmo. Sr. Embajador Herr Silberberg por el magnífico día de ayer. Créame Sr. Embajador que tengo la percepción, unánime en quienes pudieron asistir al acto institucional previo a la parte científica de nuestros Encuentros, que sirvió para estrechar todavía más si cabe las excelentes relaciones científicas, culturales y, también justo es decirlo, de alto nivel político, entre nuestros dos países. Una prueba más que la ciencia debe unir y une a los científicos, no importa de qué país sean, en qué país investiguen o sobre qué materia.

El apoyo que su Gobierno y Vd. particularmente han dado a esta Asociación, al vincular el acto institucional de ayer con el acto científico de hoy, es un respaldo al cumplimiento de nuestros fines estatutarios difícilmente superable. En nombre de la Asociación Alexander von Humboldt de España y en el mío propio, nuestro más sincero agradecimiento, que ruego transmita a Berlín.

Debo agradecer también públicamente al Dr. Hesse, el más alto representante de la Fundación Humboldt que nos acompaña, no sólo su presencia, sino también la ayuda concedida para que estos Encuentros tuvieran lugar. Una muestra más del apoyo que tenemos en Alemania y del interés con el que se siguen nuestros humildes pero firmes pasos científico-culturales.

Mis saludos más cordiales igualmente para la Dra. Rüländ, a quien expresamente pongo de manifiesto

nuestra gran satisfacción por haber colaborado juntos en estos Encuentros.

Finalmente, quiero agradecer a todos los ponentes el esfuerzo hecho por estar con nosotros, así como el valioso tiempo dedicado a la preparación de sus ponencias, que estamos ávidos de escuchar, en la seguridad que tendremos muchos más argumentos a partir de hoy para una serena reflexión.

Permítanme ahora unas breves palabras de presentación sobre el tema que nos reúne en este espléndido día. Como es sabido, atrae nuestra atención un análisis apasionadamente objetivo sobre “El papel de la Ciencia en la Identidad europea. Ciencia y Sociedad en su dimensión europea e institucional”.

Quisiera al hilo de este importantísimo tema hacer dos reflexiones, breves y prudentes, relacionadas entre sí pero distintas, también rigurosamente críticas:

- a) La primera es que la Ciencia juega un papel estelar en todos los aspectos de nuestra vida, por aparentemente colaterales que puedan presentarse. Por ello, la Sociedad debe apoyarse siempre en la Ciencia.
- b) La segunda es que la consecución del objetivo “Identidad Europea” es imposible sin contar con la ciencia.

Vayamos con la primera reflexión. Nada hay que justificar respecto al papel clave que tiene atribuida la ciencia en el desarrollo de la Sociedad moderna. Sin la ciencia, sus descubrimientos, sus aplicaciones, sus interpretaciones y sus argumentaciones, la Sociedad no progresaría, o lo haría en forma insegura y rudimentaria. No se darían respuestas adecuadas a las necesidades de la Sociedad, de sus ciudadanos y de sus instituciones.

Pero hay muchos aspectos de la función general que ha de cumplir la Ciencia que deben ser sometidos a discusión o, al menos, a una elaboración distinta para que se cumplan fines que inicialmente no estaban diseñados o ni siquiera previstos. Ciencia es solidaridad y cooperación, el científico verdadero anhela compartir y aprender con sus colegas y de sus colegas. Hoy se añaden nuevos temas de estudio que antes o no existían, o se contemplaban de manera ajena a la Ciencia. Esa cooperación exige una configuración precisa de las diferentes ramas de la ciencia y sus procedimientos científicos concretos para obtener resultados positivos.

Uno de los aspectos más destacables de esa cooperación y la nueva configuración que se observa, es un cambio determinante en el papel político que a los científicos les está correspondiendo para que puedan cumplirse ciertos fines sociales. La dimensión política de la Ciencia adquiere nuevas perspectivas que deben considerarse y analizarse, pues no siempre lo

nuevo exige un tratamiento novedoso ni mucho menos garantiza conclusiones novedosas. Sólo un análisis riguroso nos permitirá hacer cuadrar los nobles nuevos objetivos políticos que la Sociedad fije con los avances científicos necesarios para lograrlo. Ello hace que la Ciencia tenga un papel institucional cambiante respecto a las formas tradicionales de organización. La Ciencia tiene que servir a las instituciones en tanto en cuanto éstas estén al servicio de la Sociedad.

Sólo en democracia pueden desarrollarse estas ideas en forma honesta. La Sociedad tiene que hacer llegar al poder político sus exigencias y éste, elegido por ella, tiene que ordenar y ejecutar las acciones necesarias para que se hagan realidad.

Permítanme entrar ahora en la segunda consideración, también en forma breve: La Sociedad europea que forma parte de la Unión Europea está buscando un punto de unión máximo entre los miembros de la misma que nos permita una identificación clara y directa respecto a los demás, iguales como nosotros, pero de sociedades diversas. Ese nexo fundamental es la identidad europea.

La identidad europea es conceptualmente muy difícil de entender y explicar, porque no hay acuerdo científico respecto a lo que se quiere decir. Es claro que si se habla de las clases de identidad europea, algunas resultan más fáciles de comprender que otras.

Por ejemplo, el concepto identidad europea económica nos resulta mucho más fácil de entender, porque el origen de la actual Unión Europea en los Tratados de Roma en 1957 era precisamente el Mercado Común, es decir, el antecedente más claro y cercano de esa identidad económica. Y previamente en 1952 la CECA, la Comunidad del Carbón y del Acero. Atendida nuestra reciente historia europea, el predominio de lo económico es más que evidente. Para Monet, Schuman y Adenauer fue inicialmente la principal preocupación. Y es lógico que fuera así a la vista de la recientísima historia europea. Pero no hay economía eficiente sin Ciencia, sin conocimientos con los que dotar a las personas y a las instituciones de su base científica.

Es claro también que si hablamos de identidad europea cultural nos movemos en un terreno familiar, porque Grecia y Roma nos marcaron para siempre. Incluso tenemos bases ciertas para afirmar que el concepto de identidad europea desde esa perspectiva es antiquísimo.

Pero si hablamos de identidad europea científica, de identidad europea educacional, de identidad europea universitaria, de identidad europea investigadora, o de identidad europea política incluso, los términos de referencia son mucho más difusos. El ejemplo de la reforma universitaria de Bolonia (1999) y sus dificultades para tomar cuerpo (hasta 2013) serían el ejemplo más evidente de lo mucho que nos falta para lograr una identidad europea total.

El concepto de identidad europea es, sin embargo, un concepto útil. Primero porque los europeos necesitamos algo inmaterial que facilite nuestra integración, que nos cohesione, algo que sea la base de funcionamiento; segundo, porque la integración europea maneja demasiadas variables a la vez, variables que deben estar unidas por un concepto que las oriente, las una, las haga visibles y les dé seguridad, de manera que puedan cumplir con los objetivos previstos y producir sus mejores frutos; y tercero, porque la globalización tiene el riesgo de difuminar el papel de Europa en el mundo al eliminarse las fronteras y los límites, lo que podría significar perder liderazgos, peligro que se puede conjurar con la apuesta por un valor supremo. Todo ello está representado por la identidad europea.

Europa ha sido, sin embargo, el escenario de muy graves conflictos. Europa es desde esta perspectiva la historia y el fruto de sucesivos conflictos. No es casualidad que la Europa de la “seguridad” sea una de las preocupaciones más importantes en los últimos años, ante procesos que nos hacen recordar irremediabilmente esos sucesos. Es el momento de otorgar un nuevo papel a la Ciencia para que se produzcan los cambios necesarios que nos lleven a la identidad europea.

El científico también necesita de la democracia para contribuir al desarrollo social, porque como tal exige libertad para poder ser responsable ante la Sociedad. Por eso la búsqueda de la identidad

europea como primer objetivo político por parte de la Sociedad y de las instituciones públicas, requiere científicamente de esa misma libertad para fijarla y desarrollarla. Nos identificaremos como europeos en la medida en que seamos libres para integrarnos. Gozaremos de la identidad europea si hemos tenido posibilidad de conocer a fondo todas sus ventajas y desventajas desde el punto de vista crítico. Si la salida a la encrucijada la tiene que proporcionar la Ciencia, y cada vez es más claro que así ha de ser, esa Ciencia y sus científicos tienen que actuar en el espacio de libertad que les permite su desarrollo y su contribución a la Sociedad (sin trabas ni cortapisas políticas).

Si la identidad europea no se alcanza sólo por un lugar de nacimiento, un documento de identidad o un puesto de trabajo, sino también y sobre todo, como valor inmaterial, por tener una conciencia o sentimiento, apoyado evidentemente por datos materiales como los expresados, pensar y querer libremente es tan connatural con el ser humano como decidir lo pensado y ejecutar lo querido con esa misma libertad. Sin las aportaciones de la Ciencia, ello es imposible.

No debe alterar nuestra consideración el problema de la ciudadanía europea, pues no estamos hablando de eso. Este tema también se puede analizar científicamente, por supuesto, y desde su incursión en el Tratado de Maastricht en 1992 se ha hecho desde múltiples vertientes, sobre todo jurídicas.

Pero las cosas, aunque se puedan comprender bien, nunca ruedan tan lisamente. Hay demasiados problemas que resolver. Por ejemplo, la multiculturalidad, concepto tan de moda, parece radicalmente opuesto a esa identidad europea que deseamos los europeos, porque lo multicultural refiere a lo distinto. Para resolver el inevitable choque, ¿no será que deberemos intentar aprehender la ilusionante identidad europea desde la misma diversidad existente en Europa? Y, por otra parte, ¿no será que las variables de la diversidad nos las proporcionará la Ciencia, que por su solidaridad y solidez está más preparada para el análisis crítico y, por tanto, para aportar soluciones que unan?

Se trata entonces de empeñar a los científicos (europeos) en esa conquista, trabajando codo con codo con las instituciones públicas y privadas para que los europeos, tan distintos, tan diversos, tan divididos (al menos en apariencia), consideren que esa circunstancia de la identidad plural (multiculturalidad) proporciona una enorme riqueza, un punto de apoyo seguro para alcanzar desde ahí la verdadera identidad europea.

Somos conscientes que involucrar a los científicos con la sociedad desde esa perspectiva tampoco es fácil, sobre todo cuando la investigación tradicional se basa en un modus operandi individual o circunscrito a lo cotidiano o a lo más cercano. Por eso hemos afirmado que la Ciencia también debe modificar su organización.

Éstas son en mi modesta opinión las grandes cuestiones que deben tratarse en este Humboldt-Kolleg. A priori, considerando las reflexiones anteriores, me parece que deberíamos intentar, al analizar científicamente la identidad europea, cumplir los siguientes objetivos:

1º) Apoyar el objetivo político prioritario de la identidad europea, como suma de los valores ideológicos que nos unen a los europeos, poniendo de manifiesto las dificultades que tamaña empresa conlleva y analizando críticamente las mejores soluciones. Las aportaciones de la Historia serán fundamentales para lograrlo.

2º) Convencer a las personas de los nuevos papeles de la Ciencia en la consecución del primer objetivo citado. La identidad europea sólo será posible si el europeo tiene cubiertas mínimamente sus necesidades y algo más. Por ello es esencial que el científico lleve al convencimiento de las personas que la Ciencia es necesaria para garantizar el empleo, el crecimiento y la mejora de la Sociedad, lo que implica conectar precisamente con las altas políticas de la Unión Europea.

3º) Finalmente, vincular avance científico con realidad europea para alcanzar cuanto antes y de la mejor forma posible la identidad europea. El científico debe hacer llegar a las instituciones públicas y privadas que toman decisiones sus avances y logros. También es un problema tradicional que, salvo en ciertas especialidades

más cercanas al hombre como la Medicina o la Economía, y no en todos sus campos, los resultados científicos no se conozcan socialmente. Por eso hay que insistir en los logros, resultados, avances (sobre el impacto en suma) que la Ciencia (alemana, española, universal) tiene en la Sociedad en el contexto europeo. El papel de los Ministerios de Educación, Rectorados, etc., es clave a este respecto.

La discusión creo que, planteado el tema en estos términos, está abierta. Kant, el gran racionalista alemán Immanuel Kant, nos enseñó que obremos siempre de tal modo que la máxima que nos guía se convierta en ley universal. La palabra a partir de ahora es suya, queridos ponentes, para ayudarnos en el hallazgo de esa ley. Bienvenidos, muchas gracias por su participación de nuevo y adelante en la búsqueda de nuestra verdadera identidad.

Muchas gracias por su atención.

PALABRAS DE BIENVENIDA DEL VICESECRETARIO GENERAL DE LA FUNDACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT

Thomas Hesse, Fundación Alexander von Humboldt

Vielen Dank für die freundliche Einladung, die ich in diesem Jahr ganz besonders gerne angenommen habe. Ihre Anstrengungen, lieber Herr Professor Gomez Colomer, kommen einem Humboldt-Kolleg zugute, das in ganz außergewöhnlicher Konstellation stattfindet: die Asociación Alexander von Humboldt de Espana führt das Kolleg erstmalig mit der Deutschen Botschaft Madrid und mit unserer Schwesterorganisation, dem Deutschen Akademischen Austauschdienst, durch. Im Namen der Humboldt-Stiftung danke ich Ihnen für die unermüdlichen Vorbereitungen und Ihr Engagement sehr herzlich und richte an dieser Stelle auch den Gruß und Dank des Präsidenten Helmut Schwarz an Veranstalter und Teilnehmerinnen und Teilnehmer aus.

Die Veranstalter verstehen das Humboldt-Kolleg als interdisziplinäres Diskussionsforum über die Rolle der Wissenschaft im Prozess der Genese und Praxis „europäischer Identität“. Was für ein schönes, bereicherndes Thema, und dies keine 4 Wochen nach der Europa-Wahl! Neue Entdeckungen zu machen und damit mittelbar oder unmittelbar gesellschaftliche Prozesse voranzutreiben – das ist Anreiz und Ziel von bzw. für Forschung. Wir werden Rednerinnen und Redner hören, die Stellung beziehen, wie ein kooperatives Miteinander der europäischen Staaten im Sinne einer sich entwickelnden Gesellschaft gestaltet werden und welche Aufgabe hier der Wissenschaft zukommen kann. Welche Rolle spielt die forschende Zunft im Prozess des zusammenwachsenden Europas? Welchen Beitrag kann die Wissenschaft und was können wir *mit* Forschung und Entwicklung für eine „europäische Identität“ leisten? Diese Fragen stehen im Zentrum des Humboldt-Kollegs. Ich freue mich sehr darauf, dass in den kommenden Plenarvorträgen eine Reihe deutscher und spanischer Stimmen aus unterschiedlichen Blickwinkeln, aus Wissenschaft und Politik dieses Thema beleuchten werden.

Die Vielfalt der regionalen *Stimmen* aus der Wissenschaft sichtbar zu machen – dieses Anliegen hat die Alexander von Humboldt-Stiftung mit diesem Humboldt-Kolleg gemeinsam. Wir fördern ausländische Spitzenwissenschaftlerinnen und Spitzenwissenschaftler, die mit unseren Forschungsstipendien und Forschungspreisen nach Deutschland kommen, um hier mit

deutschen Kollegen über längere Zeit zusammenzuarbeiten. Jährlich werden von der Humboldt-Stiftung ca. 2.000 Forscherinnen und Forscher unterstützt, entweder bei einem ersten längeren Forschungsaufenthalt oder im Rahmen eines unserer Alumni-Förderprogramme.

Der wissenschaftliche Erfolg für den ausländischen Gast und ein persönlich bereichernder Aufenthalt für die Geförderten sind das Ziel der Stiftung. Zugleich unterstützen wir den internationalen Kulturdialog als langfristigen Beitrag zur Friedens- und Sicherheitspolitik und nutzen hierfür unser Netz der Verständigung. Seit der Neugründung der damals schon 3. Alexander von Humboldt-Stiftung im Jahr 1953 haben wir ein weltweit umspannendes Humboldt-Alumni-Netzwerk aufgebaut, das heute über 26.000 Alumni in mehr als 130 Ländern umfasst, unter ihnen 50 Nobelpreisträger.

In Europa findet sich das mit etwa 13.000 Alumni größte regionale Netzwerk von Humboldtianerinnen und Humboldtianern auf einem Kontinent. In 2013 wurden beeindruckende 42% aller von der Stiftung vergebenen Stipendien und Preise an Wissenschaftlerinnen und Wissenschaftler aus Ländern in Europa vergeben. Der starke international konkurrenzfähige Forschungsraum Europa spiegelt sich im Netzwerk der Stiftung deutlich wider. Der Anteil der Wissenschaftlerinnen insgesamt beträgt 35%, das

heißt gut jede dritte von uns mit einem Stipendium oder Preis ausgezeichnete Person ist weiblich.

An Wissenschaftlerinnen und Wissenschaftler aus Spanien hat die Humboldt-Stiftung in den sechs Dekaden bis 2013 insgesamt 824 Forschungsstipendien und Forschungspreise vergeben. Zurzeit sind knapp 600 Humboldt-Alumni dauerhaft in Spanien beheimatet. Neben Großbritannien, Frankreich und Russland ist Spanien somit eine der großen europäischen Humboldt-Nationen. Insbesondere in den letzten Jahren erreichen die Humboldt-Stiftung regelmäßig sehr viele Bewerbungen aus Spanien – und sie sind sehr häufig auch ausgesprochen hochklassig im weltweiten Wettbewerb, sodass wir viele spanische Forscherinnen und Forscher Ihres Landes im Netzwerk begrüßen können!

Dieser, aus Sicht der Humboldt-Stiftung eigentlich begrüßenswerte, Anstieg der Bewerbungen aus Spanien dürfte nach unserer Einschätzung teilweise aber bedauerlicherweise auch auf die Haushaltskürzungen im spanischen Bildungs- und Forschungssystem zurückzuführen sein. Die Humboldt-Stiftung ist sich der ökonomischen Herausforderungen, vor denen das spanische Wissenschaftssystem steht, bewusst. Die relativ hohen Bewilligungszahlen für spanische Forscher – überdurchschnittliche 37 % in den vergangenen fünf Jahren – zeigen unterdessen, dass der Deutschlandaufenthalt von hoch qualifizierten Forschenden aus Spanien als eine sehr gute Option für die weitere wissenschaftliche Karriere

angesehen wird. Und: das große Interesse an den Förderprogrammen der Stiftung haben wir ganz wesentlich auch unseren Alumni und der spanischen Asociación Alexander von Humboldt zu verdanken, die sich unermüdlich für Bewerbung der Stiftung einsetzen.

Sehr verehrte Damen und Herren, wir werden in den nächsten zwei Tagen viel Gelegenheit zum Austausch haben. Ich freue mich, dass sich unter den Diskutantinnen und Diskutanten Humboldtianer, Alumni des DAAD, Wissenschaftlerinnen und Wissenschaftler aus Spanien und Deutschland sowie Vertreter der Politik befinden. Lassen Sie mich uns alle mit Alexander von Humboldt zum Gedankenaustausch ermutigen: (Zitat) *„Jeder muss den Mut zu seiner Meinung haben.“*

Auf Ihre Meinungen und also auf Ihre Bilder von, Ihre Ideen über und Ihre Wünsche an die Wissenschaft als Bestandteil des zusammenwachsenden politischen Raumes Europa bin ich sehr gespannt!

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL DE UNIVERSIDADES

Federico Morán, Secretario General de Universidades, MECD

Es un honor volver a participar en este encuentro que reconoce el trabajo que la Fundación Alexander von Humboldt y la Asociación de los humboldtianos españoles están desarrollando con eficacia en el importante papel de puente entre los científicos españoles y alemanes. Sin duda alguna, esta estrecha amistad será buena para España, será buena para Alemania y, por lo tanto, será buena para Europa.

Europa empezó siendo una realidad geográfica, una península occidental del continente eurasiático. Llegó a ser una idea espiritual y hoy nos encontramos en la difícil tarea de seguir construyendo una unión política que, como quería Jean Monnet, no sólo coaliga Estados, sino que une hombres y mujeres. En esa fotografía de Europa, la creación del Espacio Europeo de

Educación Superior, a partir del acuerdo de Bolonia, ha convertido a la universidad europea en un protagonista excepcional. Sobre este marco, merece la pena detenerse haciendo un zoom para abordar algunas reflexiones sobre la universidad española actual.

Es frecuente no tener claro quiénes son los verdaderos clientes de la universidad. En una primera respuesta se podría pensar que los clientes son los estudiantes; sin embargo, una reflexión más pausada conduce a la conclusión de que el verdadero cliente de la universidad es el conjunto de la sociedad. En este contexto, podríamos decir que los estudiantes son el producto de la universidad. Eso sí, no es el único “producto” ya que la generación de conocimiento —y su transferencia— es consustancial a la universidad.

Las universidades deben preparar a los estudiantes para enfrentarse al mundo laboral en las mejores condiciones. Por tanto, las universidades deben estar atentas a las demandas de la sociedad en la que se desenvuelven y a la demanda, como no puede ser de otra manera, de los empleadores y las empresas.

Por consiguiente, y precisamente con motivo la coyuntura social y económica en la que nos encontramos, desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte se están llevando a cabo interesantes actuaciones específicas dirigidas para mejorar la empleabilidad de los egresados universitarios.

Por un lado, fomentando del espíritu emprendedor. La baja tasa de autoempleo y emprendimiento de los jóvenes españoles, que no llega al 8%, está lejos de las cifras de otros países de nuestro entorno. Por ello, el Ministerio está impulsando la impartición de un módulo de emprendimiento dirigido a estudiantes de últimos cursos de Grado y alumnos de Máster y Doctorado y está apoyando al emprendedor-investigador, a través de Red Emprendia, con tiempo liberado de docencia y formación empresarial para los emprendedores.

Por otro lado, el Ministerio está impulsando el contacto de los estudiantes con el ámbito empresarial, como parte de su formación integral y con el objetivo de facilitar su incorporación al mercado laboral. En este sentido está a punto de publicarse un Real Decreto que regula las prácticas de estudiantes en empresas, como parte esencial de su formación universitaria.

Otra de las más importantes apuestas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte es la empleabilidad en la oferta de las universidades españolas: para ello se ha llevado a cabo un intenso trabajo para completar el Sistema Integrado de Información Universitaria del Ministerio (SIIU) con datos de inserción laboral. El objetivo es disponer de información relativa a la inserción laboral de los titulados universitarios. Así, se ha trabajado en la creación de un mapa de

inserción laboral y empleabilidad de los titulados universitarios.

Con este estudio se pretende investigar la transición de los estudiantes graduados al mercado de trabajo y obtener datos y referentes sobre la calidad de la inserción laboral de la población graduada en las universidades españolas. Las condiciones con las que acceden al mercado laboral, la adecuación de los estudios al trabajo que realizan, su base de cotización, el tipo de contrato, la movilidad, en definitiva, un conjunto de indicadores que permitan conocer la situación de este colectivo y relacionarla con la titulación que hayan cursado.

Para poder realizar este estudio ha sido necesario cruzar la información de los titulados en estudios oficiales de grado, primer y segundo ciclo y máster de las universidades españolas que están contenidos en el Sistema Integrado de Información Universitaria (SIIU) con los registros de vidas laborales de la Seguridad Social. Este cruce de bases de datos, que ofrece información sobre cada una de las titulaciones, es pionero en España, y sus primeros resultados verán la luz en otoño de 2014.

Por otro lado, resulta necesario referirse a la necesaria flexibilidad de que deben gozar las universidades españolas: flexibilidad en la gestión, en la llamada gobernanza, en la contratación y atracción de talento o en la adaptación de nuevos

grados y titulaciones. Una flexibilidad que debe ir acompañada de una evaluación de resultados.

Como se ha señalado anteriormente, las universidades españolas, pero también el resto de universidades europeas, deben serle útiles a la sociedad y generar dos tipos de resultados: estudiantes bien formados y con buenas posibilidades de contribuir a la sociedad (con mayor empleabilidad); y generación de conocimiento que permita avanzar a la sociedad (investigación y su transferencia). Desde una visión más simplista pero a su vez más perceptible para el ciudadano europeo se podría decir que la ciencia europea contribuye a la integración de los ciudadanos europeos. Reflejo material de dicha cada vez mayor integración son los resultados tanto científicos como "sociales" de los programas europeos de ciencia y tecnología.

Son cada vez más los europeos cuyo nexo de unión es la ciencia, es decir, se unen, organizan y colaboran en pro de la investigación y mejora de la calidad de vida de todos los seres humanos e indirectamente de una Europa más unida. Las relaciones fluyen de forma más natural cada vez. No hay duda de que ello llama a una mayor integración de los europeos, que no es otra cosa que una convivencia diaria y cada vez más normalizada. En definitiva, la ciencia es un instrumento integrador de la Unión. Hay que recordar que España se encuentra en el puesto 9º de producción científica y no es baladí que dos

terceras partes de la producción científica de España se realicen en las universidades.

El nuevo programa marco, Horizonte 2020, llega en un momento crucial en el que Europa debe apostar por la investigación y la innovación para recuperar su competitividad y volver a crear empleo de calidad. El programa llega justo a tiempo para implementarse puntualmente a comienzos de 2014 y aliviar en parte la falta de recursos que ahoga a nuestros científicos. Horizonte 2020 pondrá 70.200 millones de euros a su disposición durante los próximos siete años. Apoyar la excelencia de nuestra ciencia, gran parte de la cual se desarrolla en las universidades, y de nuestro personal investigador fue siempre una prioridad. Por eso, en Horizonte 2020, se han reforzado todas las medidas destinadas a robustecer nuestra capacidad de atraer, retener y promover a los mejores investigadores.

Europa dispone ahora de un nuevo programa marco con enorme potencial. Pero no está sólo en manos de los gobiernos, de sus Estados y regiones, saber aprovechar esta oportunidad, sino también de vosotros, los investigadores. Y no únicamente para conseguir una buena participación en el nuevo programa marco, sino sobre todo, para que Europa pueda retomar la senda del crecimiento, de la creación de empleo y generar bienestar para todos.

El sueño de la construcción europea tuvo como primer motor la necesidad de evitar la guerra; pero

ahora la energía de que se alimenta ese sueño tiene que ver sobre todo con la libertad y la prosperidad y, por lo tanto, con la innovación y la ciencia que son, ahora como siempre, conceptos nucleares de nuestra identidad como europeos.

PALABRAS DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

*Faustino Menéndez Pidal de Navascués,
Presidente de la Real Academia de la Historia*

Sean mis primeras palabras para dar la bienvenida en nuestra sede de la Real Academia de la Historia a la Asociación Alexander von Humboldt en España.

Quiero, en primer lugar, explicar qué es la Real Academia de la Historia. Es una de las instituciones más interesantes del rico Patrimonio Cultural de España, que tiene la misión esencial de investigar nuestra Historia para que conozcamos mejor nuestro pasado, que explica nuestra forma de ser.

La Real Academia de la Historia surge como una tertulia ilustrada al servicio de estas preocupaciones en el siglo XVIII, cuyo sentido crítico exigía revisar las históricas míticas entonces existentes

para lograr una visión más ajustada del pasado que permitiera interpretar también el presente.

En este ambiente, varios literatos y eruditos residentes en Madrid decidieron en 1735 reunirse para discutir sobre Historia. Para evitar que esta tertulia privada pudiera suscitar desconfianza, se solicitó y obtuvo del Rey Felipe V de Borbón que les permitiera reunirse en la Biblioteca Real, como hicieron por primera vez el 14 de mayo de 1736. Poco después, su utilidad hizo que Felipe V, por Real Orden de 18 de abril de 1738, elevara esa tertulia ilustrada a Real Academia de la Historia, acogiendo a la Institución y a sus miembros bajo su Real Patrocinio, que desde entonces ha gozado y que constituye su característica esencial.

La cédula fundacional recoge cómo “Se congrega en mi Real Biblioteca para estudio de la Historia, y formación de un Diccionario Histórico-crítico universal de España... aclarando la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia y conduciendo al conocimiento de muchas cosas que oscureció la antigüedad o tiene sepultado el descuido”. Desde entonces, la Academia de la Historia ha sido siempre fiel a esos principios hasta el día de hoy, en que siguen siendo necesarios como entonces.

Dentro de este deseo de propiciar la investigación y el conocimiento, como Director de esta Real Academia de la Historia, quiero expresar mi satisfacción de que la Asociación Alexander von

Humboldt en España celebre en nuestra sede su XXIII Encuentro Anual, que tiene como objetivo “*EL PAPEL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD EUROPEA*”, en coordinación con el DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y la Embajada de la República Federal de Alemania en España.

No es preciso resaltar el interés y actualidad del tema ni la personalidad de quienes participan, al gozar los miembros de esta asociación del máximo reconocimiento científico.

Pero también quiero en esta ocasión recordar los largos vínculos mantenidos por esta Institución con figuras señeras de la ciencia alemana. Wilhelm von Humboldt mantuvo contacto con el entonces Secretario Perpetuo, Antonio de Capmany, y ejemplar ha sido la colaboración de la Academia con Emil Hübner o Geza Alföldi para Corpus Inscriptionum Latinarum, además del selecto grupo de Académicos Correspondientes de Alemania, que tanto nos honran.

Aprovecho esta ocasión para ofrecer a todos la hospitalitas de esta Real Academia de la Historia, siempre al servicio, desde hace más de 250 años, de la Historia y la Cultura de España, asociado a una profunda vocación de colaboración con todos los pueblos y gentes en pro del avance de la la Ciencia, como evidencia el impresionante Diccionario Biográfico Español recientemente finalizado, en el que han participado más de 5.000

investigadores de múltiples países y tendencias ideológicas.

Sean por todo ello muy bienvenidos a la Real Academia de la Historia con mis mejores augurios para el seguro éxito de este XXIII Encuentro Anual de la Asociación Alexander von Humboldt en España.

IDENTIDAD EUROPEA Y DESARROLLO CIENTÍFICO A TRAVÉS DE LOS INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN

Emilio Lora-Tamayo D'Ocón, Presidente del CSIC

Me siento muy honrado de poder dirigirme hoy a ustedes para exponerles mi visión en un tema que como científico me apasiona: el papel de la ciencia en el desarrollo de la identidad europea y más específicamente cómo esa identidad europea, en una interacción simbiótica, desemboca en el desarrollo científico a través de las instituciones de investigación.

La revolución científica que se produjo a comienzos del pasado siglo, especialmente en el campo de la física, tuvo distintas consecuencias, entre otras que los propios científicos fueran conscientes de que su actividad era merecedora de recibir apoyo público, que los políticos empezaran a ver en la investigación científica una útil herramienta para el desarrollo de sus pueblos, y que no pocos empresarios vieran claro que la ciencia les podía

ofrecer ventajas competitivas frente a la competencia.

Este escenario favoreció la creación de entidades públicas y privadas de financiación de la investigación científica. Es el caso de las *Caisses des Recherches Scientifiques* en Francia (1901), de la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* en España (1907), de la *Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften* en Alemania (1911) o del *Comitato Nazionale Scientifico Tecnico per lo Sviluppo e L'Incremento dell'Industria Italiana* en Italia (1916), por no mencionar sino algunas de las instituciones que a lo largo del siglo XX se han ido transformando, incluso han cambiado sus denominaciones originales y que se han convertido en prestigiosos organismos de investigación reconocidos hoy en día hasta por la sola mención de sus actuales siglas: CNRS, MPG, CNR, CSIC, que precisamente este año celebra el 75 aniversario de su creación con una serie de actos y manifestaciones para conmemorar tan señalada fecha.

Es innegable que la personalidad y la valía profesional de muchos de los científicos que contribuyeron a ese prestigio hablan por sí solas: Max Planck, uno de los mayores científicos de la historia, merecedor del Premio Nobel de Física en 1918, fue Director de la *Kaiser Wilhelm Gesellschaft*.

También fue Premio Nobel en 1906 el Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios española, Santiago Ramón y Cajal, acendrado patriota pero también europeísta convencido, admirador de Alemania y de sus sabios, que vivió con un enorme desgarro y una gran amargura la primera Guerra Mundial que enfrentaba a queridos colegas suyos de varios países.

Todavía en plena guerra, en 1916, escribiría: "...al siglo XXI tocará comenzar nuevamente la obra, acaso quimérica, de la reconciliación definitiva de los Estados de Europa, y de someter definitivamente al derecho atávicas codicias y desapoderadas ambiciones territoriales".

Visión premonitoria la de Cajal porque, tras el fin de la primera Guerra Mundial, el período de entreguerras no fue sino el interludio de la nueva etapa de devastación que asolaría Europa y en el que el impulso que desde los gobiernos se daba a la investigación iba claramente orientado a intereses bélicos.

Fundamentalmente fue la iniciativa privada, especialmente en Estados Unidos, pero también en Europa, la que sentó las bases del nuevo modelo de lo que hoy conocemos como política científica y que, en aquellos momentos y por los motivos expuestos, consistió fundamentalmente en una alianza entre ciencia y poder político de tintes netamente armamentísticos.

Así, cuando estalla la guerra, en todos los países se crearon ambiciosos programas de desarrollo de armamento, financiados con fondos públicos y de los cuales el más famoso es el proyecto Manhattan, sobradamente conocido por todos ustedes y en el que participaron junto a investigadores norteamericanos, innumerables científicos procedentes de centros de investigación europeos.

Los antecedentes de la II Guerra Mundial y sus consecuencias pusieron claramente de manifiesto, tanto para el gobierno federal norteamericano como para los gobiernos europeos de postguerra, que se debía contar con un modelo de financiación pública de la investigación científica, del desarrollo tecnológico e incluso de la innovación, independiente de los intereses estructurales o coyunturales del sector privado.

Desde el final de la II GM, el diseño de las políticas científicas en Europa ha pasado por dos fases: la que ya hemos examinado, en parte enfocada en la investigación básica, las fuentes de energía y las necesidades de defensa del mundo occidental, hasta evolucionar hacia un núcleo centrado en tecnologías clave y en muy concretos objetivos industriales para hacer frente a la competitividad a la que inevitablemente nos conduce el mundo global en el que nos encontramos.

En estos momentos nos hallamos en una nueva etapa. Un ciclo en el que las esperanzas de recuperación de la competitividad europea se centran en la innovación, el crecimiento económico

y en afrontar con éxito la resolución de una serie de retos sociales. Con ello, al binomio I+D se le añade la I de Innovación.

¿Cómo hemos llegado a este nuevo paradigma?
¿Cómo se produce este giro copernicano en la concepción de las políticas públicas de investigación?

A través de una serie de factores que han modificado las perspectivas intelectuales de quienes toman las decisiones políticas en este campo.

En la era de la mundialización, la competencia internacional no sólo se ha incrementado exponencialmente sino que se ha convertido en una lucha por la supervivencia industrial y comercial, especialmente en sectores intensivos en conocimiento, como el ámbito científico del que yo mismo procedo: las tecnologías de la información y de las comunicaciones, o la biotecnología, pionera también en este nuevo modelo; espacios científicos en los que, junto con otros muchos, la investigación, y sobre todo la innovación, llevadas a cabo por los países emergentes se están convirtiendo en directa y temible competidora de la vieja Europa del conocimiento.

No tenemos que insistir, por tanto, en que si Europa quiere mantener su status en determinados campos científicos y en determinadas tecnologías y, además, quiere jugar un papel

destacado en los nuevos nichos científicos y tecnológicos, tiene que ser capaz no sólo de mantener, sino de mejorar la excelencia del conocimiento generado, y, por supuesto, tiene que ser capaz de aplicarlo, de difundirlo, de comunicar a la sociedad qué hace y por qué lo hace y, sobre todo, Europa debe desprenderse de una vez por todas, de ese “valle de la muerte”, esa terrible paradoja europea que consiste en que somos capaces de invertir recursos en generar conocimiento y no lo somos tanto en explotar ese conocimiento para generar recursos económicos. En suma, la inversión en I+D debe traducirse en un factor que propicie el crecimiento económico inclusivo y sostenible, que los ciudadanos europeos necesitan.

Pero esa misma competencia internacional que tanto nos preocupa también ha promovido alianzas, colaboraciones, “clusters”, geográficos o tecnológicos. Porque ya no es posible que un solo país, al estilo de Estados Unidos en los años 50-60, domine y tenga el control de las industrias tecnológicamente más desarrolladas, y tampoco es realista creer que la ciencia excelente genera, automáticamente, el deseado desarrollo industrial capaz de lograr ese modelo innovador que nos convertirá en líderes mundiales.

Así, nuevas formas de colaboración entre la industria y la academia emergen día a día: partenariados público-privados que intentan movilizar mayor número de recursos; programas multinacionales entre diferentes áreas geográficas

o institucionales, apertura de los sistemas nacionales de ciencia y tecnología a la colaboración más allá de sus fronteras, compras públicas de bienes y servicios innovadores abiertas a la concurrencia en la Unión Europea...

Sin embargo, todo esto no hubiera sido posible si en los últimos sesenta años no se hubiera construido una nueva identidad europea y, como consecuencia lógica, un marco político de fomento de la investigación científica y el desarrollo tecnológico, plasmado a partir de 1984 en los programas marco, una idea visionaria a cuya realización han contribuido de forma muy señalada los institutos de investigación europeos. Hoy, los programas marco, que son una parte esencial de nuestra cultura académica constituyen, además de un ejemplo de política común de investigación, desarrollo e innovación, un elemento de estímulo a la competencia sana y creativa.

Pero como ya hemos visto con la primera parte del siglo XX llegar hasta aquí no ha sido un camino fácil y creo que es importante que volvamos a la historia de esta contribución.

Abro aquí un pequeño paréntesis, y aprovechando que nos encontramos en la sede de la Academia de la Historia, quiero resaltar la importancia de reflexionar sobre la investigación científica como coautora necesaria de la creación de la identidad europea.

En los años 50 del pasado siglo, el interés por la I+D aún continuaba basándose, por un lado, en la preocupación de los gobiernos europeos por el control de las fuentes de energía, esencialmente carbón y acero y energía nuclear, con el fin de potenciar y dar estabilidad a la industria europea y, por otro lado, en las demandas de la comunidad científica que reclamaba nuevas estructuras que permitieran a Europa occidental recuperar el terreno perdido en este ámbito frente a las superpotencias del momento, Estados Unidos y la URSS.

Pese a la importancia de ambos factores, en una Europa aún devastada por el último conflicto bélico, el alto coste de las infraestructuras y servicios de investigación imprescindibles, junto con la limitada disponibilidad de recursos financieros ponían de manifiesto que sólo de forma coordinada los gobiernos nacionales podrían acometer esta tarea.

Estos intereses políticos y científicos llevaron a la creación de diversas organizaciones de naturaleza intergubernamental: en el caso de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en 1951, el acento se puso en intereses políticos y económicos de determinados sectores industriales; en el caso de la Organización Europea de la Energía Nuclear (CERN) en 1954, el interés era puramente científico y fue impulsado por el Consejo de Europa creado en 1949. Con ello, el CERN se convierte en el primer centro de excelencia y magnífico ejemplo de organización científica paneuropea, al que más

tarde seguirían otros (ESRF-Sincrotron, EMBL, ESA,...) encuadrados hoy en la Asociación EIROFORUM (European Intergovernmental Research Organisation) que engloba a ocho instituciones europeas de investigación básica y de gestión de grandes infraestructuras de investigación y de programas de investigación

Vemos aquí ya una muestra de la imprescindible cooperación internacional y, asimismo, de la sinergia inevitable que tiene que darse entre el mundo de la política, con personajes como Raoul Dautry, ministro de Reconstrucción y Urbanismo en el Gobierno de De Gaulle y desde 1945 administrador general del Comisariado de la Energía Atómica francés, y el mundo de la investigación con destacados científicos europeos, como los físicos Pierre Auger, director del Departamento de Ciencias de la UNESCO y Edoardo Amaldi, miembro del grupo de Enrico Fermi, verdaderos catalizadores del interés de los institutos de investigación europeos en llegar a un proceso de integración científica que permitiera desarrollar iniciativas conjuntas en el marco europeo similares a las que llevaban a cabo las autoridades norteamericanas con la construcción en 1951 en Berkeley del denominado Bevatron (6 GeV).

No es necesario recordar el extraordinario éxito científico del CERN, especialmente en los años 80 cuando varios científicos europeos fueron distinguidos con el Premio Nobel por sus trabajos

en el CERN: Carlo Rubbia y Van den Meer en 1984; Wolfgang Paul en 1989; pero sí que la inspiración de la Comunidad Europea para potenciar la investigación básica en su ámbito de actuación procede del modelo del CERN.

La integración europea se reanuda en 1956 cuando el informe Spaak muestra que aunque es todavía difícil alcanzar la integración política deseada, si es factible profundizar en la integración económica de Europa mediante un “mercado común”.

De esta forma, nacerán en los Tratados de Roma, firmados el 25 de marzo de 1957, la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica. Aunque sus objetivos eran esencialmente económicos no estaban desprovistas de fines políticos. Es sobradamente conocida la declaración de Walter Hallstein, primer presidente de la Comisión: “No estamos integrando nuestras economías, estamos integrando nuestras políticas. No estamos repartiendo el mobiliario, estamos construyendo, juntos, una nueva y más espaciosa comunidad”.

Y es especialmente relevante esta afirmación porque si bien EURATOM contemplaba la ciencia y la tecnología entre sus objetivos, no en balde en su Tratado se crea el Centro Común de Investigación - compuesto de verdaderos institutos de investigación con personal científico propio con el fin de llevar a cabo los correspondientes programas de investigación- la CEE, si exceptuamos la

referencia a la investigación en agricultura, no desarrolló este aspecto hasta los años 70.

¿Cómo se llega a la construcción de una comunidad científica y tecnológica propia no prevista en los Tratados fundacionales?

EURATOM se creó con las mismas características que una empresa con control estatal y en la que la toma de decisiones se hacía de forma centralizada. En sus inicios tuvo muy poco contacto con las industrias que debían construir las centrales o con las compañías que debían suministrar la energía necesaria para su funcionamiento y menos aún con las comunidades científicas nacionales. Quizás por ello pasó de ser pieza clave en una nueva revolución tecnológica a una simple agencia de investigación, abrumada a partir de 1965 por el debate abierto en torno al “justo retorno” por las contribuciones financieras que solicitaban varios Estados miembros.

Era, pues, evidente que la cooperación intergubernamental no era suficiente y que había que avanzar en un diseño que, permitiendo tener en cuenta los intereses generales, no fuera entorpecido por intereses coyunturales y que, al mismo tiempo, permitiera que la opinión del mundo científico fuera tenida en cuenta.

También era necesario disponer de datos homogéneos y fiables. En 1961, la recién creada OCDE convocó una conferencia de ministros

responsables de ciencia de los países miembro quienes encargaron a un grupo de científicos sociales la redacción de un manual que sirviese de estándar para la recogida de datos estadísticos y poder así medir de manera comparable el esfuerzo en I+D de todos.

Permítanme una pequeña anécdota familiar: a esa conferencia asistió, en representación de España, mi padre, Manuel Lora-Tamayo, que había sido becado de la Junta de Ampliación de Estudios, era Catedrático de Química Orgánica de reconocido prestigio, fue primer presidente de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, creada en 1958, y, en aquellos momentos, ostentaba el cargo de Ministro de Educación Nacional. Ministerio que, poco después, a instancias de mi padre, cambiaría su nombre por el de “Educación y Ciencia”. Como ven ustedes, estaba yo genéticamente abocado a que mis ideas se sustentasen sobre el valor y la importancia de la ciencia.

De la reunión de expertos convocada por la OCDE salió el conocido como Manual de Frascati (1963), cuyas definiciones han servido de lenguaje común para las discusiones en política científica y tecnológica y para las políticas de desarrollo económico, respaldadas por numerosos gobiernos y especialmente por la Unión Europea y por las Naciones Unidas.

A estos fines contribuyó, sin duda, la denominada brecha tecnológica. Seguro que todos ustedes

recuerdan el ensayo de Jean-Jacques Servan-Schreiber, “El desafío americano”, publicado en 1967 y en el que el autor nos habla de la guerra económica larvada que se estaba produciendo entre Estados Unidos y Europa y que esta última estaba perdiendo porque carecía de capacidad de investigación, de equipamiento tecnológico y de modernos métodos de gestión.

Los gobiernos nacionales habían barajado diversas opciones para paliar esta grieta tecnológica, desde el proteccionismo feroz hasta llegar al abandono de la investigación y simplemente producir bienes industriales cuya patente radicaría en otro continente.

Pero aún quedaba la opción integradora: los Estados europeos no podrían hacer frente al desafío norteamericano si no unían sus fuerzas, creando un conjunto que fuera mayor que la suma de sus partes

No era una iniciativa aislada, ya en 1958 Francia había propuesto la creación de una Fundación Europea de la Ciencia, propuesta recibida entonces con total indiferencia pero que terminaría haciéndose realidad en 1974 y en buena parte por la insistencia de la academia.

La urgencia de la situación hizo que las iniciativas se convirtieran en realidades. Podríamos mencionar entre ellas, la decisión bilateral de Francia y Reino Unido de construir el Concorde, el

mítico avión ya desaparecido, o el consorcio Airbus, inicialmente creado por Alemania, Francia y Reino Unido pero que es actualmente ejemplo de empresa paneuropea convertida en el mayor fabricante de aviones y equipos aeroespaciales del mundo. Por no hablar de European Molecular Biology Organisation, creada en 1963 por un destacado grupo de biólogos que querían organizar un laboratorio para cooperar en biología molecular.

Este modelo creado por la voluntad política y respaldado por la industria y los científicos europeos podría extrapolarse a la investigación básica siempre que hubiese un solo centro de decisión y siempre que las Comunidades Europeas asumieran nuevos poderes, punto este muy difícil de llevar a cabo en esos momentos -estamos en mayo del 68- ya que muchos Estados europeos preferían planteamientos más intergubernamentales, como la creación en 1970 del Comité de Cooperación Científica y Tecnológica, COST, compuesto por representantes de alto nivel de los 15 países europeos que respondieron a la invitación del Consejo de la CEE. Se trataba, y se trata, de programas “a la carta” en los que cada país toma parte y contribuye financieramente de acuerdo con sus intereses.

Estamos llegando ya -permítanme que parafrasee a Churchill-, al “final del principio”¹ de la creación de

¹ Now this is not the end. It is not even the beginning of the end. But it is, perhaps, the end of the beginning.

una política común, de un espacio común de investigación, de un diseño común de la ciencia y de la tecnología europeas.

La CEE y los Estados miembros que entonces la componían se enfrentaban a un claro dilema: ¿debe llegarse a una política centralizada en la Comunidad que se beneficie de las economías de escala disponibles en Europa, o, por el contrario deben suscribirse acuerdos intergubernamentales que conduzcan a una Europa científica “a la carta”?

Sin duda, las ideas del Comisario de Investigación Altiero Spinnelli, como todos sabemos convencido federalista, tuvieron una influencia decisiva en la configuración final.

Si a ello añadimos la actuación del sociólogo y politólogo germano-británico Ralf Dahrendorf, nombrado Comisario de Investigación, Ciencia y Educación en 1973, en favor de un “Espacio Científico Europeo” con el fin de lograr la mejora de la calidad de vida de los europeos y la regeneración de la industria europea, disponemos ya de los dos elementos principales que configuran hoy en día la política común de I+ I de la UE.

El 14 de enero de 1974 fue una fecha decisiva: El Consejo de Ministros de la CEE adoptó cuatro decisiones históricas: creó el Comité de Investigación Científica y Técnica (CREST); estableció que la Comisión colaboraría en la

creación de la Fundación Europea de la Ciencia (ESF), pensada a imagen y semejanza de la American National Science Foundation; estableció la necesidad de que la Comunidad dispusiera de una política científica y tecnológica propia integradora de los programas de investigación vigentes; y, por último y en cierta manera, abrió la vía del futuro de la I+I de la UE mediante la propuesta de desarrollar una Europa+30.

En los diez años que transcurrieron entre 1974 y 1984, fecha en la que ¡por fin! se adoptó el primer Programa Marco de IDT de la CE, y a pesar de tan buenos deseos y decisiones, no hubo realmente una política común de investigación en Europa, fundamentalmente porque no existía un respaldo legal en los Tratados para que la Comunidad pudiera asumir esas competencias y porque los Estados miembros no confiaban en que el plan fuera a tener éxito.

Sin embargo, la idea estaba allí y el esfuerzo se estaba haciendo a todos los niveles y aquí debemos señalar y agradecer al tradicional pragmatismo de los funcionarios europeos (dos pasos hacia delante, un paso atrás) y al empeño de muchos científicos y decisores políticos nacionales la tenacidad que condujo a este logro.

Han pasado otros treinta años desde 1984 y más de sesenta desde la creación de la primera Comunidad Europea en 1951 y creo, sinceramente, que desde la academia y desde los centros de

investigación hemos favorecido y apoyado esa construcción de una identidad europea científica que hoy ostentamos y que debemos, por todos los medios, conservar.

Permítanme que finalice mi intervención haciendo un resumen del papel que el CSIC y su personal científico y técnico ha desempeñado en el diseño del Espacio Europeo de Investigación y en los Programas Marco de Investigación y, como no, a través de la colaboración con otras organizaciones científicas europeas.

La organización a la que pertenezco y que tengo el honor de presidir ha participado activamente en este proceso con todos los medios a su alcance. Fue socio fundador de la Fundación Europea de la Ciencia en 1974, uno de sus Presidentes fue Presidente de CREST², ha intervenido en numerosas Acciones COST, ha suscrito múltiples acuerdos de colaboración con las principales organizaciones europeas

El CSIC es también socio fundador de Science Europe, creada en 2012 con dos objetivos emblemáticos: la defensa de la investigación básica y la consecución de un auténtico Espacio Europeo de Investigación. Science Europe aspira a conseguir que 52 organizaciones europeas, tanto agencias de financiación como instituciones de investigación, hagan oír su voz en Europa en la

² Emilio Muñoz

ejecución de los modelos actuales de política científica y contribuyan de forma eficiente al diseño de los futuros.

De hecho hoy día me cabe el honor de haber sido elegido Vicepresidente de esta Asociación.

Respecto a los Programas Marco, tras casi treinta años de participación en las actividades de I+D de la UE se ha aprendido a trabajar con las complejidades inherentes a Bruselas, no en balde el CSIC es el mayor beneficiario español en número de proyectos y acciones en este campo financiados por la UE y está entre los 10 primeros a nivel europeo y global.

Asimismo hemos aportado nuestras ideas en la elaboración de las políticas europeas por medio de entrevistas y reuniones de trabajo de las autoridades del CSIC con las de los Ministerios competentes en España y con los Consejeros en la Representación Permanente ante la UE, con Directores Generales y ejecutivos de la Comisión Europea, con miembros del Parlamento Europeo ponentes del Programa Marco y con otros altos funcionarios directamente relacionados con esta materia.

Además, hemos aportado documentos de posición en distintos momentos de este proceso e, igualmente, hemos apoyado directamente a la Comisión con la prestación de servicios de sus expertos y evaluadores científicos y técnicos y de expertos nacionales destacados en la Dirección

General de Investigación e Innovación de la
Comisión.

Para el CSIC, estas actividades han supuesto un proceso de mejora de sus propias estructuras: desde el incremento del personal de apoyo especializado, pasando por la consolidación de su Delegación en Bruselas a la mejora sustancial de su sistema contable con el fin de cumplir adecuadamente no solo con los compromisos científicos contraídos con la UE sino con los financieros, especialmente en esta época en la que el dinero de los ciudadanos europeos debe ser gastado de forma justificada y en su exclusivo beneficio.

Sin embargo, con independencia de los aspectos operativos de la participación del CSIC en la construcción de la I+D europeas, lo que sí se ha dejado claro en los documentos de posición es nuestro compromiso con el futuro: en cómo hacer más atractiva la investigación y la innovación financiada desde Europa, incluyendo la mayor simplificación posible y facilitando un acceso más sencillo a los recursos puestos a disposición de la comunidad científica; en cómo integrar la innovación en el ciclo de vida de la investigación; en la importancia estratégica para la creación y potenciación de los recursos humanos dedicados a la ciencia de excelencia, fomentando las subvenciones otorgadas por el European Research Council –otro ejemplo de prestigio de la ciencia europea- o por las Acciones Marie Skłodowska

Curie; en la mejora del acceso a las grandes Infraestructuras de Investigación europeas e internacionales; en la participación en las Iniciativas Conjuntas de Investigación promovidas por los Estados miembros...

Estos son algunos ejemplos que estamos seguros pueden aportar, en un futuro próximo, retornos intangibles que, a su vez llevarán al CSIC y a la comunidad científica europea, a consolidar y mejorar sus retornos tangibles.

Especial referencia debe hacerse a la participación del CSIC en el debate suscitado por la nueva orientación de la UE hacia la Innovación. Los decisores políticos, impelidos por las necesidades de la sociedad y por la crisis de la economía europea, han modificado nuevamente sus planteamientos tradicionales. La idea principal es que el conocimiento por sí mismo no es suficiente para que los resultados tengan un impacto relevante que revitalice la calidad de vida y el modelo social del que disfrutamos en Europa. Por tanto, la Innovación debe ser promovida y las acciones financiadas por la UE deben incorporar necesariamente esta variable en el polinomio tradicional de la I+D, que pasará a denominarse en adelante I+I. Como hemos visto, la brecha tecnológica aún no se ha cerrado.

Y esto, que sabemos que es necesario, nos preocupa -y así lo hemos manifestado reiteradamente- ya que si bien se acepta que la orientación hacia la innovación permitiría a Europa

mantener y avanzar en su posición de economía mundial “high-tech”, debe vigilarse, al mismo tiempo, que las actividades enfocadas hacia el mercado y la innovación no sólo incluyan actividades de alto valor industrial.

Porque, de ser así, se corre el riesgo de que apoyando a la industria, pero no la creación de conocimiento, la ciencia fundamental y semi-aplicada desarrollada por los organismos de investigación y las universidades europeas se vea apartada del camino de la innovación.

Si ese fuera el caso, se estaría apoyando a la industria, pero a corto plazo y con el conocimiento del que ya se dispone, sin embargo no se favorecería la creación de nuevo conocimiento y tampoco su correcta transferencia y, finalmente, la tecnología se convertiría en una víctima de la innovación.

Para evitar este problema, el CSIC ha incluido en sus documentos de posición la necesidad de incorporar acciones transversales que permitan, por un lado, que la ciencia básica sea imprescindible siempre, incluso en las actividades sólo de innovación y, por otro lado, que se propicien los consorcios multidisciplinares en los que todos los ámbitos científicos relevantes, incluidas las ciencias sociales, deban ser contemplados en una acción de Investigación e Innovación

El CSIC está razonablemente satisfecho de los logros conseguidos en el diseño final de estos instrumentos, especialmente de Horizonte 2020, pero como ya indiqué en mi discurso ante el Parlamento Europeo, el 20 de marzo de 2012, en pleno debate de lo que debía ser el nuevo Programa Marco, a lo largo de los siglos Europa ha creado un ethos basado en unos valores entre los que cabe destacar la libertad de pensamiento, la curiosidad creativa y la honestidad intelectual.

Por ello, es preocupante que se consoliden en el diseño de la política científica europea unos criterios, unos principios y unos objetivos centrados en la política de innovación y en la aplicabilidad inmediata de la investigación científica. Es obvio que la investigación debe responder a objetivos socioeconómicos, porque está pagada en una gran medida con fondos públicos y por ello tenemos derecho a que se rindan cuentas de su utilización. Ahora bien, existe el temor de que quizá se está yendo demasiado lejos en esta nueva deriva que puede dejarnos sin lo uno, es decir la excelencia científica, y sin lo otro, esto es las innovaciones industriales generadoras de riqueza.

Por el bien de todos, y entre todos, debe conseguirse que la política de I+D de la UE sea un éxito científico, social, económico y político y que, realmente, responda a los graves e importantes desafíos que la Unión tiene planteados en la actualidad y que afectan a la sostenibilidad, al bienestar social y al empleo.

Para ello, la relación entre Investigación e Innovación es un elemento clave y no puede derivar en un tenue hilo conductor de la primera a la segunda. Es esencial que esta relación se fortalezca no solo teóricamente sino en la práctica, y para ello, es necesario dotarla de los recursos adecuados en las presentes y futuras acciones de I+I de la UE y de sus Estados miembro.

Termino mi exposición refiriéndome a Cicerón quien nos hablaba de la Historia como “...genuina testigo del tiempo, luz de la verdad, memoria de la vida, maestra de la vida y mensajera de la antigüedad...” (...vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vital, nuntia vetustatis...).

La historia, nuestra maestra, debe enseñarnos a respetar el pasado, a aprender de él y a tratar de no repetir los errores cometidos. Pero todo ello, como no, debe hacerlo Europa conjuntamente: institutos de investigación, agencias de financiación, científicos y políticos, debemos escuchar las demandas de la sociedad y debemos crear un marco de referencia que nos permita que, de nuevo, la ciencia contribuya con todos sus fuerzas al mantenimiento y al reforzamiento de la identidad europea. Estoy seguro de que con el esfuerzo de todos, la vieja Europa mantendrá los principios y valores que, a lo largo de la historia, le han permitido ocupar el lugar que hoy intentamos preservar.

NATIONALE ODER INTERNATIONALE FORSCHUNGSFÖRDERUNG: WAS STÄRKT DIE EUROPÄISCHE WISSENSCHAFT?¹

Gerald Schneider, Universität Konstanz

Vor neun Jahren organisierte ich einen Workshop mit einem provokativen Titel: "Warum ist die europäische Politikwissenschaft so unproduktiv und was dagegen getan werden kann". In einem Symposium, das darauf aufbaute, teilten Kollegen und Kolleginnen weitgehend die Einschätzung, dass die europäischen Sozialwissenschaften wenig wettbewerbsfähig seien (Schneider 2007a). Diese negative Beurteilung führte ich besonders auf strukturelle Probleme zurück, etwa die ungenügende Ressourcenausstattung und die falsche

¹ Dieser Artikel basiert auf einem Vortrag am Humboldt-Kolleg der *Asociación Alexander von Humboldt de España* in Madrid sowie der Presidential Address „Nothing succeeds like success: The past and future of European political science“, die ich an der Jahreskonferenz der European Political Science Association am 19.6. 2014 in Edinburgh hielt (Schneider 2014).

Anreizsetzung durch Forschungsförderungsorganisationen (Schneider 2007b:161). Besonders kritisch war (und ist es immer noch) die Rolle der Europäischen Kommission in der Forschungsförderung. Unter anderem kritisierte ich den Dirigismus, der nach meiner Einschätzung Spitzenforscher von der Mitwirkung an Forschungsförderungsprogrammen abhält und in die entwürdigende Rolle als Bittsteller für Brosamen der Brüsseler Behörde zwingt.

Mit dieser Einschätzung war ich nicht alleine. So meinten etwa die italienischen Ökonomen Alberto Alesina und Roberto Perrotti (2004: 36), die beide an amerikanischen Spitzenuniversitäten forschen und lehren:

“[the guidelines for the Sixth Framework Programme of the European Union (EU)] denote a vision of “research policy” grossly at odds with the model we believe is prevalent in most Anglo-Saxon countries: this includes a notion of scientific innovation as, almost by definition, unpredictable; and a role of public funding of research as encouraging innovation rather than imposing straightjackets on what is admissible research”

In der Zwischenzeit hat sich aber einiges geändert. So haben zumindest die europäischen Sozialwissenschaften einigen Auftrieb erhalten. Dies ist meiner Ansicht nicht zuletzt auf die verstärkte Förderung der Grundlagenforschung durch nationale Forschungsförderungsorganisationen

wie auch den European Research Council und die in diesem Rahmen betriebene Abkehr vom Gießkannenprinzip zurückzuführen, das alle Wissenschaftler ungeachtet ihrer Leistungen mit Fördergeldern eindeckt, dabei aber die Spitzenforschung unterfinanziert.

Ich werde für diese Emanzipation der Sozialwissenschaften in einigen europäischen Ländern Belege liefern. Zunächst werde ich aber darstellen, in welchem Ausmaß die europäische bzw. die nationalstaatliche Ebene für die Forschungsförderung verantwortlich sein soll. Nach diesen normativen Ausführungen diskutiere ich einige Gründe für die Probleme der europäischen Sozialwissenschaften. Dabei gehe ich besonders auf die Expansion des tertiären Bildungssektors seit den 1960er Jahren ein, eine Entwicklung, die mit einigen Problemen verbunden war und es immer noch ist. Dazu gehören die erwähnte Unterfinanzierung der Universitäten sowie die Erosion der akademischen Standards, die wir in den letzten Jahrzehnten beobachten konnten. In einem dritten Schritt werde ich anhand der europäischen Politikwissenschaft zeigen, dass wir gegenüber Nordamerika aufgeholt haben. Dies betrifft sowohl die Produktivität wie auch die Effektivität der Forschung. Viertens werde ich zeigen, dass nicht nur die finanzielle Ressourcenausstattung, sondern auch das akademische Umfeld wichtig für diese Erfolge ist.

GRUNDLAGENFORSCHUNG UND IHRE PROBLEME IN EUROPA

Es herrscht weitgehend Einigkeit darüber, dass die Grundlagenforschung im Gegensatz zur angewandten Forschung ein praktisch reines öffentliches Gut darstellt. Wie man spätestens seit Olson (1965) weiß, werden diese Güter aber nicht ausreichend angeboten, so dass der Staat für sie aufkommen muss. Angesichts des Integrationsfortschrittes innerhalb der Europäischen Union stellt sich die Frage, wie weit die Rolle der supranationalen Organisation gehen soll. Aus normativer Perspektive spielt es dabei eine Rolle, wie stark die EU-Mitgliedstaaten von der Bereitstellung des öffentlichen Gutes profitieren können und wie heterogen die Präferenzen der Mitgliedstaaten sind (Alesina et al. 2005). Von der europäischen Spitzenforschung profitieren dank den so ausgelösten Wohlfahrtseffekten alle Mitgliedstaaten. Gleichzeitig profitieren aber natürlich jene Länder und Regionen, die besonders produktive Forscher anziehen können und die auf besonders viel Forschungsgelder hoffen können, überproportional von einer europäisierten Wissenschaftspolitik.

Vor diesem Hintergrund ist es für mich unbestreitbar, dass ein Engagement der Europäischen Union in diesem Politikbereich richtig ist, aber gleichzeitig auch die nationalen Wissenschaftssysteme weiter in der Pflicht sind. Aus rein abstrakter Perspektive ist eine europäische Forschungsförderung der national-

staatlichen gegenüber vorzuziehen, da der Pool an urteilsfähigen Gutachterinnen und Gutachtern so erweitert werden kann und die Wirkungsmacht von nationalstaatlichen „Forschungskartellen“, in denen mediokre Kollegen ihre ebenso mittelmäßigen Schülern zu Forschungsgeldern verhelfen, eingeschränkt werden kann. Dies setzt aber natürlich voraus, dass auf europäischer Ebene tatsächlich Spitzenforscher als Gutachter walten.

Diese Spitzenauslese ist im Rahmen der Evaluation von Förderprogrammen, wie sie die Europäische Kommission lanciert, leider oft nicht zu beobachten. Damit ist in einer realpolitischen Perspektive die nationalstaatliche Forschungsförderung oft der europäischen vorzuziehen. Strukturelle Probleme haben zum Ungenügen der traditionellen europäischen Forschungsförderung beigetragen. Erstens hat die Europäische Kommission in diesem Bereich eine sehr große Macht, ist sie doch für die Auswahl der Themen wie auch der Gutachterinnen und Gutachter verantwortlich. Zweitens können sich die Gutachter immer noch selber vorschlagen, was sicher nicht zur Auswahl der fähigsten Gutachterinnen und Gutachter führt. Drittens schreibt die Kommission gerade in den Sozialwissenschaften immer wieder Projektthemen aus, die letztlich nur ihr selber nützen und die kaum die produktivsten Forscherinnen und Forscher zu einer Teilnahme bewegen können.

Doch der Nationalstaat bietet in dieser misslichen Situation nicht zwangsläufig einen Ausweg. So ist, wie erwähnt, die universitäre Forschung in vielen Staaten unterfinanziert ; die Politik hat in Deutschland und anderswo die Bildungsexpansion nicht durch einen entsprechenden finanziellen Ausbau abgesichert. Die Konsequenzen dieses fährlässigen Verhaltens sind bekannt: immer mehr Studierende pro Dozenten, Ausdehnen der Lehrdeputate und Verflachung der Forschung (Schneider 2007b). Plümper und Schneider (2007) haben für Deutschland empirisch sogar nachzuweisen versucht, dass die Bildungsexpansion nicht zuletzt als arbeitsmarktpolitische Maßnahme zu verstehen ist. So geht der Abbau der relativen Leistungen in den Bundesländern mit dem Anwachsen der Arbeitslosenzahlen einher. Die deutschen Bundesländer haben in dieser Perspektive Hochschulpolitik in anderen Worten als Maßnahme genutzt, um unzufriedene Jugendliche von Protesten wegen ihrer eingeschränkten Karrieremöglichkeiten von der Straße abzuhalten.

Der Ausbau der Hochschulen ging oft mit einer Erosion der akademischen Standards einher. Eine weitere Ursache für das Verwässern von Maßstäben zur Beurteilung von guter und schlechter Forschung ist die Vielzahl von Hausberufungen gerade in den 1970er Jahren. An einigen Universitäten wurden die an ihrer eigenen alma mater wirkenden Kollegen despektierlich als „Fahrstuhlprofessoren“ bezeichnet, weil sie praktisch über Nacht von Assistenten zu Professoren aufstiegen. Oft kamen diese Beför-

derungen ohne Ausschreibung und Bewerbungsschreiben zustande, waren aber immerhin an die Bedingung einer Habilitation innerhalb des fünfjährigen Zeitvertrages geknüpft. Die Habilitation, die mittlerweile in vielen Fächern das Zeitliche gesegnet hat, stieß dennoch als Qualifizierungsschritt auf Opposition des Mittelbaus. In der Meinung der Studentenbewegung ist diese letzte akademische Prüfung nach Keller (2000: 20) ein „zunftförmiges Ritual“, das „keine objektive Überprüfung eines Befähigungsnachweises darstellt, sondern in erster Linie die Funktionen eines patriarchalen Initiationsrituals erfüllt, welches die Selbstreproduktion der Professorenschaft nach Schule, Habitus und Geschlecht ermöglicht“.

Der über Hausberufungen erzeugte Protektionismus schuf natürlich eine wohlige Atmosphäre unter ideologisch Gleichgesinnten, reduzierte aber gleichzeitig natürlich die Produktivität der so Begünstigten. Eine Berufungspolitik, die auf andere Kriterien als akademische Exzellenz setzt, hat trotz dieses individuellen Segens verheerende Folgen für das Wissenschaftssystem. Rothgeb (2014: 183) zeigt, dass die Sprecher von politikwissenschaftlichen Fachbereichen amerikanischer Universitäten eher zugeben, dass an ihrer Universität inkompetente Kollegen vor Entlassungen geschützt werden, wenn bei ihnen die „Kollegialität“ bei Tenure-Entscheidungen ein wichtiges Kriterium ist. Taylor et al. (2006) weisen ähnlich nach, dass die individuelle Produktivität von amerikanischen Wirtschaftswissenschaftlern

eng verknüpft ist mit der relativen Anzahl von Kollegen, die das Publizieren von Fachartikeln nicht aufgeben haben.

Die falsche Toleranz für mangelnden Ehrgeiz, wie charmant die Müßiggänger auch immer daher kommen mögen, kann nur in Systemen auftreten, in denen Leistung nicht ausreichend belohnt wird, das Mittelmaß den Ton angibt und Berufungen auf Sekundärtugenden wie der genannten Kollegialität beruhen. Das bedeutet aber auch, dass in einer solchen Atmosphäre sich leicht Monopole von Gleichgesinnten ausbilden können. Ein amerikanische Nobelpreisträger, der kürzlich verstorbene Gary Becker (1957), hat überzeugend nachgewiesen, dass Diskriminierung aufgrund ethnischer Kriterien oder aufgrund des Geschlechtes einer Bewerberin nur in Branchen möglich ist, die nicht voll dem Wettbewerb ausgesetzt sind und sich aufgrund ihrer staatlichen Privilegierung den Luxus von suboptimalen Entscheidungen leisten können. Die traurige Tradition meines Faches, der Politikwissenschaft, in der Gleichstellung der Geschlechter hat in diesem Sinne ihre Wurzeln im Fortbestehen von solchen lokalen Monopolen, welche die Amerikaner als "old boys networks" bezeichnen. So berichten Hesli et al. (2012: 485) "a significant advantage for men in the probability of becoming an associate professor, which usually includes tenure", und Maliniak et al. (2012) stellen eine erhebliche Kluft zwischen Männern und Frauen im Zitierverhalten fest. So neigen weibliche Autorinnen in der Politikwissenschaft weniger zu Selbstzitationen und zitieren auch weniger häufig

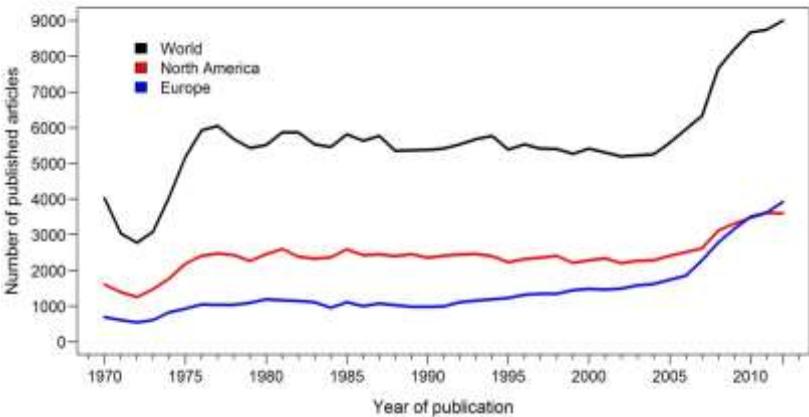
ihre Geschlechtsgenossinnen als Männer dies für ihre Kollegen tun.

Eine weitere Fortschrittsbremse ist, zumindest in Kontinentaleuropa, das Lehrstuhlprinzip, auch wenn es natürlich in Deutschland eine lange Tradition hat und sicher auch Erfolge mit ihm verknüpft sind. Obwohl das Delegieren von Forschungsarbeit im Einzelfall Sinn macht, kann es doch auf der Ebene der Institutionsdirektoren und Lehrstuhlinhabern eine Forschungsferne erzeugen, die kontraproduktiv ist. Ein Übermaß an Hierarchie macht, um es anders auszudrücken, die Professoren faul und inkompetent. Wenig überraschend ist deshalb das Resultat von Rübken (2011), wonach der Median-Lehrstuhlinhaber der Betriebswissenschaft das Publizieren in Fachzeitschriften, die im Social Science Citation Index aufgeführt sind, nach der Berufung aufgibt.

EMPIRISCHE EVIDENZ

Obwohl diese wissenschaftsfeindlichen Anreize weiter bestehen, hat sich in Europa in den letzten Jahren Einiges geändert. Im Folgenden will ich für mein eigenes Fach kurz belegen, dass die europäische Politikwissenschaft quantitativ und qualitativ aufgeholt hat. Dazu haben meine Mitarbeiter und ich eine Auswertung des Web of Knowledge durchgeführt. In der ersten Grafik zeigen wir dabei im Vergleich der europäischen Staaten und Nordamerikas, dass die Zahl der in SSCI-

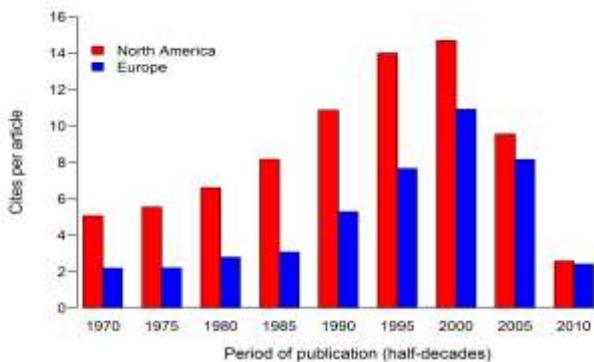
indexierten Zeitschriften Europa aufholt. Politikwissenschaft umfasst dabei die folgenden Suchbegriffe: Political Science, Public Administration und International Relations (für Details siehe Schneider 2014).



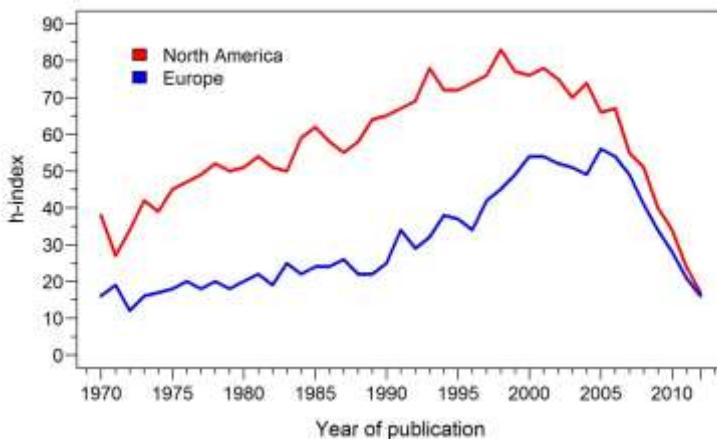
Grafik 1: Zahl der indizierten Artikel in der Politikwissenschaft

Gegenüber dem in Grafik 1 ersichtlichen Aufholprozess ließe sich einwenden, dass die absolute Zahl der Publikationen noch nichts über deren Qualität aussagt. So könnte es sein, dass Europäer eher in Zeitschriften veröffentlichen, in denen das Publizieren relativ leicht ist. Der Gegenbeweis zu dieser Unterstellung lässt sich mit Hilfe zweier Indikatoren konstruieren: der durchschnittlichen Anzahl an Zitationen, die ein Artikel erhalten hat, und dem Hirschindex eines Artikels. Grafiken 2 und 3 stellen diese Trends dar.

Nationale oder Internationale Forschungsförderung: Was stärkt die Europäische Wissenschaft?



Grafik 2: Durchschnittliche Anzahl der Zitationen, die ein in einer Halbddekade erschienener Artikel erhalten hat

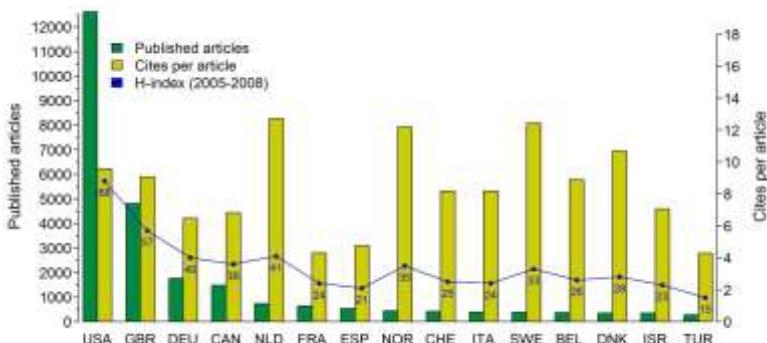


Grafik 3: Hirsch-Index der in einem Jahr publizierte Artikel

Während die in Grafik 2 dargestellte durchschnittliche Zitationsanzahl vielleicht noch als ein Hinweis auf den wachsenden Fleiß der europäischen Sozialwissenschaften gewertet werden könnte, zeigt Grafik 3 deutlich, dass Europa auch qualitativ gegenüber Nordamerika aufholt und kompetitiver zu werden scheint. Der Hirschindex misst, wie viele Artikel n ein Kontinent mit einer Mindestanzahl n an Zitationen hervorgebracht hat. So bedeutet ein Index von 40, dass 40 Artikel mindestens 40 mal zitiert wurden. Der h -Index ist so ein Maß für den Erfolg eines Wissenschaftssystems in der Produktion von Artikeln, die breit rezipiert werden. Anzumerken ist, dass dieser Trend zur wachsenden Effizienz trotz einer fortbestehenden Dominanz der amerikanischen Politikwissenschaft in der Kontrolle von wissenschaftlichen Zeitschriften besteht. So ist gemessen am Fünfjahres-Impact-Faktors nur eine in Europa editierte Zeitschrift unter den Top der politikwissenschaftlichen Journale zu finden – das in Oslo herausgegebene Journal of Peace Research.

Hingewiesen sei aber auch darauf, dass sich die Länder in ihrer wissenschaftlichen Produktivität und Effizienz stark unterscheiden. Diese Divergenzen ergeben sich deutlich in der vierten Grafik. So haben gerade die Niederlande und die skandinavischen Staaten einen deutlichen Vorsprung gegenüber Resteuropa. Grafik 4 stellt diese Unterschiede dar für die Gesamtzahl der veröffentlichten Artikel, der Zitationen pro Artikel und dem H -Index.

Nationale oder Internationale Forschungsförderung: Was stärkt die Europäische Wissenschaft?



Grafik 4: Unterschiede im Publikations- und Rezeptionserfolg in der Politikwissenschaft

Diese deskriptive Evidenz ist sicherlich ermutigend. Wir kennen derzeit jedoch nicht richtig die Faktoren, welche die Produktivität und Effizienz der europäischen Forscher fördern. Aghion et al. (2010: 46) zeigen im Vergleich der US- und europäischen Hochschulen, dass die Produktivität der Hochschulen sowohl von deren Autonomie abhängt wie auch vom Wettbewerb, in dem sie stehen: "... by giving more generous stakes for research competitions, governments can make universities use their funding better, use their autonomy better, and respond more productively to local competition ". Dies macht es in ihren Augen etwa nötig, die Mobilität der Studierenden und Dozenten zu erhöhen und vermehrt auf Wettbewerbe wie die deutsche Exzellenzinitiative zu setzen, in denen über die Setzung von positiven

Anreizen im Rahmen eines Wettbewerbs ein ganzes Universitätssystem zur Produktivität angehalten werden kann.

Die Hochschulforschung zeigt auch eindeutig, dass nicht nur die finanzielle Ausstattung von Universitäten eine Rolle spielt. Williams et al. (2013) demonstrieren etwa in einer hoch aggregierten Analyse, dass auch Qualität des regulativen Hochschulumsfelds positiv wirkt. Um zu sehen, ob dies auch für Politikwissenschaft gilt, habe ich bivariate Zusammenhänge zwischen der Qualität dieses „Umweltindikators“ und der durchschnittlichen Anzahl der Zitationen berechnet, die zwischen 2005 und 2009 veröffentlichte Artikel bisher erhalten haben. Die Korrelation beträgt 0.33, und das Verhältnis zwischen dem H-Index (2005 bis 2008) und des Indexes, mit dem die Qualität des Hochschulumsfeldes gemessen wird, beläuft sich in einer ähnlichen Größenordnung. Natürlich ist es mir angesichts des Fehlens von detaillierteren Daten nicht möglich, kausale Aussagen zu machen. Dennoch scheint es mir klar, dass eine solide Hochschulpolitik einen Unterschied ausmachen kann und das Leben der Studierenden wie Professoren gleichermaßen verbessert.

Damit stellt sich die Frage, was sich auf europäischer und nationaler Ebene verbessert hat. Da ist zum einen sicher die ERC-Projektförderung zu nennen, die auf europäischer Ebene ein deutliches Zeichen gesetzt hat, dass beim Kampf um knappe Ressourcen die Besten der Besten belohnt werden

sollten und nicht jene Forscher, die sich auf den Schalmeienklang der Modewörter hereinlassen, welche die Europäische Kommission durch ihre Ausschreibungen jeweils schafft. Wenn man sich die Statistiken des ERC ansieht, ergibt sich aufgrund der erwähnten Datenbasis ein klarer Zusammenhang zwischen der Anzahl der Publikationen pro Kopf eines Landes und der Anzahl der geförderten ERC-Projekte. Es scheint also tatsächlich Leistung und nicht politischer Opportunismus belohnt zu werden.

Auf nationaler Ebene setzt sich die von Aghion et al. (2010) und anderen geforderte Yardstick Competition durchzusetzen. Darunter ist die Anreizregulierung zu verstehen, wie sie die deutschen Wissenschaftsorganisationen über die Exzellenzinitiative geschaffen haben und wie sie in Großbritannien (RAE/RAF) schon viel länger besteht. Ähnliche erfolgversprechende Programme gibt es Frankreich und Spanien. Dazu kommt als erfreuliche Tendenz, dass es in vielen Ländern eine Tendenz zur strukturierten Doktorandenausbildung gibt. Auch dies wird dazu beitragen, dass wir uns in der Spitzenforschung weiter auf die USA zu bewegen werden.

Dies alles bedeutet für die Ausgangsfrage, dass wir weiterer Anstrengungen auf europäischer wie nationalstaatlicher Ebene brauchen, um eine kompetitive Forschungslandschaft zu gestalten. Dies ist vor allem auch in Deutschland damit verknüpft, dass das regulative Umfeld verbessert

wird und dass Frauen und Ausländer vermehrt gefördert werden, so dass die vorhandenen Talente nicht ungenutzt bleiben. Vieles hat sich zum Besseren gewendet, aber vieles bleibt noch zu tun – im Rahmen der EU wie auch ihrer Mitgliedstaaten.

REFERENZEN

- Aghion, Philippe., Dewatripont, Mathias, Hoxby, Caroline, Mas-Colell, Andreu and Sapir, André (2010). The governance and performance of universities: evidence from Europe and the US. *Economic Policy* 25(61): 7–59.
- Alesina, Alberto and Perrotti, Roberto (2004) ‘The European Union: a politically incorrect view’, *Journal of Economic Perspectives* 18: 27–48.
- Alesina, Alberto, Angeloni, Ignazio and Schuknecht, Ludger (2005) What does the European Union do? *Public Choice* 123(1): 275–419
- Becker, Gary S. (1957) *The Economics of Discrimination*. Chicago: University of Chicago Press,
- Hesli, Vicki L. and Jae Mook Lee (2011). Faculty Research Productivity: Why Do Some of Our Colleagues Publish More than Others? *PS: Political Science & Politics* 44(2): 393-408.
- Hesli, Vicki L., Jae Mook Lee, and Sara McLaughlin Mitchell. 2012. Predicting Rank Attainment in Political Science: What Else Besides Publications Affects Promotion? *PS: Political Science & Politics* 45 (3): 475-492.
- Keller, Andreas 2000. Ein uneingelöstes Vermächtnis. Konzeptionen zur Reform der

- Personalstruktur an Hochschulen seit 1968.
Hochschule Ost 00(3-4): 15-29.
- McCormack, John, Propper, Carole and Smith,
Sarah (in print), Herding Cats? Management and
University Performance. *Economic Journal*. doi:
10.1111/ecoj.12105
- Merton, Robert K. (1968) The Matthew Effect in
Science. *Science* 159 (3810), 56–63.
- Moser, Petra; Voena, Alessandra and Waldinger,
Fabian (2014) German-Jewish Émigrés and U.S.
Invention. *American Economic Review* (in print).
- Olson, Mancur Jr., 1965. *The Logic of Collective
Action: Public Goods and the Theory of Groups*,
Harvard University Press
- Plümper, Thomas and Christina Schneider 2007.
Too Much to Die, Too Little to Live:
Unemployment, Higher Education Policies and
University Budgets in Germany. *Journal of
European Public Policy* 14(4): 631-53.
- Röbken, Heinke (2011) Forschungsproduktivität
von Wissenschaftlern und Wissenschaftlerinnen.
Eine empirische Analyse von
Publikationsaktivitäten vor und nach der
Berufung. *Beiträge zur Hochschulforschung*
33(3): 62–81.
- Rothgeb, John M. 2014. When Tenure Protects the
Incompetent: Results from a Survey of
Department Chairs. *PS: Political Science &
Politics* 47(1): 182-187.
- Schneider, Gerald (2011). How to Avoid the Seven
Deadly Sins of Academic Writing . *European
Political Science* 10(3): 337–345.

- Schneider, Gerald (2007): Why is European political science so unproductive and what should be done about it: a symposium. *European Political Science* 6(2): 156-159.
- Schneider, Gerald (2007a) Why European Political Science is so Unproductive and What should be done about it. *European Political Science* 6(2): 160-168.
- Schneider, Gerald (2007b). The search for the holy grant: (Mis)allocating money in European political science. *European Political Science* 6(2): 160-168.
- Schneider, Gerald (2014): Nothing succeeds like success: The past and future of European political science. *Political Science Research and Methods* 2(2):
- Taylor, Susan Washburn, Blakely Fox Fender and Kimberly Gladden Burke 2006. Unraveling the Academic Productivity of Economists: The Opportunity Costs of Teaching and Service. *Southern Economic Journal* 72(4): 846-859.

PRESENTACIÓN A JUAN ARANA CAÑEDO-ARGÜELLES

*Concha Roldán Panadero, Directora del Instituto
de Filosofía del CSIC, Madrid*

El honor y la alegría que suponen presentar a mi querido y admirado amigo, el profesor Juan Arana, se tiñen de solemnidad en este marco incomparable de la Real Academia de la Historia que acoge el XXIII Encuentro Anual de la Asociación Alexander von Humboldt de España.

Nacido en San Adrián, Navarra, en 1950, encaminó sus primeros pasos de buen estudiante en 1968 hacia Madrid para cursar ingeniería, pero enseguida descubrió que la aproximación tecnológica al saber dejaba insatisfechas sus ansias de reflexión sobre la ciencia misma, sus orígenes, su fundamento y, por qué no, su verdadera relación con el mundo en que vivimos. Así que encauza esa búsqueda haciendo por libre la carrera de filosofía y letras en Navarra (se licenciará en 1974) a la vez que sigue estudiando física en la Universidad Complutense de Madrid,

devanando esa madeja histórica que había conducido a la separación de ciencia y filosofía, del mundo sensible y el inteligible, sin dejar nunca de cultivar las llamadas “ciencias duras”. Creo no equivocarme al afirmar que, desde aquel momento inicial, las investigaciones de nuestro invitado, con sus múltiples perspectivas, han estado siempre vertebradas por un hilo conductor: la búsqueda de una unidad del conocimiento entre la ciencia y la filosofía en el pensamiento moderno y contemporáneo. En 1975 obtiene una beca de investigación en la Universidad de Sevilla y allí se traslada para realizar su tesis doctoral, tarea que compatibiliza con la impartición de clases en la enseñanza media y la puesta en marcha de la actual Facultad de Filosofía. Es esta una etapa presidida por los estudios de la física y metafísica de Kant, que culmina con la publicación en 1982 del libro *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico*. El camino estaba trazado.

No es mi intención hacer aquí una enumeración exhaustiva de la magna obra de Juan Arana, sino más bien recuperar algunos de los hitos en que se va materializando su Leitmotiv mencionado y que tanto tiene que ver con la temática que da título al Encuentro de este año “El papel de la ciencia en el desarrollo de la identidad europea”, en cuyo marco Arana nos hablará sobre “La identidad y el futuro de Europa vistos por dos escritores americanos: Jorge Luis Borges y Octavio Paz”. Solo mencionaré para quienes le conocen menos que es autor de 16 monografías, 6 ediciones de textos, 12 de volúmenes colectivos y casi 200 capítulos de libro y

artículos en revistas especializadas; todo esto, sin haber descuidado sus tareas en la gestión universitaria y editorial, habiendo sido fundador y director de tres revistas académicas y de dos colecciones editoriales, miembro del comité editorial de 9 revistas científicas y vocal en las juntas directivas de cuatro asociaciones de su especialidad, entre las que no puedo dejar de mencionar -por haber sido testigo de excepción- su actividad en la “Sociedad española Leibniz para estudios del Barroco y la Ilustración” (SeL) que yo misma presido y su desempeño en el Comité de Ética del CSIC. Por todo ello, bien merecido ha tenido la distinción que le fue concedida el pasado 14 de marzo de 2014, al haber sido elegido Académico de Número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, cuya ceremonia de investidura ha tenido ya lugar el 5 de mayo de 2015, tras su presentación del Discurso de Recepción de Académico de Número, titulado El proceso histórico de separación entre ciencia y filosofía, que fue contestado por el Académico de Número, Excmo. Sr. D. Mariano Álvarez Gómez.

En 1984 obtiene Arana una beca Humboldt que le permite trabajar durante 15 meses en Manheim, Münster y Erlangen, trabajando por una parte en la preparación de la edición comentada del texto de Kant Pensamientos sobre la estimación de las fuerzas vivas (Berna, 1988) y, por otra, sumergiéndose de lleno en otra forma de hacer ciencia, dejando atrás lo que el propio Juan ha dado en denominar el “peninsularismo” y que Javier Muguerza gusta caracterizar como esa época

en que los estudiantes españoles se van a Europa o América, abandonando el “cosmopaletismo” por el cosmopolitismo. Una década fructífera, que acabará con una estancia de un año como profesor visitante en La Universidad de Paris IV-Sorbonne época, en la que se dedicará sobre todo al estudio de la época prekantiana, en un afán por buscar las causas de la separación de las ciencias y filosofía -la denostada metafísica- y que terminarán cristalizando en la publicación de tres libros que me parecen fundamentales en este sentido: *Apariencia y Verdad. Estudios sobre la filosofía de Maupertuis* (Buenos Aires, 1990), *Los Escritos de Dinámica* (Madrid, 1991) de Leibniz, y *La Mecánica y el Espíritu. Leonhard Euler y los orígenes del dualismo contemporáneo* (Madrid, 1994). En todos estos autores, desconocidos o malinterpretados por sus discípulos – como ya señal apunta nuestro autor en su artículo «El problema de la unidad del conocimiento en Christian Wolff» (1979)- , o por las historias de la filosofía al uso, aparece una filosofía contraria a la separación de los saberes, propiciando todos ellos el cultivo de lo que actualmente hemos dado en llamar “interdisciplinariedad” o “multidisciplinariedad” y que a Leibniz le hicieran merecedor del calificativo de “último genio universal”, junto con nuestro patrono Alexander von Humboldt –todo sea dicho.

Juan Arana obtuvo en 1986 la Cátedra de Filosofía en la Universidad de Sevilla. Entretanto ha sido también profesor invitado en otras Universidades alemanas, estancias algunas vinculadas con el

patrocinio de la Alexander von Humboldt Stiftung: Wilhelm-Westfälische Universität Münster, Johannes Gutenberg Universität Mainz o la Technische Universität Berlin. Y ha tenido la oportunidad de impartir docencia en algunas universidades iberoamericanas, como en México, Argentina, Colombia, Chile o Puerto Rico, completando en estos lugares con experiencias las investigaciones sobre los dos autores a los que hará mención en la conferencia que aquí nos ofrece y sobre los que ya publicara en su momento, por ejemplo, *El Centro del Laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Borges*. (Navarra, 1994) , *La eternidad de lo efímero: Ensayos Sobre Jorge Luis Borges* (2000) o *El Dios sin rostro. Presencia del panteísmo en el pensamiento del siglo XX* (2003), obra en la que ofrece una panorámica de las cosmovisiones panteístas –como una forma de entender las relaciones entre Dios y el mundo que reaparece en los más variados momentos históricos y en las culturas más distantes- y examina su presencia en cuatro autores culminantes de la literatura y la ciencia del siglo XX: Albert Einstein, Jorge Luis Borges, Erwin Schrödinger y Octavio Paz.

Así vemos, que la precupación de Juan Arana por plantearse la unidad de la ciencia y la filosofía en el pensamiento moderno y contemporáneo, pasa también por la literatura, y por el acercamiento que autores como Octavio Paz o José Luis Borges – a quienes Arana califica de “literatos con aficiones metafísicas”- tienen a conceptos representativos de nuestra denominada cultura occidental, tanto en Europa como al otro lado del Atlántico, y que

afloran también en las concepciones religiosas y políticas de los pueblos, conformando su identidad y propuestas de futuro. Podemos encontrar la estela de estas reflexiones en algunas obras de Arana escritas en el relevo del siglo, como *Las raíces ilustradas del conflicto entre fe y razón* (1999), *Materia, Universo, Vida* (2001), *Claves del conocimiento del mundo* (1999, 2007), *Los filósofos y la libertad. Necesidad natural y autonomía de la libertad* (Madrid, 2005), *Filosofía de lo Cotidiano: Hojas de Calendario* (2005).

Tan perspicaz como afable y modesto, Juan Arana sabe reconocer respetuoso a sus maestros (como Leonardo Polo, Jesús Arellano, Friedrich Kaulbach, Nicolás Grimaldi u Otto Saame) y apuntar sus errores en el debe de un autodidactismo que siempre ha llevado a gala y que intenta disciplinar con el cultivo y edición de los clásicos, algo que muestra a la perfección la modélica edición de los Escritos científicos de Leibniz, realizada dentro del proyecto de Obras filosóficas y científicas auspiciado por la Sociedad española Leibniz (OFC, Comares, vol. 8, 2009). Quisiera terminar así, subrayando alguna de las cualidades caracteriales que han sabido forjar a su vez al pensador y científico de talla que es Juan Arana. La modestia intelectual ya mencionada viene a estar muy bien complementada con la generosidad hacia las aportaciones de los demás, lo que es muestra además de su amplitud de miras y de la arraigada convicción en que solo a través de la cooperación científica se profundiza y avanza en el saber. De talante conciliador y tolerante, no por ello deja de

ser crítico acerbo y drástico con los errores que nos alejan de esa especie de “ideal regulativo arañiano” que guía la búsqueda de la verdad, sin eludir responsabilizarse de su libertad, en lugar de refugiarse o escudarse en un determinismo natural que nos supera. Estos son los rasgos que, siguiendo el hilo conductor que mencionaba al principio, podemos encontrar tanto en *El Caos del Conocimiento: del Árbol de las Ciencias a la Maraña del Saber* (2004), como en dos de sus últimos títulos publicados *Los sótanos del Universo. La determinación natural y sus mecanismos ocultos* (2012) y *Límites de la biología y fronteras de la vida* (2014). Estas son las serenas convicciones que Juan Arana transmite tanto en sus cursos ordinarios de Filosofía de la naturaleza como en el “Seminario permanente: Naturaleza y libertad” que fundara ya hace varios años y que ha dado lugar a la publicación de diversos volúmenes colectivos y a la creación de una revista especializada que justo bajo ese título, *Naturaleza y libertad*, ha publicado ya cinco anualidades. ¡Ojalá podamos seguir disfrutando de su amable magisterio muchos años!

LA IDENTIDAD Y EL FUTURO DE EUROPA VISTOS POR DOS ESCRITORES AMERICANOS: JORGE LUIS BORGES Y OCTAVIO PAZ

Juan Arana Cañedo-Argüelles, Universidad de Sevilla

Uno de los textos más conocidos y citados de la literatura filosófica relativos al porvenir de nuestra cultura es el comentario que cierra el capítulo referido al Nuevo Mundo de las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* de Hegel:

«Por consiguiente, América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso, en la lucha entre América del Norte y América del Sur. Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa. Se asegura que Napoleón dijo: “*Cette vieille Europe m'ennuie.*” América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de

ajena vida. Mas como país del porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías.» (Hegel, 1984: 177).

El filósofo alemán pretende abstenerse de hacer pronósticos y, sin embargo, declara que América es el país del futuro. ¿No incurre al hacerlo en una contradicción bastante evidente? Si es culpable de ello, al menos tiene la habilidad de no especificar plazos. Porque, ¿a qué porvenir en concreto se refiere? ¿Cuántos años piensa que hay que aguardar para que su promesa se cumpla? ¿Cincuenta, cien, mil acaso? Han pasado casi doscientos y sólo la parte septentrional del continente, y más concretamente los Estados Unidos, ha colmado las expectativas que Hegel y otros contemporáneos suyos tenían con respecto al *Nuevo Mundo*. La otra gran mitad del continente, Latinoamérica, tiene que seguir poniendo los ojos en el mañana, más que en el hoy, para tener una imagen halagüeña de sí misma. Sin embargo, no se puede vivir indefinidamente desterrado del presente y asentado en un porvenir que siempre se aplaza. De lo contrario, uno acaba siendo como esos príncipes que envejecen y mueren antes de tener ocasión de heredar el trono y convertirse en reyes. El caso es que los latinoamericanos no sólo se esfuerzan en propiciar el futuro que les asignan los europeos, sino que también les ha preocupado averiguar si ése era el futuro que más les cuadraba, si no tenían que buscar un futuro *diferente*, más acorde con una *identidad* reconocida como propia. No se puede decir que hayan salido aún de este dilema, a pesar de

haberle consagrado interminables discusiones. Civilización o barbarie, lo autóctono o lo foráneo, ser sí misma o como los demás esperan que ella sea, Iberoamérica ha tenido que buscarse primero en o frente a Europa y ahora también en o frente a Norteamérica. El problema es demasiado complejo y me voy a conformar con aludir a él y dejarlo a un lado. Me interesa en cambio señalar que para resolver el problema de *su* futuro los americanos tuvieron que reflexionar sobre *nuestro* futuro, el de los europeos. A la vista de las crisis padecidas por el viejo continente y de las que todavía nos quedan por superar, bueno será que tengamos en cuenta lo que nuestros primos del otro lado del Atlántico piensan acerca de lo que tenemos por delante.

Para llevar a cabo la encuesta he elegido dos autores de desigual fortuna pero con parejo interés por los avatares y destinos de Europa: el argentino Jorge Luis Borges y el mexicano Octavio Paz. Dos largas vidas que ocupan la casi totalidad del siglo XX y que constituyen dos atalayas de privilegio para observar el inmediato pasado, el presente y el previsible porvenir. Advierto que los he elegido porque me parecen interesantes, no porque sean representativos. Tenían algo que decir y lo dijeron, sin importarles que ello pudiera caer bien o mal, que sirviera para condenarles al ostracismo o proyectarles a la fama. A pesar de que ambos son célebres y el segundo de ellos recibió todos los honores que un escritor es capaz de alcanzar, son en cierto sentido marginales, porque se distancian de la verdad oficial u oficiosamente reconocida por

su generación, país o época. Creo que, no servirán para averiguar lo que en América se piensa o se pensó del futuro de Europa, pero a veces es más interesante lo que dicen unos individuos egregios que lo que vocea el promedio de todo un continente.

Aparte de las disparidades ya mencionadas, Borges y Paz discrepan bastante respecto al asunto que debatimos. Pero también coinciden en varias cosas: para definir su pensamiento miran a Europa antes que a los Estados Unidos e incluso antes que a su propio mundo. Son decididos cosmopolitas; han considerado que la humanidad navega por el espacio en una barca demasiado pequeña, de manera que o nos salvamos todos juntos o no se salvará nadie. Aquí rectifican el planteamiento básico de Hegel: ya no hay futuros que varíen según la latitud; el porvenir ha sido globalizado, se ha ido desprendiendo de particularismos y a todos nos afecta por igual. No parece que sea así a primera vista, sobre todo si uno vive en África o el algún otro lugar particularmente desfavorecido. Pero el futuro del que hablan Borges y Paz no es el de las tasas de exportación o del consumo *per capita*. Cuando ellos hablan de futuro se preguntan por los grandes principios que definen la existencia, por los valores reconocidos por la sociedad, las pautas que rigen el quehacer político, los horizontes éticos y estéticos de cada generación, los ideales que cada época adopta y la realidad de cada día que determina el éxito o el fracaso de tales ideales. En este sentido, el panorama europeo no ha sido muy alentador a lo

largo del siglo XX. No hay mucho margen para el optimismo a la vista de los acontecimientos que han marcado los últimos cien años: las dos grandes conflagraciones bélicas con sus cortes de horrores, el furor desarrollista de Occidente durante la segunda mitad del período, la crisis conciencia que supone la fallida revolución del 68, el derrumbamiento de los proyectos comunistas en el Este, un fin de siglo marcado por la perplejidad y un comienzo de otro marcado por la crisis económica y no sólo económica. Pasemos, no obstante, sin más preámbulos a considerar lo que los autores elegidos tienen que decir al respecto.

Jorge Luis Borges, nacido en 1899 en Buenos Aires (Argentina) y muerto en 1986 en Ginebra (Suiza), es un autor cuya obra ocupa un lugar central en la literatura contemporánea. Proviene de una estirpe en la que abundan con estancieros y militares, aunque otra parte de su ascendencia es inglesa. Una debilidad congénita le condenó a la ceguera prematura. Este déficit le impidió seguir la vocación aventurera de sus antepasados criollos y le hizo convertirse en un hombre que vivió por y para la literatura, aunque no sin nostalgias. Se educó en Suiza durante los años de la primera guerra mundial; algo después inició en España la carrera de las letras, justo cuando en toda Europa eclosionaban las vanguardias. De regreso a América, participó activamente en la vida literaria de Buenos Aires, adquiriendo poco a poco prestigio como crítico y poeta. Dueño de una inusual erudición, probó también fortuna como ensayista

y, a partir de la década de 1930, empezó a componer relatos y otras composiciones que mezclaban y trasgredían todos los géneros. Tras la muerte de su padre (1938) subsistió como subalterno en una biblioteca municipal, pero a la llegada del régimen peronista (1946) perdió el empleo e inició una exitosa trayectoria como profesor y conferenciante. Después de la caída de Perón fue designado director de la Biblioteca nacional (1954), justo cuando su vista decaía irreversiblemente. A pesar de ser un inválido, continuó su tarea de creación, emprendió innumerables viajes y se convirtió en un personaje controvertido, lo cual no le impidió recibir un creciente reconocimiento nacional y —sobre todo— internacional, obteniendo numerosas distinciones hasta el final de su vida.

La llegada del Borges adolescente a Europa en los umbrales de la primera guerra mundial le permitió comprobar de primera mano cómo puede degenerar en holocausto lo que parecía ser una luminosa promesa de bienestar creciente. Temprano lector de Spengler, aprendió a desconfiar de la idea de *progreso*, así como de la actitud que lo ampara, que definió despectivamente como «ese ademán molesto de sacar el reloj a cada rato» (Borges, 1997: 210). En su espíritu, como en el de muchos coetáneos, entraron en pugna el optimismo de Spencer y el pesimismo de Schopenhauer y tras algunos forcejeos se impuso la torva mirada del segundo en toda la línea. La conclusión desolada de quien no encuentra en el horizonte de la historia un reemplazo satisfactorio

a las esperanzas que antaño se cifraban en la transcendencia, es resumida por Borges en una sola frase: «No podemos creer en el cielo, pero sí en el infierno.» (Borges, 1989: II, 506). A partir de estos datos, podríamos sacar la consecuencia de que Borges es otro exponente más de la desmoralización que cundió en Europa durante el período de entreguerras. Muchos escritores y artistas de su generación tentaron la suerte del escapismo estetizante o sucumbieron al atractivo de dudosas promesas revolucionarias. Pero un hecho decisivo explica por qué el destino de Borges fue diferente: en 1921 regresa a la Argentina y trasplanta sus inquietudes a un suelo diferente. Pocos años más tarde declarará:

«...los años que he vivido en Europa son ilusorios
yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires»
(Borges, 1989: I, 32).

¿Significa esto una renuncia al europeísmo, un intento de reentroncar con otro pasado y de apuntarse a un futuro diferente? Nunca llegó Borges a pensar ni sostener tal cosa. Hay afirmaciones muy explícitas en este sentido: *Para los europeos y americanos hay un orden —un sólo orden— posible: el que antes llevó el nombre de Roma y que ahora es la cultura de Occidente+. (Borges, 1989: II, 106). No hay, por tanto, varios futuros alternativos: nuestro futuro es uno y el mismo, al menos por lo que concierne a europeos y americanos. Borges, que no deja de admirar y

estudiar a lo largo de toda su vida las más exóticas culturas, nunca ve en ellas una disyuntiva que merezca la pena considerar. Por eso llega a confesar: «yo no estoy seguro de ser cristiano y estoy seguro de no ser budista». (Borges, 1989: III, 243). ¿Por qué razón? Por la que revela cuando comenta la peripecia de un autor que admira, pero cuyo intento de transculturación deplora: «Se traslucía que Meyrink había sido Ailuminado@ por la sabiduría oriental, con el funesto resultado que es de rigor en tales visitaciones. Gradualmente se fue identificando con el más ingenuo de sus lectores. Sus libros se convirtieron en actos de fe, y aun de propaganda.» (Borges, 1996: 213). Por consiguiente, la racionalidad crítica, la lucidez autoconsciente, son rasgos de los que Borges no está dispuesto a dimitir en ninguna circunstancia y que lo configuran como occidental, como solidario del destino europeo, más allá de particularismos étnicos y culturales.

Hay que salir en este lugar al paso de una confusión demasiado frecuente: la sospecha e incluso la acusación de *eurocentrismo*. Es un error pensar que la razón sea europea porque por un tiempo fueran europeos los más aventajados en su cultivo. Sería lo mismo decir que el papel es chino, los números indios o la Luna americana. Nadie está legitimado para obtener patente de exclusividad en el uso y disfrute de cosas que son patrimonio de la humanidad. Por eso un argentino tiene derecho a proclamar suyas todas las conquistas de la civilización tanto europea como asiática o africana. Es un derecho que no le

corresponde por ser descendiente de conquistadores europeos, sino pura y simplemente por ser hombre. En este sentido, el enemigo a batir no es el eurocentrismo, el asiocentrismo o el americano-centrismo, sino el nacionalismo. Parafraseando a Nicolás de Cusa, debería decirse que la cultura es una esfera cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna. Borges ha sido, sin duda alguna, un fustigador infatigable del nacionalismo. Alguien me dijo —no puedo garantizar que sea verídico el dato— que perdió la oportunidad de obtener un doctorado *honoris causa* en cierta universidad de nuestro país por haber escrito en un cuento que uno de sus personajes, Fermín Eguren, ejercía la soberbia de pertenecer a la raza de los vascos. Borges justifica así su incompreensión: es una «gente que al margen de la historia no ha hecho otra cosa que ordeñar vacas» (Borges, 1989: II, 24). Menciono este hecho porque yo mismo tengo la ascendencia que Borges ridiculiza con su inigual habilidad para la injuria. En realidad, no hay nacionalismo que quede al abrigo de sus demoledores ataques. Para comprobarlo, vean el siguiente texto, en el que contrapone el nacionalismo alemán y el judío:

«Examinado con alguna imparcialidad, el párrafo anterior es muy vulnerable. Su propósito es refutar (o molestar) al nacionalismo alemán; su forma es una afirmación y una hipérbole del nacionalismo judío. Este nacionalismo es el más exorbitante de todos; pues la imposibilidad de invocar un país, un

orden, una bandera, le impone un cesarismo intelectual que suele rebasar la verdad. El nazi niega la participación del judío en la cultura de Alemania; el judío, con injusticia igual, finge que la cultura de Alemania es cultura judía.» (Borges, 1994: 182).

Tampoco olvidó oponerse al nacionalismo de sus compatriotas: «Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engreído, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní». (Borges, 1989: III, 13). Aunque no estoy al tanto de las reformas pedagógicas en la Argentina, lo que me sorprendería es que los temores de Borges no se hubieran visto confirmados. En la mayor parte de Europa, hace tiempo que hemos renunciado a enseñar a nuestros hijos lo más esencial de la tradición cultural que nos une en beneficio de la que nos divide. Borges piensa que el excesivo énfasis en los particularismos culturales conlleva un peligro muy grande para el respeto al universalismo. Y cuando se pierde el espíritu universalista la condición humana puede quedar irreversiblemente mutilada

Quisiera llamar la atención sobre el hecho de que el antinacionalismo de Borges es algo mucho más serio que una mero pose de intelectual cosmopolita. Cuando llegó el momento de tomar postura frente al auge del nazismo supo diferenciar claramente lo que hay de sano y de vicioso en la afirmación de la identidad nacional:

«Quiero añadir algunas palabras sobre un problema que el nazismo propone al escritor. Mentalmente, el nazismo no es otra cosa que la exacerbación de un prejuicio del que adolecen todos los hombres: la certidumbre de la superioridad de su patria, de su idioma, de su religión, de su sangre [...]. No hay, sin embargo, que olvidar que una secta perversa ha contaminado esas antiguas e inocentes ternuras y que frecuentarlas, ahora, es consentir (o proponer) una complicidad. Carezco de toda vocación de heroísmo, de toda facultad política, pero desde 1939 he procurado no escribir una línea que permita esa confusión. Mi vida de hombre es una imperdonable serie de mezquindades; yo quiero que mi vida de escritor sea un poco más digna.»¹

En línea con estas matizaciones, Borges encuentra una clave que resuelve la antigua oposición entre centro y periferia. Por haberse mundializado, la cultura ya no puede ser monopolizada por unos centros supuestamente superiores. Si hubo un tiempo que sólo desde París, Londres o Berlín era posible definir el futuro de la humanidad, el proceso descentralizador cobra nuevo auge. Edimburgo, Cracovia, Valencia son perfectamente capaces de tomar el relevo innovador, y también ciudades y pueblos remotos que hasta ahora no habían contando en el concierto de la civilización.

¹ Texto de un discurso publicado en *Sur*, 1945, núm. 129, pp. 120-121.

El argentino efectúa algunas reflexiones que sirven para concretar dónde puede estar la aportación de los eternos marginados. ¿Es posible que el futuro de Europa se decida fuera de ella? Sí, precisamente porque en la cultura europea el peso excesivo del pasado estorba las novedades y amenaza con impedir que los nuevos tiempos puedan sembrar y recoger la cosecha a que tienen derecho:

«Solo los países nuevos tienen pasado; es decir, recuerdo autobiográfico de él; es decir, tienen historia viva. Si el tiempo es sucesión, debemos reconocer que donde densidad mayor hay de hechos, más tiempo corre y que el más caudaloso es el de este inconsecuente lado del mundo. [...]. El tiempo —emoción europea de hombres numerosos de días, y como su vindicación y corona— es de más imprudente circulación en estas repúblicas. Los jóvenes, a su pesar lo sienten. Aquí somos del mismo tiempo que el tiempo, somos hermanos de él». (Borges, 1989: I, 107).

La idea es paradójica y sin embargo sensata: en América el individuo puede sin agobio comparar el tiempo que ha vivido él con la suma entera de la historia del país que lo alberga. La biografía personal se pierde en Europa entre la muchedumbre de generaciones que aquí dejaron su huella. Por eso los americanos *saben* más del tiempo que nosotros: su experiencia es más viva, más directa, tienen mejor conocimiento de causa a la hora de fabricar el futuro. A esto hay que añadir la idiosincrasia del cono sur de América, particu-

larmente favorable a la exploración de vías alejadas de los caminos demasiado trillados que frecuentan los europeos: «El mundo, para el europeo, es un cosmos, en el que cada cual íntimamente corresponde a la función que ejerce; para el argentino, es un caos». (Borges, 1989: II, 37).

Y qué nos dice entonces un argentino como Borges de nuestro común porvenir? Hay que advertir que su principal interés no es averiguar qué nos va a deparar el tiempo, sino cómo conseguiríamos evadirnos de él. El futuro, cualquier futuro, palidece ante la eternidad que constituye el objetivo prioritario, quizá único de toda su literatura. De todas formas sus trabajos, sobre todo los de índole ensayística, condescienden de vez en cuando a efectuar algún pronóstico. Resulta extraño que, espigando tales pasajes, no obtenemos una orientación única sino al menos tres escenarios distintos que corresponden a otros tantos esbozos de porvenir.

El primero, el más tedioso, corresponde a una escasamente épica culminación del proyecto ilustrado. Una humanidad dócil a los dictámenes de la razón, preocupada por evitar sobresaltos y catástrofes, empeñada en alcanzar y mantener altas cotas de bienestar. En suma: lo que para muchos y para el propio Borges representa la razonabilidad de los suizos, que en más de una ocasión presenta como futuro de la humanidad:

«En el centro de Europa, en las tierras altas de Europa, crece una torre de razón y de firme fe.
»Los cantones ahora son veintidós. El de Ginebra, el último, es una de mis patrias.
»Mañana serán todo el planeta.
»Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético.» (Borges, 1989: III, 501).

Todo ello suena, qué duda cabe, un poco burgués. Pero nuestro hombre no se hubiera asustado de ello, puesto que incluso reivindicó el parentesco de su apellido (Borges) con un concepto (burgués) más denostado en la teoría que impugnado en la práctica. Aquí hay que reconocer lo que en Borges había de gallardía, sin que por ello deje de recordarse el comentario que hace Orson Wells en la película *El tercer hombre*: cincuenta años de incesantes violencias, asesinatos y conspiraciones no impidieron a Florencia dar al mundo las principales creaciones del Renacimiento, mientras que trescientos años de paz suiza sólo han dejado como herencia el reloj de cuco. Por cierto que se trata de una comparación totalmente injusta, ya que los suizos a comienzos de la modernidad eran muy belicosos y se les debe multitud de aportaciones a la cultura de la época, aunque no el reloj de cuco, que según creo es un invento alemán. No obstante, la Suiza actual, o por lo menos la imagen tópica que tenemos de ella, se parece bastante más a lo que el comentario quiere sugerir, y explica el poco atractivo de esta primera propuesta.

La segunda es menos mediocre pero mucho más terrible. Borges la expone en uno de los relatos más estremecedores de toda su narrativa: *Deutsches Requiem*, en el que un antiguo comandante de un campo nazi de exterminio medita sobre su destino y el nuestro la noche en que va a ser ejecutado. Su lúgubre diagnóstico no deja de encerrar una temible verosimilitud. Todos deberíamos tenerlo muy en cuenta para evitar que nada parecido llegue a hacerse verdad:

«El mundo se moría de judaísmo y de esa enfermedad del judaísmo, que es la fe de Jesús; nosotros le enseñamos la violencia y la fe de la espada. [...] Se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros la forjamos, nosotros que ya somos su víctima. ¿Qué importa que Inglaterra sea el martillo y nosotros el yunque? Lo importante es que rija la violencia, no las serviles timideces cristianas. Si la victoria y la injusticia y la felicidad no son para Alemania, que sean para otras naciones. Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno.» (Borges, 1979: I, 580-581).

El tercer escenario contempla una perspectiva mucho más remota, es lo que podríamos llamar un «futuro lejano» y se presenta de manera explícita como una utopía, a mi juicio más odiosa que deseable. Aparece en el relato *Utopía de un hombre que está cansado* y extrapola algunas de las convicciones metafísicas del propio Borges, que han llevado a algunos intérpretes a juzgarlo como

un adelantado de la postmodernidad. Estas son las palabras del heraldo de la novísima época que tocará vivir a los últimos vástagos de la especie:

«En las escuelas nos enseñan la duda y el arte del olvido. Ante todo el olvido de lo personal y local. Vivimos en el tiempo, que es sucesivo, pero tratamos de vivir *sub specie aeternitatis*. Del pasado nos quedan algunos nombres, que el lenguaje tiende a olvidar. Eludimos las inútiles precisiones. No hay cronología ni historia [...] no puedo decirte como me llamo, porque me dicen alguien». (Borges, 1989: III, 53).

Si, como quiere Borges, Europa y el mundo se decidieran a darle la espalda al tiempo y buscar la eternidad no como antaño en el plano de la trascendencia, sino en el de la inmanencia y el instante, probablemente no cabría otra alternativa que desfuturizar el futuro. Es el cansancio de nuestra cultura y nuestra historia, un cansancio del que se hace portavoz Borges, pero que tantos asumen como una herencia demasiado pesada de asumir y acrecentar, y que yo al menos no quisiera dar por bueno, a pesar de mi admiración por el maestro de las letras argentinas.

Busquemos un contrapunto a las pesimistas enseñanza de Borges en la mucho más vitalista labor de su contemporáneo Octavio Paz. Nacido en 1914 en Ciudad de México, donde también murió en 1998, ha sido uno de los más sobresalientes poetas y ensayistas del siglo XX en el continente

americano. De ascendencia mexicana y española, tanto el abuelo como el padre se involucraron en los avatares de la vida política, lo que le acarreó una accidentada niñez, en la que llegó a conocer el exilio. De vuelta a la patria, realizó estudios universitarios e inició la carrera de las letras. Fruto de un juvenil compromiso ideológico con el marxismo, visitó España durante la guerra civil. A partir de 1943 residió en Estados Unidos y desde 1945 trabajó como diplomático (profesión que ejercería por más de veinte años) en París. La estancia en Francia fue decisiva para la consolidación de sus intereses literarios y filosóficos. El pacto ruso-germano de 1939 le había hecho romper con el comunismo, pero sus discrepancias con la izquierda oficial no salieron a la luz pública hasta que en 1951 publicó un informe sobre los campos de concentración soviéticos. A partir de 1952 desempeñó su trabajo oficial en países de Oriente, al tiempo que desarrollaba una intensa actividad como publicista y conferenciante. En 1962 fue designado embajador de la República mexicana en la India, pero en 1968 dimitió de su cargo en protesta por la matanza de Tlatelolco. Sus críticas a los excesos autoritarios de la izquierda y la derecha le granjearon numerosas críticas de unos y otros. Sin embargo, el prestigio de su figura entró en una fase ascendente: en 1981 obtuvo el premio Cervantes y en 1990 recibió el premio Nobel de literatura. Hasta poco antes de morir prosiguió empeñado en la formulación de su pensamiento.

La obra de Octavio Paz responde a múltiples influjos: por una parte conjuga la herencia hispánica y prehispánica de su patria, y por otra se hace eco de diversas corrientes del pensamiento moderno y contemporáneo: marxismo, vanguardias estéticas (en particular, el surrealismo), existencialismo, estructuralismo, pensamiento liberal, etc. También responde a un conocimiento cabal de las culturas de Oriente. Su cosmovisión parte de una peculiar dialéctica, en la que la realidad aparece escindida en contraposiciones que no dan lugar a una dinámica de síntesis y progreso (como en Hegel o Marx), sino que permanecen en tensión. Al nivel antropológico se establece una polaridad entre la vivencia de la *soledad* y el descubrimiento de la *otredad*, cuya reconciliación (que aúna las contradicciones sin negarlas) conduce a redescubrir las dimensiones más profundas de la *libertad* y el *amor*, en un horizonte de inmanencia que trata de unificar *vida* y *muerte* en la vivencia de la *eternidad* dentro de lo *temporal*.

En cuanto a la índole de su europeísmo salta a la vista una diferencia crucial con Borges: el argentino hizo sus estudios en el viejo continente, para regresar a América en el momento que iniciaba su carrera literaria. El mexicano llegó a Europa ya formado y vivió en ella esa etapa mítica de la existencia en que los horizontes se abren y uno descubre en su interior potencias inéditas de creación que empiezan a otorgar rendimientos crecientes en fecundo trato con el exterior. Así recordaba decenios más tarde aquella época parisina:

«Me unían a mis amigos afinidades artísticas e intelectuales. Vivía inmerso en la vida literaria de aquellos días, mezclada a ruidosos debates filosóficos y políticos. Pero mi secreta idea fija era la poesía: escribirla, pensarla, vivirla. Agitado por muchos pensamientos, emociones y sentimientos contrarios, vivía tan intensamente cada momento que nunca se me ocurrió que aquel género de vida pudiera cambiar.» (Paz, 1995: 6).

No hay sido Paz el único escritor latinoamericano que se ha sentido en Europa como pez en el agua. Pero en su caso el dato tiene especial valor porque, tras pasar años sumergido en la vorágine de Occidente, vivió con la misma demora e intensidad la aventura del Oriente. Pocos espíritus han tenido en el siglo XX la oportunidad que él tuvo de comparar a fondo las dos culturas y del resultado del escrutinio nos queda el siguiente testimonio, tomado de su correspondencia con Alfonso Reyes: «Y volviendo a la *Ilíada*. En los días que me llegó, leía también el *Ramayana*. De nuevo: no quiero ser injusto ni parcial, pero me sentí más en mi casa entre los griegos.» (Paz, 1998: 181). Paz expresa vivencialmente lo que Borges intuyó cognoscitivamente. No hay vías alternativas, la corriente de la historia se estrecha y todos estamos condenado para bien o mal a vivir muy pronto una única cultura, un único futuro. «Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres.» (Paz, 1982: 174). Este supuesto,

inaceptable para los que no se resignan a la uniformización que conlleva, abre también un nuevo panorama de posibilidades para los que hasta hoy vivieron en la marginación y el subdesarrollo. Si antaño los ciudadanos de los países ricos gozaban de los privilegios otorgados por las culturas hegemónicas, ahora se puede decir que todos partimos de la misma indignancia:

«Por primera vez, México no tiene a su disposición un conjunto de ideas universales que justifiquen nuestra situación. Europa, ese almacén de ideas hechas, vive ahora como nosotros: al día. En sentido estricto, el mundo moderno no tiene ya ideas. Por tal razón el mexicano se sitúa ante su realidad como todos los hombres modernos: a solas. En esta desnudez encontrará su verdadera universalidad, que ayer fue mera adaptación del pensamiento europeo.» (Paz, 1982: 153).

La idea que defiende Paz en este texto de su obra clave *El laberinto de la soledad* es muy original: el precio que ha tenido que pagar Occidente por imponer su civilización en todo el orbe es perderla, dejar que entre en una crisis a la que no vemos salida. Por eso tienen razón quienes reprochan a los europeos su vaciamiento y su falta de perspectivas. En cambio, recuerda Paz, los problemas de Occidente no son los problemas de una cultura, son de alguna forma las dificultades a que se enfrenta toda la humanidad:

«Acaso por primera vez en la historia la crisis de nuestra cultura es la crisis de la especie. [...] La antigua pluralidad de culturas, que postulaban diversos y contrarios ideales del hombre y ofrecían diversos y contrarios futuros, ha sido sustituida por la presencia de una sola civilización y un solo futuro. [...] Ahora la Historia ha recobrado su unidad y vuelve a ser lo que fue en su origen: una meditación sobre el Hombre.» (Paz, 1982: 154).

¿Cuáles son las raíces de esta crisis y por qué nos encontramos todos tan cerca de tocar fondo mientras no consigamos superarla? Un hombre como Octavio Paz no tiene más que repasar su propia biografía para diseccionarla. Los comienzos de la centuria estuvieron presididos por un desgarró profundo que no ofrecía más opciones que sucumbir a alguna opción totalitaria o navegar en un mar de contradicciones:

«En el siglo XX la escisión se convirtió en una condición connatural: éramos realmente almas divididas en un mundo dividido. Sin embargo, algunos pensábamos transformar esa hendidura psíquica en independencia intelectual y moral. La escisión nos salvó de ser devorados por el fanatismo monomaniaco de muchos de nuestros contemporáneos.» (Paz, 1993: 51).

Estos conflictos no derivan según Paz de una coyuntura anecdótica o de desequilibrios e

injusticias que afecten a la trama social. Tienen un origen más profundo. Son ecos del horror ancestral de una especie que ha perdido su referencia a lo sagrado. Es el mismo proceso que conoció América un siglo más tarde que Europa:

«El positivismo hizo tabla rasa lo mismo de la mitología cristiana que de la filosofía racionalista. El resultado fue lo que podría llamarse el desmantelamiento de la metafísica y la religión en las conciencias. Su acción fue semejante a la de la Ilustración del siglo XVIII; las clases intelectuales de América Latina tuvieron una crisis en cierto modo análoga a la que había atormentado un siglo antes a los europeos: la fe en la ciencia se mezclaba a la nostalgia por las antiguas certezas religiosas, la creencia en el progreso al vértigo ante la nada. No era la plena modernidad, sino su amargo *avant-gôût*: la visión del cielo deshabitado, el horror ante la contingencia.» (Paz, 1993b: 128).

El resultado fue que en todos los movimientos y revoluciones, tanto del siglo XIX como de la primera mitad del siglo XX, había una sed de absoluto que los condenaba de antemano al fracaso. La tragedia de la modernidad no ha estado tanto en sus fracasos como en sus éxitos, porque al igual que en el mito de Tántalo, los más bellos ideales se transformaron en cenizas a medida que el hombre extendía sus dedos para tocarlos. Octavio Paz no llega a esta conclusión desde la distancia del escéptico, sino desde la frustración del desengañado. Desde su juventud vibró y se

comprometió con los más variados proyectos emancipatorios y, ya mayor, con el más utópico de todos: la revolución de mayo del 68:

«Durante esas semanas sentí que mis esperanzas juveniles renacían: si los obreros y los estudiantes se unían, asistiríamos a la primera y verdadera revolución socialista. Tal vez Marx no se había equivocado; la revolución estallaría en un país avanzado, con un proletariado maduro y educado en las tradiciones democráticas. Esta revolución se extendería a todo el mundo desarrollado, acabaría con el capitalismo y también con los regímenes totalitarios que habían usurpado el nombre del socialismo en Rusia, China, Cuba y otros países. Y una novedad no prevista por Marx: esa revolución sería asimismo el comienzo de una profunda mutación de las conciencias. La poesía, heredera de las grandes tradiciones espirituales de Occidente, entraba en acción. Era la realización, al fin, de los sueños de los románticos del siglo XIX y de los surrealistas del siglo XX.» (Paz, 1995: 213).

Pasada la tempestad y comprobados sus nulos resultados, Paz extrae las oportunas enseñanzas: «Asistíamos, sí, a una suerte de temblor, no en la tierra: en las conciencias. La explicación del fenómeno no estaba con el marxismo sino, quizá, en la historia de las religiones, en el subsuelo psíquico de la civilización de Occidente.» (Paz, 1995: 214). Según esto, los males de nuestra

cultura y la clave de su futuro son de índole metafísica, cuando no religiosa. Sin embargo, Paz no predica un retorno a la especulación o a las creencias del pasado. Para él la historia es un camino que no tiene vuelta atrás y lo que propugna es que, olvidados de las nostalgias del pasado y de los cantos de sirena del porvenir, centremos nuestra preocupación en el presente:

«Tal vez el remedio esté en colocar en el centro de la tríada temporal, entre el pasado que se aleja y el futuro que nunca llega, al presente. A la realidad concreta de cada día. Creo que la reforma de nuestra civilización deberá comenzar por una reflexión sobre el tiempo. Hay que fundar una nueva política enraizada en el presente.» (Paz, 1995: 211).

Esto de circunscribirnos al aquí y al ahora suena un poco a lo que Voltaire hace decir al protagonista de su cuento *Cándido* después de su catastrófico periplo: *Cultivemos nuestro huerto*. No obstante, la propuesta del latinoamericano no es hija de un conformismo acomodaticio, porque consiste en algo así como una *sacralización* del instante. No hay tiempo para desentrañar ahora esta concepción, probablemente la clave más escondida del pensamiento paziano. Sólo llamaré la atención sobre la circunstancia de que, mientras Borges trataba de escapar del tiempo para refugiarse en lo eterno, Paz intenta edificar su casa en lo más evanescente del devenir temporal: la fugacidad del presente. ¿Qué consecuencias tiene esto con respecto al futuro? El futuro ya no tiene para Paz

el aura escatológica tan característica de los teóricos del progreso. Esto le permite prescindir de mitologías con que tantas veces se ha querido arropar los instrumentos que nos permiten enfrentarnos al futuro. Y el primero de todos, la democracia. Paz es demócrata, pero no porque vea en ella un remedio cósmico ni una fábrica de sueños. Es demócrata porque puede y debe serlo a pesar de no hacerse falsas ilusiones sobre sus virtualidades:

«Por supuesto, la democracia no es una panacea que cure todas las dolencias y que imponga de manera automática la justicia social. No es un método para acelerar el proceso económico; es un medio para evitar que ese progreso se realice a expensas de la mayoría.»
(Paz, 1995: 155).

Cuando examinábamos los futuros alternativos entrevistados por Borges, vimos que la apuesta por la razón, que según él ejemplifican los suizos, no representa un modelo capaz de encandilar a quien tenga en su sangre tan sólo unas gotas de rebeldía, de irreprimibles ganas de escapar a lo que se ha llamado *la insoportable levedad del ser+. Lo que Paz propone es descargar a la historia de la responsabilidad de otorgar peso a la existencia, de manera que la razón pueda ejercer su trabajo sin tener que pechar con el consiguiente desencanto. Por eso tuvo que arrostrar el autor mexicano la hostilidad de todos los devotos de la utopía, así como de los que utilizan la utopía para encubrir

sus maniobras. Lo que Paz propone, en último término, es renunciar a las recetas maravillosas y asumir la dura responsabilidad de la libertad:

«El mal es humano, exclusivamente humano. Pero no todo es maldad en el hombre. El nido del mal está en su conciencia, en su libertad. En ella está también el remedio, la respuesta contra el mal. Ésta es la única lección que yo puedo deducir de este largo y sinuoso itinerario: luchar contra el mal es luchar contra nosotros mismos. Y ése es el sentido de la historia.» (Paz, 1993: 140).

Lo malo de los utopismos revolucionarios es que externalizan el mal, lo exportan a chivos expiatorios (el capital, los comunistas, los judíos, la Iglesia, el poder, etc.) para sostener que su supresión convertiría el mundo en un paraíso sin mácula. Paz desdeña esta solución por demasiado fácil de concebir y demasiado imposible de aplicar. Propone que asumamos que los demonios están en nosotros y son inextirpables, lo cual tampoco quiere decir que debemos renunciar a combatirlos. La historia no es ni será lecho de rosas, sino matorral de espinos. Pensar otra cosa no es luchar por la superación de las injusticias, sino propiciar su enquistamiento. «La historia tiene la realidad atroz de una pesadilla; la grandeza del hombre consiste en hacer obras hermosas y durables con la sustancia real de esa pesadilla. O dicho de otro modo: transfigurar la pesadilla en visión, liberarnos, así sea por un instante, de la realidad disforme por medio de la creación.» (Paz, 1982: 94).

Asumir que la historia carece de belleza no es un simple gesto de desesperación; antes bien equivale aligerarla de escatología: no sirve ya como teatro de la salvación definitiva, pero por eso mismo se abre un panorama de mejoras concretas y efectivas. Porque hay mucho que mejorar, muchos obstáculos que remover en orden a dar al hombre la posibilidad de desarrollar una existencia digna. Y eso no sólo afecta al tercer mundo: Paz sostiene que incluso los países más desarrollados esconden tras su fachada de riqueza toda una montaña de escombros:

«Olvidemos por un momento los crímenes y las estupideces que se han cometido en nombre del desarrollo, de la Rusia comunista a la India socialista y de la Argentina peronista al Egipto nasserista, y veamos lo que pasa en los Estados Unidos y el Europa occidental: la destrucción del equilibrio ecológico, la contaminación de los espíritus y de los pulmones, las aglomeraciones y los miasmas en los suburbios infernales, los estragos psíquicos en la adolescencia, el abandono de los viejos, la erosión de la sensibilidad, la corrupción de la imaginación, el envilecimiento de Eros, la acumulación de los desperdicios, la explosión de odio...» (Paz, 1977: 74-75).

Este panorama cuadra con la tesis ya expuesta de la mundialización de Occidente. Entiéndase que con ello no anuncia Paz ni trata de promover la uniformización de las culturas y la ruina de los

particularismos. Al contrario: en la diversidad de los pueblos, en la preservación de sus respectivas identidades radica la posibilidad de romper el punto muerto a que hemos llegado en muchos problemas. Lo que compartimos no son tanto las soluciones como las dificultades a que nos enfrentamos. Si no hubiera más que un único punto de vista válido, pocas esperanzas quedarían de salir del atolladero. Porque existen muchos pueblos, lenguas e idiosincrasias diferentes e irreductibles cabe mantener la esperanza de explorar todas las sendas que hay que recorrer para encontrar el buen camino. La multiculturalidad es en ese sentido requisito inexcusable para que el futuro siga abierto. Pero esa multiculturalidad tiene que conciliarse con la comunicación y el enriquecimiento mutuo de las culturas. De otro modo se cerrarían sobre sí mismas, generando una fuente inagotable de conflictos que ya no podemos seguir soportando. La aportación de Europa, de Occidente, es y seguirá siendo aportar ese elemento de unidad que constituye el complemento obligado a la diversidad. El joven Paz, inmerso aún en el sueño revolucionario, ya había intuido esto con singular lucidez en el año 1939: «La democracia es una idea universal, un hecho mundial. No pertenece, tan solo, a franceses e ingleses, y no es tampoco expresión de la burguesía revolucionaria del XVIII y XIX. Es también la meta final del socialismo. [...] La defensa de la democracia es cuestión de vida o muerte.» (Citado por Vizcaíno, 1993: 72). En este sentido, el peligro más acuciante no es el de un avasallamiento de las culturas por así decir

«débiles» por parte de las más dominadoras y prepotentes. Mucho más preocupante es la posibilidad inversa, el abandono de los menos favorecidos, su exclusión de la historia, en contra de lo que predicaba en el último tercio del siglo pasado la *teoría de la dependencia*:

«El imperialismo puede desaparecer mañana, ya sea por un cambio de régimen en los Estados Unidos o, más probablemente, porque la técnica y la ciencia acabarán por descubrir sustitutos para nuestras materias primas y porque las economías de los países desarrollados serán progresivamente autosuficientes. Tal vez en un futuro no demasiado lejano los países adelantados ni siquiera esquilmarán a los subdesarrollados: los abandonarán a su miseria y a sus convulsiones.» (Paz, 1977: 61-62).

Es una suprema paradoja que el viejo revolucionario y superviviente de todas las vanguardias acabe viendo en el fin del imperialismo un riesgo mayor que su mera prolongación. Pero es algo más que un simple ejercicio de *Realpolitik*. Yo la inscribiría mejor en lo que Hegel llamaba «astucias de la razón» y a lo que el refranero castellano alude con el dicho «Dios escribe recto con renglones torcidos». La codicia humana en seguimiento de sus fines egoístas ha obtenido sin buscarlo lo que supone el ideal supremo del espíritu cosmopolita: «la expansión imperialista unificó al planeta: captó todas las riquezas, aún las más escondidas, y las arrojó al

torrente de la circulación mundial, convertidas en mercancías; universalizó el trabajo humano [...] realizando por primera vez, efectivamente y no como postulado moral, la unidad de la condición humana...» (Paz, 1982: 157).

El moralismo estricto no es el mejor consejero a la hora de evaluar los rumbos de la política, porque, como advierte otro intelectual latinoamericano, Nicolás Gómez Dávila,; «La historia no muestra la ineficacia de los actos sino la vanidad de los propósitos.» (Dávila, 1977: I, 49). De ahí la crítica paziana a las ideologías ingenuamente bienpensantes de cuño más reciente, todavía empeñadas en contarnos relatos de buenos y malos sin matices ni gradaciones. Un ejemplo especialmente representativo es el severo juicio que emite sobre algunas corrientes del pensamiento ecologista, que hoy seguramente haría hoy extensible a ciertos valedores de la antiglobalización:

«Las ideologías vencidas regresan a nuestras mesas de debates bajo la máscara de la ecología. Muchos de los discursos pronunciados en Río de Janeiro me parecieron abusos de lenguaje y me recordaron, unos, la retórica populista tercermundista y, otros, las diatribas y las jeremiadas de los reaccionarios. En busca de chivos expiatorios, unos culpan al imperialismo y otros a la ciencia. Hay que defender a la justa causa ecológica de la demagogia política de algunos de sus voceros.» (Paz, 1993: 154).

Según esto, ¿cuál es después de todo el porvenir que nos aguarda? Como Hegel, Paz no se las da de profeta. Tan sólo nos advierte que el futuro ha dejado de ser previsible (Paz, 1993: 232). Quizá habría que añadir: por fortuna. No es previsible porque a pesar de todo está en nuestras manos, porque no escapa al ejercicio de la libertad. Las teorías que auguraban un desarrollo ineluctable de los acontecimientos, bien hacia una gozosa apoteosis, bien hacia un desastre de proporciones cósmicas, han conocido una serie ininterrumpida de fracasos, en muchos casos saldados con auténticos baños de sangre. Lo que nos aguarda puede que sea bueno, o tal vez execrable, pero tendrá que ver con nuestro empeño. Dependerá de que lo aguardemos sentados en una butaca o que nos apliquemos a mejorarlo en lo que de nosotros dependa. Nadie ha conseguido descifrar el secreto de la historia, entre otras cosas porque, apelando de nuevo a Gómez Dávila: «Si existiesen leyes de la historia, su descubrimiento las abrogaría». (Dávila, 1977: II, 196). En definitiva, si hacemos caso a lo que nos dicen los intelectuales americanos que acabamos de escuchar, no conocemos cuál es el futuro que aguarda a Europa. Tan sólo sabemos que será uno y el mismo que el de América, Asia y el resto del globo.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis. (1989). *Obras completas*. Vol. I-III. Barcelona: Emecé.

- . (1994). *Inquisiciones*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1996). *Obras completas*. Vol. IV. Barcelona: Emecé.
- . (1997). *Textos recobrados (1919-1929)*. Buenos Aires: Emecé.
- . (2002). *Textos recobrados (1931-1955)*. Barcelona: Emecé.
- Gómez Dávila, Nicolás. (1977). *Escolios a un texto implícito*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Hegel, G.W.F. (1974). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente.
- Meneses, Carlos. (1987). *Cartas de juventud de J.L. Borges (1921-1922)*. Madrid: Orígenes.
- Paz, Octavio. (1977). *Posdata*. México: Siglo XXI.
- . (1982). *El laberinto de la soledad*. Madrid: F.C.E.
- . (1993). *Itinerario*. México: F.C.E.
- . (1993b). *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1995). *Vislumbres de la India. Un diálogo con la condición humana*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1998). *Correspondencia Alfonso Reyes / Octavio Paz (1939-1959)*, ed. de Anthony Stanton. México: F.C.E.
- Vizcaino, Fernando. (1993). *Biografía política de Octavio Paz*. Málaga: Algazara

PRESENTACIÓN A MARTÍN ALMAGRO

Dirce Marzoli, Directora del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid

Agradezco a la Asociación Alexander von Humboldt y su presidente en España el Profesor Juan Luis Gómez Colomer, el honor que se me brinda de presentar a alguien que no lo precisa:

El Profesor Don Martín Almagro-Gorbea, Académico Anticuuario de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense , a quien todos Ustedes conocen y aprecian por sus aportaciones a la Arqueología, la Historia, la Historiografía y la docencia.

Conocen sus publicaciones, aunque tal vez no todas, ¡son 837! hasta el momento, conocen a sus discípulos, de los que 41 se doctoraron con él y aún hay otros que están en camino.

Ha formado una verdadera escuela y sus discípulos ocupan importantes plazas académicas, no sólo en

España sino también en Alemania y otros muchos países; de ahí que, gracias al Profesor Almagro, se haya ido formando una red internacional de contactos que es una gran ayuda también para la joven generación de investigadores a los que apoya con sabiduría, energía y generosidad; además tiene una gran visión de futuro, sabe elegir los mejores, abriéndoles puertas hacia sus caminos profesionales.

Fue catedrático y director del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia y director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

Es miembro de las más prestigiosas asociaciones académicas de España, Alemania, Italia, Gran Bretaña, Francia, Líbano y Perú.

Y de entre las numerosas y prestigiosas distinciones recibidas por el Profesor Almagro en esta ocasión parece oportuno destacar el Forschungspreis der Humboldt –Stiftung en el año 1993.

En cuanto a su práctica de la arqueología, ha dirigido excavaciones en todo el territorio español, además de excavar en Francia, centrándose en asentamientos de la cultura celta, en Italia y en Egipto.

Su dirección de proyectos no deja lugar a duda sobre la amplitud temática de sus campos de investigación, abarcando desde el Neolítico hasta la

Edad del Hierro. No solo estudia las culturas locales sino que además se ocupa de situarlas en sus contextos y de relacionarlas con otras culturas aparentemente lejanas, reconociendo así el estrecho vínculo entre Oriente y Occidente, Norte y Sur.

Y con el mismo entusiasmo acomete los estudios de documentos y materiales del Gabinetes de Antigüedades, entre los cuales destaca el de la Real Academia de la Historia, que dirige desde 1977.

Otra de sus facetas, no menos importante, es la que ha desarrollado en el campo de la museística. Fue Director del Museo de Ibiza y, años más tarde, del Museo Arqueológico Nacional. Tuvo el mérito de vincular el mundo académico con el del museo creando, por primera vez en España, un Máster en Museología.

El Profesor Almagro ha logrado, como nadie, acercar la arqueología al gran público. Prueba de ello son las grandes y excelentes exposiciones de las que ha sido comisario y que, sin perder su carácter científico, han logrado despertar el interés de la ciudadanía, tanto dentro como fuera del país. Valgan como ejemplos las de Los Iberos, I Celti, I Greci in Occidente, Les Etrusques et l'Europe, exposiciones que han permitido situar a la Península Ibérica en el marco de la arqueología internacional. En cuanto a las exposiciones nacionales, la de Pompeya bajo el Vesuvio, por ejemplo, atrajo a más de 245.000 visitantes; fue muy notable la realizada en torno a la figura de

Alejandro Magno, llevada a cabo en cooperación con el Reiss-Engelhorn Museum de Mannheim, y finalmente la exposición sobre Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces con sede en el Palacio Real de Madrid.

Su extraordinaria actividad y los logros de sus investigaciones no sólo se explican por su excelencia y su carácter visionario, sino también por su entusiasmo, que contagia a los demás, por la apertura de su mente, que estimula a los demás, por su generosidad, con la cual apoya a tantos, por su humildad, que lo lleva a mantener vivo el impulso de seguir estudiando y aprendiendo... y no menos importante: por su sentido del humor, siempre inteligente y contagioso.

Para finalizar esta breve presentación quisiera recalcar la estrecha relación de colaboración y amistad que siempre ha habido entre el Profesor Almagro y el Deutsches Archäologisches Institut, del cual es Ordentliches Mitglied. Desde aquí deseo manifestarle nuestro agradecimiento por distinguirnos con su leal amistad.

Su rigurosa metodología tiene sus raíces en la tradición científica alemana en línea de su padre, Don Martín Almagro Basch, se había formado en Marburg con Gero von Merhart, enviado por su maestro Hugo Obermeier en 1936.

Y no podemos olvidar su relación con el Profesor, y por entonces director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Hermanfrid Schubart, quien lo

ayudó a ingresar en la Universidad de Marburg y le abrió las puertas de otros departamentos del Instituto Arqueológico Alemán, como el de la Römisch-Germanische Kommission en Frankfurt, lo que le dio ocasión de conocer la Alemania no romanizada.

En cuanto a la conferencia que ahora tendremos el placer de escuchar, trata de Alexander y Wilhelm von Humboldt, entre la cultura hispana y la ciencia alemana, temática sobre la cual el profesor Almagro ha investigado profundamente descubriendo informaciones que captarán el interés de Ustedes. Y encontrarán similitudes entre el profesor Martín Almagro y los Hermanos Humboldt, por su formación clásica, por el modelo de investigación interdisciplinar y por el carácter pionero de muchos de sus trabajos y actividades.

Con la conferencia que ahora pronunciará y con su propio y extraordinario curriculum Don Martín Almagro Gorbea da testimonio del papel de la ciencia en el desarrollo de la identidad europea.

WILHELM Y ALEXANDER VON HUMBOLDT Y LA CULTURA ESPAÑOLA

Martín Almagro-Gorbea, Real Academia de la Historia

Es un honor que agradezco al Prof. Juan Luis Gómez Colomer, como Presidente de la *Asociación Alexander von Humboldt en España*, pronunciar este discurso como miembro de la Real Academia de la Historia y de la Asociación Alexander von Humboldt en España. Igualmente, agradezco a la Prof^a. Dirce Marzoli, Directora del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid, sus amables palabras de presentación, que testimonian nuestra profunda amistad, fruto de mucho tiempo de colaboración institucional y personal con profundo aprecio mutuo.

Este honor me exige expresar también públicamente mi profundo agradecimiento al Prof. Hermandfrid Schubart, entonces Director del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid. Fue él quien me propuso para un *A. von Humboldt*

Forschungspreis en 1993, lo que me permitió vivir durante el curso 1994-1995 en el *Vorgeschichtliches Seminar* de la *Philipps Universität* de Marburg y realizar numerosos viajes por Alemania para ampliar contactos científicos y conocer mejor ese país que tanto admiro y quiero.

Pero esta estancia también tuvo profundo simbolismo. Fue en Marburg, con el Prof. Gero von Merhart, fundador del *Vorgeschichtliches Seminar*, con quien se había formado mi padre en el ya lejano año de 1936, enviado por su maestro, el Prof. Hugo Obermaier. Y fue en ese curso transcurrido entre el *Vorgeschichtliches Seminar*, el *Archäologisches Seminar* y el *Seminar für Alte Geschichte* donde pude abrir mi formación hacia la mentalidad multidisciplinar que hoy exige la Arqueología, que tan importante ha sido para mi trabajo posterior, al permitirme innovar con avidez campos científicos multidisciplinarios poco explorados, como la ideología y la literatura de la Protohistoria.

Esa estancia en Marburg fue la clave para un conocimiento y aprecio más profundo de Alemania y de sus gentes, como lo fueron los viajes de los hermanos Humboldt por la Corona de España. El Prof. Schubart me aconsejó ir a Marburg, la *Universitätstadt* o “ciudad universitaria” por antonomasia de Alemania. Felipe I de Hesse fundó en ella en 1527 la primera universidad protestante para enfrentarse con argumentos intelectuales a la creciente presión de la contrarreforma católica, que alcanza su plenitud en Trento. En el castillo de Marburgo, en el marco de la recién creada

universidad, Felipe I de Hesse reunió en 1529 a Lutero, Melanchton, Zwinglio y otras figuras de la Reforma para fomentar una armonía religiosa que facilitara las relaciones políticas y la alianza entre los príncipes protestantes en aquella Europa profundamente dividida.

Aquella estancia, tan grata para mí, me permitió comprender cómo la frontera del *limes* entre el Imperio Romano y el *Barbaricum* germano era también la frontera entre el vino y la cerveza, el catolicismo y el protestantismo y la Europa Mediterránea latina y la Europa Nórdica germánica, esto es, entre dos formas de vida que hunden sus profundas raíces en la Prehistoria, lo a la vez que saqué la profunda convicción de que no son tradiciones culturales opuestas, sino formas muy complementarias de entender la vida. Esa profunda lección de humanismo me ha sido muy útil para entender que esa complementariedad entre la Europa del Norte y del Sur es la clave del futuro al enriquecer y potenciar la identidad europea en el mundo actual, una lección que me ha sido muy útil en mi vida científica gracias a la experiencia vivida en mi querida *Universitas Marpurgensis*.

“De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben” (I,22), como dijo Don Quijote a Sancho. Por ello, quiero agradecer públicamente a la Alexander von Humboldt Stiftung lo mucho que aprendí y los días tan gratos pasados en Alemania, pues es un ejemplo de patrocinio y colaboración en

el campo científico que cuantos lo hemos disfrutado nos gusta reconocer.

En esta estancia, también me obsequiaron con un libro sobre la vida y los viajes de Alexander von Humboldt. Su lectura despertó mi curiosidad ante sus admiradas referencias a la Real Academia de San Carlos en México y sus esculturas clásicas, que yo desconocía. Desde entonces, cuando voy a México, visito en la Academia esas esculturas que tan poderosamente llamaron la atención del científico viajero y que siempre asombran a cuantos conocen las vicisitudes de su llegada a América.

Estas ideas me han animado a abordar el tema de *Wilhelm y Alexander von Humboldt y la Cultura Española*, bastante apartado de mi especialidad, por lo que, a pesar de las imprecisiones y carencias que pueda ofrecer este ensayo, debe considerarse un homenaje personal a estas figuras tan señeras de la cultura alemana con el deseo de llamar la atención sobre sus profundas relaciones con la cultura española, relativamente poco conocidas a pesar de su interés y como reconocimiento a la Alexander von Humboldt Stiftung, que tanto me ha ayudado a comprender la vasta obra de Wilhelm y Alexander von Humboldt y nuestras profundas relaciones históricas con la ciencia alemana.

Wilhelm (1767-1835) y Alexander (1769-1859), como es bien sabido, eran hijos del matrimonio de Alexander Georg von Humboldt con una viuda burguesa de origen hugonote, Maria Elizabeth

Colomb. Ella se ocupó de darles en su Palacio de Tegel una esmerada formación liberal, próxima al ideario pedagógico de Rousseau, que les imprimió un espíritu cosmopolita y científico al servicio del progreso de la humanidad, formación que pasó a ser el modelo de la juventud intelectual germana.

Este ambiente familiar, la formación recibida y su espíritu republicano próximo a la Revolución Francesa hacen que sus vidas ofrezcan muchos elementos comunes, aunque desde su juventud uno y otro hermano muestran caracteres y vocaciones diferentes, uno orientado hacia las humanidades y otro hacia la ciencia. Wilhelm se sintió atraído hacia la teoría política, la educación y la lingüística, mientras que Alexander se dedicó a la naturaleza y las ciencias de la tierra.

Las circunstancias vitales de uno y otro les llevaron, por motivos diferentes, a viajar a España y a entraran en contacto con sus gentes y su cultura, de la que se sentían extraños por su ambiente familiar y su formación. Ello les permitió establecer relación con la tradición científica y humanista españolas del siglo XVIII, pero estos contactos, de evidente interés, no siempre se han valorado al estudiar su vida y su obra ni en la Historia de la Cultura Española. Por ello, me ha parecido oportuno exponer algunos aspectos de mayor interés, más profundos de lo que generalmente se piensa, en esta ocasión en la que la *Asociación Alexander von Humboldt de España* se reúne en esta *Real Academia de la Historia*.

*

El primero en venir a España en la primavera de 1799 fue Alexander¹, seguido poco después de Wilhelm, en el otoño de ese mismo año. Alexander creció en la era de las grandes expediciones, como las de Antonio de Ulloa y Jorge Juan (1735-1744), Carsten Niebuhr (1761-67), Louis Antoine de Bougainville (1766-69), James Cook (1768-71, 1772-75, 1776-80) y Alejandro Malaspina (1789-94). Sus relatos le fascinaron desde joven y suscitaron su afición romántica a las regiones tropicales, idealizadas por Rousseau y Buffon y al leer obras de Haller, Mac Pherson y Goethe que recreaban la naturaleza y describían al hombre primitivo alejado de la civilización².

Alexander había sido invitado a participar en un viaje alrededor del mundo organizado por la Francia del Directorio que fracasó por falta de medios, y tampoco pudo ir a estudiar el Atlas, por la inestabilidad política de Marruecos. Entonces

¹ M. A. Puig-Samper, 2012, "Humboldt, Alexander von", *Diccionario Biográfico Español*, XXVI, pp. 491-498, con bibliografía actualizada. Sobre su viaje por España, *Id.*, 1999, "Humboldt, un prusiano en la Corte del rey Carlos IV", *Revista de Indias*, Madrid, LIX, núm. 216, 329-355; *Id.*, 2007, "Alejandro de Humboldt y España: La preparación de su viaje americano y sus vínculos con la ciencia española", *Humboldt im Netz*, Berlin y Potsdam, VIII, 15; M. A. Puig-Samper y S. Rebok, *Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España*, Madrid, 2007.

² C. Minguet, 1985, *Alejandro de Humboldt: Historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*, México, I, p. 110.

decidió solicitar permiso al Rey de España para realizar un viaje a América, cuyas tierras eran muy poco conocidas por los no españoles, aunque algunas expediciones científicas del siglo XVIII habían empezado a tocar en sus puertos, pues la Corona española restringía el paso de extranjeros a América, como evidencian los escasos relatos de viajes publicados en la Europa de la época³.

Philippe von Forell, embajador de Sajonia en Madrid, personalmente interesado en los estudios científicos, le ayudó a introducirse en la Corte y a negociar su proyecto, pues era amigo y colaboraba con José Clavijo, así como con Cristian Herrgen, profesor de mineralogía del Real Gabinete de Historia Natural y del Real Estudio de Mineralogía, según indica el propio Humboldt en su *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. En este sentido, Alexander podría incluirse entre los especialistas alemanes en Minerología que vinieron a la España ilustrada. En Madrid estaban los hermanos Heuland, que fueron comisionados para una expedición a Chile; Christian Herrgen fue el primer catedrático de mineralogía en España; Johann Heinrich Thalacker fue colector de minerales para el Real Gabinete de Historial Natural y especialistas sajones colaboraban en la dirección técnica de las minas de Almadén⁴.

³ Th. Gages, *A New Survey of the West Indies*, London, 1648; G. F. Gemelli Carreri, *Giro del mondo del dottore D. Gio. Francesco Gemelli Carreri*, Napoli, 1699-1700.

⁴ A. Matilla Tascón, 1987, *Historia de las minas de Almadén*, II, Madrid, pp. 270-282 y 140-148; M. A. Puig Semper y S.

En la solicitud presentada⁵, Alexander expone cómo “Teniendo un ardiente deseo de ver otra parte del mundo y de verla con la referencia de la física general, de estudiar no solamente las especies y sus caracteres, estudio que se ha hecho casi exclusivamente hasta hoy día, sino la influencia de la atmósfera y de su composición química sobre los cuerpos organizados; la formación del globo, las identidades de estratos en los países más alejados unos de otros, en fin, las grandes armonías de la Naturaleza, tuve el deseo de dejar por algunos años el servicio del Rey y de sacrificar una parte de mi pequeña fortuna al progreso de las Ciencias...” Su objetivo científico era comprender el mundo natural en su mutua interacción, pues suponía la unidad de todos los fenómenos y pretendía descubrir su interacción con el ser humano, objetivo que cristaliza en su obra cumbre, *Cosmos*,

Rebok, 2007: *Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España*, Aranjuez, pp. 92-95. Para los hermanos Heuland, véase *Diccionario Biográfico Español*, XXVI, 2011, pp. 205-208; para Herrgen, *id.*, pp. 194-196.

⁵ El Archivo Histórico Nacional conserva una interesante *Noticia sobre la vida literaria de Mr. de Humboldt* [sic], comunicada por él mismo al Barón de Forell, que debe ser una biografía personal redactada en 1799 para Mariano Luis de Urquijo, dentro de sus gestiones para viajar a América; cf. K. Bruhns, 1969 (1872), *Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie*, Osnabrück, I, 272; A. Melón y Ruiz de Gordejuela, 1960, *Alejandro de Humboldt. Vida y Obra*, Madrid, 1960, pp. 48-49; Minguet, 1985, *op. cit.* n. 2, I, p. 66.

síntesis de toda su vida científica⁶. Para ello Humboldt llevaba consigo los más novedosos instrumentos científicos para determinar la posición astronómica, analizar la declinación y la inclinación magnéticas, la composición del aire, la temperatura del mar, etc.

El 11 de marzo de 1799 Forell escribió a Mariano Luis de Urquijo⁷, Secretario de Estado desde 1798, que era un destacado reformista de la Ilustración, interesado por el progreso de las ciencias e impulsor desde la Real Academia de la Historia de la *Real Cédula de 1803*, que puede considerarse la primera legislación sobre Patrimonio Histórico de Europa⁸, y le pedía que hiciera llegar una memoria a Carlos IV para apoyar el viaje de Humboldt y Bonpland. La solicitud suscitó el interés de la corte

⁶ A. von Humboldt, 1845-1862, *Kosmos*, Stuttgart y Tübingen, 5 ts. Puede verse la reciente edición e introducción de S. Rebok, A. von Humboldt, 2011, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, Madrid.

⁷ A. de Beraza, *Elogio de don Mariano Luis de Urquijo, Ministro Secretario de Estado de España*, París, 1820; A. Romero Peña, ed., *Mariano Luis de Urquijo, Apuntes para la memoria sobre mi vida política, persecuciones y trabajos padecidos en ella*, Logroño, 2010; id., *Reformar y gobernar. Una biografía política de Mariano Luis de Urquijo*, Logroño, 2013; *Diccionario Biográfico Español*, XLVII, 2013, pp. 742-744.

⁸ J. Maier, “La Corona y la institucionalización de la arqueología en España” en M. Almagro-Gorbea y J. Maier (eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, 2012, 332-360.

española y, con el apoyo de Urquijo⁹, el Rey les concedió pasaportes muy generosos y cartas de recomendación para viajar a América con sus instrumentos, pues el viaje iba a permitir grandes avances en el conocimiento científico de la Naturaleza. También recibían el encargo, por escrito, de recolectar plantas y minerales para museos y jardines botánicos españoles¹⁰ y el permiso para estudiar las minas, cuyo interés económico lógicamente era muy valorado por el gobierno español.

Alexander narra estos hechos así: “fui presentado a la corte de Aranjuez, en el mes de marzo de 1799. El rey se dignó acogerme con bondad. Le expuse los motivos que me inducían a emprender un viaje al nuevo continente y a las islas Filipinas, y presenté una memoria sobre esta materia al secretario de Estado. El caballero de Urquijo apoyó mi solicitud y logró allanar todos los obstáculos. El proceder de este Ministro fue tanto más generoso cuanto no tenía yo nexos ninguno personal con él. El celo que mostró constantemente para la ejecución de mis proyectos no tenía otro motivo que su amor por las ciencias. Es un deber y una satisfacción para mí consignar en esta obra el recuerdo de los servicios que me prestó”.

⁹ Urquijo siguió en contacto personal con Humboldt, pues en 1816 le escribió interesándose por sus trabajos..

¹⁰ J. Miranda, *Humboldt y México*, México, 1995, p. 98; A. Melon, *op. cit.* n. 5, p.48.

Humboldt comprendió la importancia de esta generosa colaboración, que les garantizaba protección y ayuda en América, pues “Nunca había sido acordado a un viajero permiso más lato; nunca un extranjero había sido honrado con mayor confianza de parte del gobierno español”¹¹. Alexander declaró al *Journal de Bordeaux* que el viaje fue costado por él, pero el Rey de España le permitió realizarlo y le proporcionó un apoyo logístico que suponía una “considerable aportación económica” con el consiguiente ahorro de costes, a lo que se añadía el apoyo que suponían los funcionarios y gentes locales, al alojarles, acompañarles y auxiliarles en las exploraciones. Además, sus contactos personales le facilitaban sus objetivos, pues su habilidad diplomática, como la de su hermano Wilhelm, le ayudó a moverse en la sociedad aristocrática del Viejo Régimen para obtener los apoyos necesarios. Humboldt comentó a Friedländer “las ventajas de su alianza financiera con Iranda”, marqués de origen guipuzcoano del Consejo Real de Hacienda, que era uno de los comerciantes más ricos de España, pues controlaba una amplia red de negocios con ramificaciones en Europa y América, donde tenía mucha influencia¹². Alexander al instalarse en

¹¹ A. de Humboldt y A. Bonpland, 1991, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Caracas, 1, p. 54.

¹² Véase *Diccionario Biográfico Español*, IV, 2010, pp. 704-744. A. Julián, “Documento. El marqués de Iranda, su importancia económica, política y social, y sus redes familiares. Relación con la colonia española de Santo

Madrid, escribió a Kunth el 4 de abril de 1799 que Iranda “le trataba como un padre y le facilitaría todo lo necesario para su viaje”.

El famoso viaje a América de Alexander von Humboldt se ha descrito en numerosas ocasiones, pero parece oportuno hacer aquí un breve resumen¹³. Humboldt zarpó en 1799 de La Coruña en la fragata española *Pizarro* hasta las Canarias, donde ascendió al Teide para hacer experimentos¹⁴. En julio llegó al puerto de Cumaná, en Venezuela, y visitó la costa de la Guayana. En enero de 1800 partió de Caracas hasta Portocabello y, desde la fortaleza de San Carlos del Río Negro exploró este río y después remontó el Orinoco hasta sus fuentes en las tierras de Esmeralda, descendiendo a continuación hasta su delta en la Guayana para regresar a Cumaná.

Domingo. Propiedades rurales y urbanas”, *Clio*, 184, 1981, pp. 253-288.

¹³ La mejor descripción de este viaje por América acompañado de Bonpland se conserva en la *American Philosophical Society* de Filadelfia.

¹⁴ M. N. Bourguet, 2003, “El mundo visto desde lo alto del Teide: Alexander von Humboldt en Tenerife”, J. Montesinos, J. Ordoñez y S. Toledo, eds., *Ciencia y Romanticismo*. La Orotava, 279-302.

Desde aquí partió para La Habana y permaneció tres meses en Cuba¹⁵. Al tener noticias de que pasaría por Chile y Perú el capitán Nicolas Baudin en su viaje alrededor del mundo que le llevaría a Australia, en marzo de 1801 fletó una pequeña goleta hasta Cartagena de Indias con la intención de alcanzar por el istmo de Panamá el Mar del Sur para encontrarse con Baudin y recorrer el Pacífico. Sin embargo, su viaje tuvo otro itinerario. Ascendió por el río Magdalena en Colombia hasta Santa Fe de Bogotá, capital del Reino de Nueva Granada (actuales Colombia, Venezuela y Ecuador), donde conoció la magnífica colección de José Celestino Mutis y recorrió la región hasta septiembre de 1801. Cruzó los Andes y por Popayán llegó a Quito en enero de 1802, donde durante un año realizó expediciones acompañado por Carlos Montúfar, hijo del marqués de Selva Alegre.

Tras explorar la selva del Amazonas regresó a través de los Andes. Vio la calzada del Inca, pasó por Cajamarca y Trujillo, visitó las ruinas chimúes de Chan Chan, llegó a Lima y en Guayaquil redactó el borrador del *Essai sur la géographie des plantes*¹⁶ antes de embarcar para México. Llegó a Acapulco, pasó por Cuernavaca y llegó a la capital,

¹⁵ A. von Humboldt, *Essai politique sur l'île de Cuba*, París, 1826 (trad. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, París, 1827 y *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Aranjuez, 1998).

¹⁶ A. von Humboldt, *Essai sur la Géographie des plantes, accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales*, París, 1807.

que entonces tenía 150.000 habitantes y que Humboldt comparó a las más bellas ciudades de Europa. En México le impresionaron sus instituciones científicas y culturales, como el Colegio de Minería, el Jardín Botánico y la Real Academia de San Carlos, a las que me referiré más adelante. Tras recorrer diversos lugares y estudiar y cartografiar los territorios de Nueva España que hoy conforman México¹⁷, embarcó en Veracruz rumbo a La Habana, donde recogió las colecciones dejadas en 1801 y, tras hacer escala en Filadelfia, volvió a Europa en julio de 1804.

Humboldt no sólo se interesó por la naturaleza. Para comprender el Nuevo Mundo, estudió las culturas prehispánicas, los relatos de los primeros cronistas y misioneros desde el Descubrimiento, además de las compilaciones e historias posteriores. En su *Examen critique* señala que “la lectura de las obras que contienen las narraciones de los conquistadores ha tenido para mí especial atractivo, y las investigaciones hechas en algunos archivos de América y en bibliotecas de diferentes partes de Europa me han facilitado el estudio de una rama descuidada de la literatura española”.

¹⁷ A. von Humboldt, *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*, París, 1808-1811 (trad. de V. González Arnao, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*², París, 1827; *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, 2002); *id.*, *Atlas géographique et physique du Royaume de la Nouvelle Espagne*, París, 1808-1812; *id.*, *Tablas geográfico-políticas del Reino de Nueva España que manifiestan su superficie, población, agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas y fuerza militar*, México, 1822.

En efecto, refiere el desconocimiento en Europa de esta bibliografía, que contrasta con las numerosas citas de cronistas que ofrecen sus obras, *Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*¹⁸, *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*¹⁹ y también en su síntesis *Kosmos*²⁰.

Vues des Cordillères es un libro de América en imágenes, espectacular por sus magníficas 69 láminas, procedentes de sus croquis personales, de pintores locales y de manuscritos indígenas. Refleja su interés por las culturas prehispánicas y constituye el primer libro científico europeo sobre América que incluía la historiografía española, tantas veces olvidada en Europa, pues ya en Madrid había entrado en contactó con Juan Bautista Muñoz²¹, quien, como Cronista de Indias, custodiaba la documentación y cartografía sobre el

¹⁸ A. von Humboldt, *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples indigènes de l'Amérique*, Paris, 1810-1813 (trad. de B. Giner, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, 1878 y edición con introducción de Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, 2010).

¹⁹ A. von Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique aux Quinzième et Seizième siècles*, Paris, 1836-1839.

²⁰ A. von Humboldt, 2011, *op. cit.*, n. 4.

²¹ *Diccionario Biográfico Español*, XXXVII, 2012, pp. 54-57.

Nuevo Mundo, hoy en buena parte conservada en esta Real Academia de la Historia²².

Vues des Cordillères es la obra de un antropólogo, etnógrafo y arqueólogo enamorado de la diversidad de culturas y lenguas americanas, que analiza con método comparativo, a la vez que las describe e ilustra como un prerromántico. Humboldt coincide con los cronistas españoles al percibir cómo las ideas que caracterizan a un pueblo proceden de sus raíces históricas²³, en un proceso de “longue durée”. Discute la supuesta inferioridad americana planteada por Buffon y otros autores²⁴ y, al analizar el origen y evolución de los pueblos indígenas de América, plantea la antigüedad del hombre americano, que consideraba de origen asiático mongoloide, dentro de la unidad biológica y cultural del género humano; también valoró las relaciones culturales entre Asia y las altas culturas de México y Perú, según dedujo del estudio de los cronistas españoles y del análisis comparado de monumentos, jeroglíficos, instituciones, cosmo-

²² C. Manso, “La colección cartográfica de América de Alexander von Humboldt conservada en la Real Academia de la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 205,3, 2008, pp. 537-589.

²³ A. von Humboldt, 1992, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Caracas, p. 14.

²⁴ A. Gerbi, 1978, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México.

gonías e ideas religiosas²⁵. Su visión era determinista respecto al medio natural, por influjo de Winckelmann y Goethe²⁶: “No puede desconocerse que el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de los vegetales, el aspecto de una naturaleza risueña o salvaje influyen en el progreso de las artes...; influencia más sensible a medida que el hombre se encuentra más apartado de la civilización”.²⁷.

La Arqueología en la América hispana se había desarrollado notablemente a lo largo del siglo XVIII, impulsada por el descubrimiento de Pompeya por Carlos III, el “Rey Arqueólogo”²⁸. Esta novedosa Arqueología hispanoamericana había permitido romper el marco del mundo clásico y convertirse en

²⁵ Destaca la influencia de José de Acosta; cf. S. Rebok, 2005, “Alejandro de Humboldt y el modelo interpretativo de José de Acosta”, en J. J. Saldaña, ed., *Science and Cultural Diversity. Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*, México, 2001 (publicado en CD); id., 2009, *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XX*, Madrid, pp. 97-109.

²⁶ Carta del 3.1.1810, Humboldt a Johann Wolfgang von Goethe.

²⁷ A. von Humboldt, 2010, *op. cit.* n. 18, p. 53.

²⁸ M. Almagro-Gorbea, 2012, “Carlos III y Pompeya en la Historia de la Arqueología”, en M. Almagro-Gorbea, ed., *Pompeya, catástrofe bajo el Vesubio*, Madrid, pp. 342-351.

una ciencia histórica universal²⁹. Humboldt, al describir unas impresionantes esculturas procedentes del Templo Mayor descubiertas en 1790 y 1791 bajo la Plaza Mayor de México, la *Coatlicue*, la *Piedra de Tizoc* y la *Piedra del Sol*, sigue la interpretación de Antonio de León y Gama³⁰ y de Guillermo Dupaix, según indica en su *Diario*. Considera que la Piedra del Sol sería una “piedra de sacrificios por donde corría la sangre. No sería extraño que, como se sacrificaban los prisioneros a los dioses, se hubiera adornado la piedra de sacrificios con los triunfos del rey”. Sin embargo, José Alcina y otros investigadores actuales han criticado la visión arqueológica sobre América de Humboldt, sin dejar de reconocer sus méritos³¹. En su viaje por México visitó Cholula, pero se observa cierto desinterés por visitar yacimientos importantes, como Teotihuacán o Xochicalco, en los que recurrió a utilizar las publicaciones de José

²⁹ M. Almagro-Gorbea y J. Maier, eds., 2013, *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII (Antiquaria Hispánica 23)*, Madrid.

³⁰ *Diccionario Biográfico Español*, XXIX, 2012, pp. 437-439.

³¹ J. Alcina Franch, 1995, *Arqueólogos o Anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América Española*, Barcelona, pp. 125-131; J. Labastida, 1971, “Las aportaciones de Humboldt a la antropología mexicana”, *Revista de la Universidad de México*, pp. 9-15; *id.*, 1995, en “Introducción” de la edición de *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América de Alexander von Humboldt*, México, pp. 19-71.

Antonio Alzate³² y Pedro José de Márquez³³. Además, su visión evolutiva de las culturas del mundo tiene siempre a la cultura greco-latina como modelo, lo que le llevó a considerar toscas las pinturas y esculturas prehispánicas por su alejamiento de los cánones clásicos³⁴, a pesar de defender el carácter de civilizaciones avanzadas de algunas culturas prehispánicas americanas. Esta visión clásico-céntrica ha sido justamente criticada, aunque pueda considerarse característica de su tiempo y de su formación clasicista³⁵.

Más interés ofrece la autorizada opinión de Humboldt sobre la sociedad hispana, pues permite conocer los notables avances de la ciencia española durante la Ilustración, que cristalizaron en el reinado de Carlos IV. Humboldt ofrece repetidas veces en sus publicaciones y en su correspondencia una imagen muy positiva de la investigación desarrollada en España y en las

³² J. A. Alzate y Ramírez, *Suplemento a la Gazeta de Literatura. Descripción de las antigüedades de Xochicalco...*México, 1791.

³³ P. J. de Márquez, *Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura mexicana. Tajín y Xochicalco*, México, 1972.

³⁴ A. Castro Leal, 1961, *Alejandro de Humboldt y el arte prehispánico*, México.

³⁵ J. Labastida, *op. cit.* n. 31; H. von Kugelgen, 2009, "Klassizismus und vergleichendes Sehen in den Vues des Cordillères", *Humboldt im Netz*, Berlin y Potsdam, X, 19.

capitales virreinales³⁶, cuyos logros científicos eran en su época casi completamente desconocidos en Europa.

Ya desde su llegada, cuando preparaba su expedición en Madrid, miembros de expediciones anteriores le facilitaron las importantes colecciones que habían traído³⁷. También admiró los avances de la astronomía náutica cultivada por la marina española, que era esencial para una buena cartografía: “La posterioridad más remota agradecerá a los marinos españoles los inmensos y importantes trabajos q.^e han sabido accopiar en los últimos 20 años. Yo a lo menos no conosco otra nación q.^e uviese adelantado más la Astronomía náutica en publicando más mapas exactos en tan corto tiempo”³⁸, e igualmente señaló cómo los estudios cartográficos de Joaquín Francisco Hidalgo en Cartagena de Indias eran excelentes, sin comparación con los de ninguna otra nación europea³⁹.

³⁶ J. Arias de Greiff, 2001, “Humboldts Begegnung mit der Wissenschaft im spanischen Amerika: Transfer in zwei Richtungen”, en O. Ette, U. Hermanns, B. M. Scherer y Chr. Suckow, eds., *Alexander von Humboldt. Aufbruch in die Moderne*, Berlin, pp. 169-178.

³⁷ J. Arias de Greiff, *op. cit.* n. 36, pp. 46-47.

³⁸ Carta del 8 de noviembre de 1803 a Manuel Espinosa y Tello, hermano del Director del Depósito Hidrográfico; cf. U. Moheit, ed., 1993: *Humboldt. Briefe aus Amerika. 1799-1804*, Berlin, p. 253..

³⁹ J. Arias de Greiff, 1985, “La expedición Fidalgo”, en J. L. Peset, ed., *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*. Madrid, pp.

La visión más positiva la ofrece en Mexico, donde llegó en 1803, pues era el reino más desarrollado y en él completó su experiencia sobre la América Hispana⁴⁰. Sobre México llega a escribir: “Ninguna ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré sólo la Escuela de Minas,... el Jardín Botánico y la Academia de pintura y escultura conocida con el nombre de *Academia de las Nobles Artes*.”⁴¹

Algunas de las expresiones de Alexander von Humboldt sobre el desarrollo científico de hispanoamérica causan sorpresa, pues contrastan con la tradición de la Leyenda Negra asumida por Europa y asimilada por buena parte de la sociedad española actual: “Desde fines del reinado de Carlos III, y durante el de Carlos IV, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no sólo en México, sino también en todas las colonias españolas. Ningún gobierno europeo ha sacrificado sumas más considerables que el español, para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, a saber, las del Perú,

251-261; M. Faak, ed., 1982, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern*, vol. 5, Berlin, p. 5.

⁴⁰ Sh. Ichikawa, “Alejandro de Humboldt y la Nueva España”, 2009 (en la red, 15.6.2014).

⁴¹ A. von Humboldt, 2002, *op. cit.* n. 17, p. 79.

Nueva Granada y Nueva España, dirigidas por los señores Ruiz y Pavón, don Jose Celestino Mutis y los señores Sesse y Mociño, han costado al Estado cerca de 400,000 pesos”.⁴²

En efecto, José Celestino Mutis, enviado en 1763 a Bogotá, capital de Nueva Granada era el botánico más eminente de América, que perfeccionó el estudio y dibujo de las plantas, mantuvo correspondencia con Lineo y fundó el primer observatorio astronómico en la América española⁴³. En 1783, dirigió la célebre *Expedición Botánica*, la mayor empresa de este tipo en su época. Humboldt fue largo tiempo huésped suyo y mantuvo correspondencia con su sucesor, Francisco José de Caldas. Otras dos importantes expediciones botánicas fueron patrocinadas por la Corona de España: Ruíz y Pavón estudió las plantas en Perú y Chile y el doctor Martín Sessé las de Guatemala, México y California. Además, Humboldt encontró en Lima una expedición científica de la que formaba parte el geólogo José Elhuyar y también el botánico alemán Barón de Nordenflicht⁴⁴, quienes le trataron como anfitriones y colaboradores y, en México, el Director de la Escuela de Minería,

⁴² A. von Humboldt, 2002, *op. cit.* n. 17, p. 80.

⁴³ B. Ribas, ed., *Jose Celestino Mutis en el bicentenario de su fallecimiento (1808-2008)*, Madrid.

⁴⁴ L. de Azcona *et al.*, eds., *Biografías Mineras. 1492-1892*, Madrid, pp. 151-186.

Manuel del Río⁴⁵, descubridor del vanadio, había sido compañero suyo de estudios en la Escuela de Freiburg en 1792.

Todavía mayor entusiasmo le produce la Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes de la Nueva España, que fue la primera Academia del continente americano, pues había sido creada por Carlos III en 1783 al recoger una iniciativa de las elites criollas encauzada por el virrey Bernardo de Gálvez⁴⁶. Su admiración se refleja en las expresiones recogidas en su *Ensayo político sobre Nueva España*: “Esta academia debe su existencia al patriotismo de varios particulares mexicanos y a la protección del ministro Gálvez. El gobierno le ha cedido una casa espaciosa, en la cual se halla una colección de yesos más bella y completa que ninguna de las de Alemania. Se admira uno al ver que el Apolo de Belvedere, el grupo de Laocoonte y otras estatuas aún más colosales han pasado por caminos de montaña que por lo menos son tan estrechos como los de San Gotardo (Suiza), y se sorprende al encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida, y en una

⁴⁵ C. Prieto et al., 1966, *Andrés Manuel del Río y su obra científica. Segundo centenario de su natalicio, 1764-1964*, México.

⁴⁶ J. Sesmero, 1987, *Los Gálvez de Macharaviaya*, Málaga; J. M. Villalpando, 2001, *El Virrey*, México; *Diccionario Biográfico Español*, XXI, 2012, pp. 263-266.

meseta que está a mayor altura que el convento del Gran San Bernardo”⁴⁷.

A continuación, Humboldt explica su financiación y los efectos de la renovación neoclásica impulsada desde la Academia, que hizo que considerara a México la “ciudad de los palacios”, pues antes de la independencia era la primera ciudad de América y una de las más bellas del mundo: “Las rentas de la Academia de las Bellas Artes de México son de 24,500 pesos, de los que el gobierno da 12,000, el cuerpo de mineros mexicanos cerca de 5,000 y el consulado, o junta de los comerciantes de la ciudad, más de 3,000. No se puede negar el influjo que ha tenido este establecimiento en formar el gusto de la nación;... Son muchos los buenos edificios que en el día hay en México, y aun en las ciudades de provincia, como Guanajuato y Querétaro. Son monumentos que... podrían figurar muy bien en las mejores calles de París, Berlín y Petersburgo. El señor Tolsá, profesor de escultura en México, ha llegado a fundir allí mismo una estatua ecuestre de Carlos IV. Y es obra que, exceptuando el Marco Aurelio de Roma, excede en primor y pureza de estilo cuanto nos ha quedado de este género en Europa”, de un tamaño colosal para destacar en el centro del Zócalo⁴⁸.

⁴⁷ A. von Humboldt, 1808-1812, *op. cit.* n. 17.

⁴⁸ Para Tolsá, *Diccionario Biográfico Español*, XLVIII, 2013, pp. 17-19. Para “El Caballito”, M. Almagro-Gorbea, “Medalla de la estatua ecuestre de Carlos IV en México, conocida como ‘El Caballito’”, *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*. Madrid, 2010, pp. 420-421

También destaca el testimonio de Alexander von Humboldt sobre la acertada política de educación ilustrada desarrollada en América, en la que la formación clásica era un pilar fundamental. Su alabanza sobre el funcionamiento de la Academia de San Carlos es especialmente válida por venir de un espíritu ilustrado rusioniano, en apariencia tan contrario a la tradición española, que, además, era hermano de Wilhelm, el gran reformador de la enseñanza alemana⁴⁹: “La enseñanza que se da en la Academia es gratuita, y no se limita al dibujo del paisaje y figura..., la Academia trabaja con fruto en propagar entre los artistas el gusto de la elegancia y belleza de las formas. Todas las noches se reúnen en grandes salas, muy bien iluminadas con lámparas de Argand, centenares de jóvenes, de los cuales unos dibujan al yeso o al natural, mientras otros copian diseños de muebles, candelabros u otros adornos de bronce. En esta reunión (cosa bien notable en un país en que tan inveteradas son las preocupaciones de la nobleza contra las castas) se hallan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio o mestizo al lado del blanco, el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los principales señores del país. Consuela, ciertamente, observar que bajo todas las zonas el cultivo de las ciencias y artes establece una cierta igualdad entre los hombres y les hace olvidar, a lo menos por algún tiempo, esas

⁴⁹ *Vid. infra.*

miserables pasiones que tantas trabas ponen a la felicidad social”.⁵⁰

Esta visión de Humboldt permite comprender cómo en el siglo XVIII la Corona de España desarrolló una política ilustrada que no era fruto de la voluntad de un monarca ni de la dinastía de los Borbones, sino que constituía una política de estado de gran alcance, dirigida al desarrollo económico y social, cuyo interés por la Antigüedad y la Historia eran consecuencia de una ideología que pretendía equiparar la Corona de España al Imperio Romano como imperio universal, garante de la paz y la cultura⁵¹. Alexander von Humboldt no llegó a apreciar esta política ni su profundo significado, aunque sí sus resultados, pues había contribuido de forma decisiva a impulsar el desarrollo económico y la aparición del Neoclasicismo, poco antes de que España, con la Invasión Napoleónica, perdiera definitivamente el puesto de potencia cultural que hasta entonces había mantenido.

⁵⁰ A. von Humboldt, 2002, *op. cit.* n. 17, p. 80. Es interesante comparar estas palabras con las de su hermano Wilhelm a Georg Forster en su viaje al París revolucionario en 1789: “Se acerca la hora en que la gente apreciará la valía de un hombre, no por el rango que tenga o por su cuna o por la causalidad, ni por su poder o riqueza, sino sólo por su virtud y sabiduría”.

⁵¹ M. Almagro-Gorbea y J. Maier, eds., *De Pompeya al Nuevo Mundo*, Madrid, 2013.

Alejandro dedicó su *Ensayo político* “a la Majestad Católica Carlos IV, Rey de España y de las Indias” y se abstuvo de criticar en México la política social de castas. Sólo al final del libro, ya escrito en Alemania, ofrece su crítica visión de la sociedad criolla: “el bienestar de los blancos está íntimamente enlazado con el de la raza bronceada, y que no puede existir felicidad duradera en ambas Américas hasta que esta raza, humillada pero no envilecida en medio de su larga opresión, llegue a participar de todos los beneficios que son consiguientes a los progresos de la civilización y de las mejoras del orden social”⁵².

En su viaje por España y América Alexander mantuvo contactos con numerosas personalidades, desde políticos y estadistas a banqueros, científicos e historiadores, a alguno de los cuales critica con razón, como la dilapidada fortuna del conde de la Valenciana, “...hombre extraordinario, que había llegado a América sin fortuna ninguna, y que siempre vivió con grande moderación, no dejó a su muerte, fuera de su mina que es la más rica del mundo, sino unos dos millones de pesos fuertes entre fincas y capitales”.

Humboldt empleó su herencia en publicar su obra y en pagar a dibujantes y grabadores de las láminas de plantas y animales, códigos, mapas y monumentos arqueológicos que ilustran sus libros. Su estudio sobre las altas culturas americanas

⁵² A. de Humboldt, 1827, *op. cit.* n. 17, p. 566.

refleja cierto difusionismo, al suponerlas llegas de Asia, asociado a un cierto evolucionismo, pues señala convergencias entre diferentes pueblos no explicables por la difusión cultural. Como romántico, asocia a su carácter científico el placer de saber gozar de la Naturaleza y, al analizar la sociedad, su postura es clasicocéntrica, a pesar de defender el carácter de civilizaciones avanzadas para algunas culturas prehispánicas, lo que contrasta con la visión de los anticuarios novohispanos, que valoraban mejor los restos prehispánicos, que pensaban integrar en la Academia. En su *Ensayo político sobre Nueva España* Humboldt recoge la idea de que “sería una cosa muy curiosa colocar (en la Academia de San Carlos) estos monumentos... de un pueblo semibárbaro habitante de los Andes mexicanos, al lado de las bellas formas nacidas bajo el cielo de Grecia y de Italia”⁵³. Además, su apertura de espíritu y el conocimiento directo de las fuentes y de la bibliografía española supuso una profunda revisión cultural e histórica de la obra de España en América en la Europa de su época, en la que defendió figuras como la de Colón como navegante y explorador, cuando la historiografía de la “Ilustración”, influida por la Leyenda Negra, lo denigraba.

Su trabajo abrió un nuevo método científico comparativo en el análisis de las culturas americanas al comparar las civilizaciones del viejo y del nuevo mundo basándose en un “empirismo

⁵³ A. von Humboldt, 2002, *op. cit.* n. 17.

razonado”⁵⁴. Su método científico pretendía integrar los hechos en una síntesis teórica objetiva, utilizando instrumentos científicos y cálculos matemáticos, sistema tomado de las ciencias naturales que aplicó al estudio de las culturas. Su espíritu científico apoyado en la razón buscaba las leyes de la naturaleza y de la sociedad, con la creencia de que ciencia, ética y estética forman un todo. Por ello, Humboldt fue un humanista ilustrado con profundo sentido de servicio a la sociedad humana, cuya ideología democrática, próxima al romanticismo inicial, interculturalidad e interdisciplinaridad representan la *Humboldtian science*, a lo que añadía su capacidad de difusión de sus conocimientos por todo el mundo, gracias a sus publicaciones y cartas, que suponen un enorme esfuerzo personal, pero hacen que su persona sea tan moderna.

En resumen, Alexander von Humboldt, tras su el viaje a la América hispana, ofreció a la ciencia europea una gran síntesis sobre el Nuevo Mundo, que representa el nacimiento del conocimiento enciclopédico moderno de la tierra y el hombre asociado al impulso dado a campos especializados, como Geografía, Geología, Botánica, Antropología e Historia.

⁵⁴ P. Kirchhoff, “La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas. Un modelo y un programa”, *Ensayos sobre Humboldt*, México, pp. 89-103; J. Labastida, 1995, *op. cit.* n. 31, p. 30.

A los pocos meses de pasar por España Alexander vino su hermano Wilhelm, cuyas relaciones con la cultura española no son menos interesantes y profundas⁵⁵, pues, como lingüista⁵⁶, se sintió

⁵⁵ La principal obra de W. von Humboldt sobre España es: “Ankündigung einer Schrift über die vaskische Sprache und Nation nebst Angabe des Gesichtspunktes und Inhalts derselben”, *Deutsches Museum*, II, 1812, pp. 485s. (GS 3, pp. 288-299); *Berichtungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweyten Bandes des Adelungs Mithridates über die Cantabrische oder Baskische Sprache*, Berlin, 1817 (trad. de J. Gárate, *Correcciones y adiciones al Mithridates de Adelung sobre la lengua cantábrica o vasca*, San Sebastián, 1933); *Prüfung der Untersuchungen über der Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*, Berlin, 1821 (trad. de Ramón Ortega y Frias, *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*, Madrid, 1879; trad. de Telesforo de Aranzadi, *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*, San Sebastián, 1935; trad. F. Echebarria, *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*, Madrid, 1959; trad. de L. Rivero, *Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España con ayuda de la Lengua Vasca*, Madrid, 1990). Véase también *Cuatro ensayos sobre España y América* (trad. M. de Unamuno y J. Gárate) (Vascónica, La travesía vasca, El teatro de Sagunto, El Montserrat), Madrid, 1951; “Los Vascos. Aportaciones sobre un viaje por el País Vasco, en Primavera de 1801” (trad. T. de Aranzadi), “Bocetos de viaje a través del país vasco”, *Euskal Herria*, 1889, XX, págs. 424, 456, 496, 521 y 567 (trad. de Miguel de Unamuno); *Reisetagebuch* (trad. de J. Gárate, *El viaje español de Guillermo de Humboldt (1799-1800)*, Buenos Aires, 1946; M. A. Vega, *Diario de viaje a España 1799-1800*, Madrid, 1998); “Der Montserrat bei Barcelona”, *Allgemeine geographische Ephemeriden*, XI, 1803, pp. 265-313; *Über das antike Theater in Sagunt*, GS 3, 1904, pp. 60-113; etc.

⁵⁶ A. Morpurgo Davies, 1994, *Nineteenth Century Linguistics*, London, pp. 108-110.

atraído por la lengua vasca, su gente y su cultura⁵⁷. El vasco despertó su inclinación a estudiar la lengua como alma de los pueblos y le sirvió para fundamentar sus estudios lingüísticos iniciales, aunque también difundió por toda Europa la errónea tesis del vasco-iberismo, idea procedente de su creencia de que *el euskera es la lengua más antigua de Europa*.

La personalidad de Wilhelm von Humboldt es bien conocida⁵⁸, lo mismo que su obra⁵⁹, su interés por

⁵⁷ A. Farinelli, 1924, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne, avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*, Torino; J. Gárate, 1933, *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*, Bilbao; L. Michelena, 1976, "Guillaume de Humboldt et la langue basque", en L. Heilmann, ed., *Wilhelm von Humboldt nella cultura contemporanea*, Bologna, pp. 113-131; A. Tovar, 1980, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca. Historia de los estudios sobre ella*, Madrid, pp. 150-158.

⁵⁸ Sobre su persona y obra, E. Spranger, 1909, *Wilhelm von Humboldt und die Humanitätsidee*, Berlin; K. Grube, 1935, *Wilhelm von Humboldts Bildungsphilosophie. Versuch einer Interpretation*, Halle; E. Kessel, 1967, *Wilhelm von Humboldt. Idee und Wirklichkeit*. Stuttgart; P. Berglar, 1970, *Wilhelm von Humboldt*, Reinbek; W. Richter, 1971, *Der Wandel des Bildungsgedankens. Die Brüder von Humboldt, das Zeitalter der Bildung und die Gegenwart*, Berlin; T. Borsche, 1990, *Wilhelm von Humboldt*, München; etc..

⁵⁹ Para la obra completa, W. von Humboldt, *Gesammelte Schriften*, Berlin 1903-1936, 17 vols. (reed. 1968; citado como GS, con el volumen en números romanos y la página, en árabes); *id.*, *Werke in fünf Bänden*, Darmstadt 2002 (citado como WfB). Su correspondencia, en R. von Freese,

la teoría política, su eficaz paso por la diplomacia y sobre todo, por su reforma de la educación y como promotor y fundador en 1809 de la *Berliner Universität*, hoy denominada *Humboldt Universität* en su honor⁶⁰.

Wilhelm orientó sus estudios humanísticos hacia la lingüística como ciencia positiva, pues consideraba que las lenguas permiten conocer el pensamiento humano⁶¹, visión dirigida al *conocimiento filosófico absoluto del hombre*, basado en el ideal griego. Dominaba desde joven el latín, griego y francés, que hablaba con fluidez, y aprendió inglés, español, vasco, que tanto le atrajo inicialmente, húngaro, checo y lituano y estudió sánscrito, copto, egipcio, chino, japonés,

ed., *Wilhelm von Humboldt, Sein Leben und Wirken dargestellt in Briefen, Tagebüchern und Dokumenten seiner Zeit*, 1953.

⁶⁰ H. Deiters, 1960, "Wilhelm von Humboldt als Gründer der Universität Berlin", *Forschen und Wirken. Festschrift zur 150-Jahrfeier der Humboldt Universität zu Berlin*, I, Berlin; W. Richter, 1971, *Der Wandel des Bildungsgedankens. Die Brüder von Humboldt, das Zeitalter der Bildung und die Gegenwart*, Berlin; C. Menze, 1975, *Die Bildungsreform Wilhelm von Humboldts*, Hannover; M. R. Marti Marco, 2012, *Wilhelm von Humboldt y la creación del sistema universitario moderno*, Madrid.

⁶¹ W. Von Humboldt, *Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, 1820; *Id.*, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und seinen Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 1836 (Paderborn, 1998).

austronesio⁶² y lenguas indígenas de América⁶³, gracias a la información proporcionada por su hermano Alexander y por sus contactos en Roma con el ex-jesuita español Hervás y Panduro⁶⁴. Desde muy joven sintió auténtica vocación por las lenguas y, al abandonar la actividad pública a los 51 años, en su Palacio de Tegel se dedicó a pensar y estudiar atraído en especial por la filosofía lingüística.

Como es bien sabido, Wilhelm von Humboldt inició sus estudios de Derecho en la Universidad de Frankfurt am Oder, pero en 1788 pasó a estudiar Filosofía, Historia y lenguas antiguas en Göttingen, donde conoció a Friedrich Schiller y Johann Wolfgang von Goethe, con quienes mantuvo una profunda y mutua relación. En 1789 viajó a París y visitó la Asamblea Nacional, pues sentía simpatía hacia las ideas revolucionarias y republicanas, como su hermano Alexander.

⁶² W. von, Humboldt, 1928, *Über die Sprache der Südseeinseln*; *Id.*, 1836-1840, *Über die Kawisprache auf der Insel Java*; etc.

⁶³ W. von Humboldt, 1836, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und seinen Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, cap. I, en *op. cit.* n. anterior, 1836-1840 (trad. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, 1990).

⁶⁴ M. Batllori, 1959, "El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en Wilhelm von Humboldt", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 20, 1959, págs. 59-116.

Al acabar sus estudios, entró en el servicio diplomático y se casó con Caroline von Dacheröden en 1791. Pasó a vivir en París en 1799 y desde allí, con su mujer, sus tres hijos y su amigo el pintor Gropius realiza un primer viaje por España de septiembre de 1799 a abril de 1800, probablemente como sustitución del *Bildungreise* hacia Italia, que era la meta de la Ilustración alemana, pues las campañas napoleónicas lo impedían. Además, la Universidad de Göttingen se interesaba por la literatura y la cultura españolas, lo que pudo impulsarle, quizás animado por el propio Goethe y el Círculo de Weimar, a viajar a España⁶⁵. Como le comentó Hergen en Madrid,

⁶⁵ Sobre las relaciones de Wilhelm von Humboldt con España, A. Farinelli, 1924, *op. cit.* n. 57; O. Quelle, “Wilhelm von Humboldt und seine Beziehungen zur spanischer Kultur”, *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 8, 1935, pp. 339-349; Th. Heinermann, “Guillermo de Humboldt en España”, *Boletín Bibliográfico del Instituto Alemán de Cultura*, X, 1942, pp. 17-25; J. Gárate, *El viaje español de Guillermo de Humboldt (1799-1800)*, Buenos Aires, 1946; H. Wido, “Wilhelm von Humboldt und Spanien”, H. Juretschcke, ed., *Zu Spanienbild der Deutschen in der Zeit der Aufklärung*, Münster, 1997, pp. 207-239; J. M. Artola, “La vocación de Alexander von Humboldt y su relación con España”, *La imagen de España en la Ilustración alemana*, Madrid, 1991, pp. 265-288; A. León, *Imágenes arqueológicas de la España ilustrada. El teatro romano de Sagunto*, Sevilla, 2006; S. Rebok, M. Puig-Samper y M. Almagro-Gorbea, “Wilhem y Alexander von Humboldt y la anticuaría hispana de la Ilustración”, *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII (Antiquaria Hispanica 23)*, Madrid, 2012, pp. 280-297; J. de Hoz, “Wilhelm von Humboldt”, en D. Marzoli, J. Maier y Th. Schattner, eds., *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de*

“España es muy desconocida, y en el extranjero se tiene falsas ideas respecto a ella”⁶⁶.

Tras atravesar la frontera por Irún y visitar el País Vasco, que le causó profunda impresión, pasó por Burgos, Valladolid y Segovia y llegó a Madrid, donde permaneció casi dos meses y donde se dedicó más a entrevistarse con gente a la que había sido recomendado que a ver monumentos, pues ni siquiera cita el Palacio Real, pero sí El Escorial y La Granja y Aranjuez. Visitó después las ciudades más importantes de Andalucía, continuó por Murcia y Alicante rumbo a Valencia y llegó a Barcelona, para regresar por Perpiñán a París, adonde llegó en abril de 1800, recorrido que relata en su *Diario de Viaje a España (1799-1800)*⁶⁷.

De vuelta a París, estudió cuantas descripciones y gramáticas encontró sobre lengua vasca y, de abril a junio de 1801, a los 33 años, viajó de nuevo al

Madrid. Geschichte der Madrider Abteilung des Deutschen Archaeologisches Instituts. 1, Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid (Iberia Archaeologica 4), Mainz, 2013,

⁶⁶ Cita recogida por M. A. Vega, ed., 1998, W. von Humboldt, *Diario de viaje a España. 1799-1800*, Madrid, pp. 13 y 25-26.

⁶⁷ Sobre sus viajes por España véase W. von Humboldt, 1998, *op. cit.* n. 66, o la siguiente edición, que incluye también su correspondencia con España, así como la de su esposa Caroline: J. Gárate, 1946, *op. cit.* n. 65. Fruto de estos viajes son sus publicaciones sobre España, *vid. supra*, n. 55.

País Vasco acompañado por un comerciante alemán amigo suyo, Georg Wilhelm Bockelmann, que iba de negocios a Cádiz. En esta estancia, para estudiar la lengua y la cultura vascas, consultó todas las obras que llegaron a sus manos sobre los vascos, adquirió libros, copió manuscritos y entró en contacto con los principales eruditos locales que estudiaban el vasco, en especial con Juan Antonio Moguel y Pedro de Astarloa⁶⁸, a los que cita en sus *Berichtigungen*. Pero también se interesó por Juan Sebastián Elcano y su primer viaje de circunvalación del mundo, por la epopeya de los balleneros vascos en Terranova, la organización política y económica del País Vasco, sus minas de hierro, bailes, hospitales y orfanatos. Ya en Roma, en 1805, hizo un relato de su viaje, inédito hasta 1920⁶⁹, que debía convertirse en una monografía sobre los vascos, con una gramática, un

⁶⁸ Para Astarloa, *Diccionario Biográfico Español*, V, 2010, pp. 813-815; para Erro, id., XVII, 2011, pp. 431-433.

⁶⁹ *Die Vasken, oder Bemerkungen auf einer Reise durch Biscaya und das französische Basquenland im Frühling des Jahrs 1801* (Roma, 1805), texto publicado en GS 13, *op. cit.* n. 59, pp. 4-195; *WfB*, *op. cit.* n. 59, 11, pp. 418-627; “Los Vascos” (traducción de T. de Aranzadi), *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 13, 1922; “Diario del viaje vasco, 1801” (traducción de T. de Aranzadi), *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 14, 1923; “Bocetos de un viaje a través del País Vasco” (traducción de M. de Unamuno), *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 15, 1924.

diccionario y un tratado sobre el origen de la lengua y de la nación vasca⁷⁰.

Wilhelm adoptó la idea de la antigüedad de la lengua vasca, que procede de las historias eruditas creadas por los humanistas españoles del Renacimiento, que adaptaban la Biblia a las fuentes clásicas para resaltar la antigüedad e importancia de la patria. Juan de Mariana (1536-1623) ya recoge que “Túbal, hijo de Jafet (y nieto de Noé), fue el primer hombre que vino a España”⁷¹, superchería creada por el dominico italiano ‘Annio de Viterbo’ en 1498⁷², quien, para alagar a los Reyes Católicos, inventó una

⁷⁰ Para sus relaciones con la lengua y el País Vasco, A. Farinelli, “Guillermo de Humboldt y el País Vasco”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XIII, 1922, pp. 257-272; A. Farinelli, M. de Unamuno y T. Aranzadi, *Guillermo de Humboldt y el País Vasco*, San Sebastián, 1925; J. Gárate, *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*, Bilbao, 1933; M. Batllori, 1959, *op. cit.* n. 64, pp. 59-116; L. Michelena, “Guillaume de Humboldt et la langue basque”, en L. Heilmann, ed., *Wilhelm von Humboldt nella cultura contemporanea*, Bologna, 1976, pp. 113-131; A. Tovar, 1980, *op. cit.* n. 57; J. Caro Baroja, *Sobre la lengua vasca y el vascoiberismo*, San Sebastián, 1982; J.-D. Toledo y Ugarte, “Tras las Huellas de Guillermo de Humboldt en el País Vasco”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 36,2, 1991, pp. 449-495; AAVV, “Dossier sobre Wilhelm von Humboldt”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 48, 2003.

⁷¹ *Historia General de España*, 1592; 1601; ed. 1950, 1.

⁷² Annio de Viterbo, *Antiquitatum variarum volumina XVII*, Roma, 1498.

genealogía mítica de los reyes de España que remontaba hasta Túbal, nieto de Noé, que tuvo gran éxito hasta la crítica ilustrada del siglo XVIII, impulsada desde la Real Academia de la Historia⁷³.

Esta superchería fue recogida por los primeros historiadores del País Vasco, que resaltaban sus orígenes para defender sus fueros y privilegios, como Juan Martínez de Zaldibia (†1578)⁷⁴ y Esteban de Garibay (1571)⁷⁵, para quienes la lengua vasca era la lengua más antigua existente, pues era una de las 72 surgidas en la confusión de lenguas en la Torre de Babel, que fue traída por Túbal al poblar *Iberia* después del diluvio. Antonio de Poza en 1587 pretendió demostrar con la toponimia que esa lengua traída por Túbal se habría hablado por toda la Península Ibérica antes de los romanos, lo que dio inicio al *vasco-*

⁷³ J. Caro Baroja, 1991, *Las falsificaciones de la historia*, Madrid, pp. 66 s.; L. Pérez Vilatela, 1993, “La onomástica de los apócrifos reyes de España en Annio de Viterbo y su influencia”, en J. M. Maestre y J. Pascual, eds., *Actas del I Simposio sobre “Humanismo y pervivencia del mundo clásico”*, Cádiz, pp. 807-819; J. A. Caballero, 2002, Annio de Viterbo y la historiografía española del XVI, en J. M. Nieto Ibáñez, ed., *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, León, pp. 101-120.

⁷⁴ *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas* (reed. Donostia, 1944), en las que narra que Túbal habría traído a Iberia una de las lenguas habladas en la Torre de Babel (*Gen.* 11), que sería la ibérica, conservada por los vascos gracias a su heroísmo.

⁷⁵ *Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Amberes, 1571.

*iberismo*⁷⁶, pues, según esa tesis, la lengua ibérica traída por Túbal y la lengua vasca eran la misma. En efecto, Larramendi, Astarloa, Erro y otros estudiosos iniciales de la lengua vasca⁷⁷ defendían la existencia de topónimos vascos por toda España que probaban que el vasco era la antigua lengua común de sus habitantes y con el vasco leían e interpretaban las inscripciones prerromanas, verdaderas o falsas, incluso antes del desciframiento de la escritura ibérica a inicios del siglo XX, pues, según Astarloa, en vasco cada sílaba y letra tenían sentido propio, creencia que utilizaban para traducir cualquier inscripción o topónimo sin método alguno⁷⁸, como todavía hacen algunos aficionados. Esta visión de que el vasco era la lengua más primitiva del mundo es un ejemplo de “goropianismo”, término tomado del humanista holandés Goropius Becanus, quien en 1572 consideró que todas las lenguas descendían del Holandés⁷⁹, visión semejante a la del irlandés

⁷⁶ A. de Poza, 1587: *De la antigua lengua, población y comarcas de las españas*, Bilbao, 1587.

⁷⁷ J. R. Zubiaur, 1990, *Las ideas lingüísticas vascas del siglo XVI*, San Sebastián. En general, *Diccionario Biográfico Español*, XXIX, 2012, pp. 73-75.

⁷⁸ F. Villar, 2000: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, p. 59.

⁷⁹ I. Goropius Becanus), *Origenes Antwerpianae*, Amberes, 1572.

James Parson en el siglo XVIII, que consideraba que todas las lenguas descendían del Irlandés⁸⁰.

La misma postura ideológica mantuvo en el siglo XVIII el jesuita Manuel de Larramendi, considerado el primer estudioso de la lengua vasca, en su obra *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España* (1728), y en el *Prefacio* de su *Diccionario trilingüe castellano, bascuence y latín* (1745)⁸¹. También posturas vasco-iberistas mantenían Pedro Pablo de Astarloa (1752-1806), que publicó en 1804 sus *Reflexiones filosóficas en defensa de la lengua vascongada* o J. B. Erro, cuya obra *Alfabeto de la lengua primitiva de España* (1806) se tradujo al Francés e Inglés, lo que evidencia el interés suscitado, aunque defendía que el vasco era la lengua más antigua del universo por ser la originaria del Paraíso e incluso llegó a escribir que

⁸⁰ J. Parson, 1767, *The Remains of Japhet, being historical enquiries into the affinity and origins of European languages*, London (reed. York, 1968).

⁸¹ Este *Diccionario* es una obra de referencia en la historiografía de la lengua vasca, pero su *Prefacio* ofrece una antigua inscripción vasca inventada en alfabeto desconocido (Larramendi, 1745, 82), cuya traducción no requiere comentarios, pues da perfecta idea del ambiente cultural: *A nuestro gran hacedor, los Escaldunes, de su mano y sujeción le erigimos esta tabla sólida de metal, al tiempo que se nos han entrado la primera vez los extranjeros de diferente lengua, para dar a entender a nuestros venideros que adoramos y muy de veras a uno solo, y no como estos huéspedes, a tantos mentirosos y ridículos dioses*. M. Almagro-Gorbea, 2008, *Los orígenes de los Vascos*, Madrid, pp. 23 s.

el origen del alfabeto griego estaba en Euskadi⁸². Y, aunque con más rigor y conocimientos, las mismas ideas defendía el políglota Hervás y Panduro en su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* (1804), con quien tuvo estrecho contacto Humboldt durante su estancia en Roma⁸³.

Los eruditos vascos despreciaron las críticas del vasco-iberismo de los historiadores ilustrados, como Gregorio Mayans y el P. Flórez, o las de miembros de la Real Academia de la Historia, como J. Tragia y José Antonio Conde. Mayans, una de las mentes más preclaras de la Ilustración española, al que el propio Larramendi considera como autoridad, pero a quien no llegó a conocer Wilhelm von Humboldt, ironizó sobre una inscripción vasca en un alfabeto desconocido publicada por Larramendi, y José Antonio Conde, Anticuario de la Real Academia de la Historia, que

⁸² Para estos escritores, J. R. Zubiaur, 1990, *op. cit.* n. 77; J. J. López Antón, 2000, *Escritores carlistas en la cultura vasca. Sustrato lingüístico y etnográfico de la vasconia carlista*, Pamplona, p. 16; M. Almagro-Gorbea, 2008, *op. cit.* n. 81, pp. 23 s.

⁸³ M. Batllori, *op. cit.* n. 64; M. Breva-Claramonte, 2008, “Lorenzo Hervás (1735-1809) y la tipología lingüística moderna”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, señala cómo Humboldt utilizó la obra de Hervás, que juzga con dureza por recoger muchos datos con poco método (*GS*, 5, p. 2), pues minusvalora a sus predecesores para engrandecer sus aportaciones, hecho frecuente en la historia de la ciencia. Para la biografía de Hervás, *Diccionario Biográfico Español*, XXVI, 2011, pp. 205-208.

sabía latín, griego, hebreo, árabe, persa y turco, en su *Censura crítica de la pretendida excelencia y antigüedad del vascuence*, publicada en 1804, ironizaba sobre los que, sin conocimientos lingüísticos, afirmaban que la lengua vasca era la más antigua del mundo⁸⁴.

Este era el ambiente intelectual del País Vasco que conoció Wilhelm von Humboldt. Sin embargo, a pesar de su profunda formación, quizás influido por sus ideas románticas y fascinado por la lengua vasca, que consideró una de las más perfectas por su estructura y fuerza expresiva⁸⁵, desconoció las

⁸⁴ G. Mayans i Siscar, 1756 (1999), *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam* (L. Abad y J. M. Abascal, eds., *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 4), Madrid, p. 96: “quien afirma haber leído una lámina de un metal desconocido escrito en caracteres desconocidos más antiguos que los romanos, cartagineses, griegos y fenicios, no dudo que hubiera leído también el libro de Henoah, en caso de que hoy existiera”... J. Traggia, en el *Diccionario geográfico histórico de España*, Madrid, 1802, replicado por P. P. de Astarloa, 1803, *Apología de la lengua bascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen, en respuesta a los reparos propuestos por el Diccionario geográfico histórico de España*, Madrid; *Id.*, 1804, *Reflexiones filosóficas en defensa de la Apología de la lengua bascongada o Respuesta a la Censura Crítica del Cura de Montuenga*, Madrid; Para esta polémica, M. Almagro-Gorbea, *op. cit.* n. 82, pp. 26 s.

⁸⁵ A. Farinelli, 1922, *op. cit.* n. 70, señala que “algo nuevo se había despertado en la conciencia del sabio: el reconocimiento de su inclinación natural al estudio de las lenguas, fundado en el estudio del carácter y del alma de los pueblos... Le servirá el vascuence como fundamento de sus estudios, por lo que debía investigarse el vascuence para

críticas de los ilustrados españoles, con los que no parece haber tenido interés en entrar en contacto ni cita sus obras, ignoró la polémica y adoptó las tesis goropianistas del vasco-iberismo de los eruditos vascos⁸⁶, aunque abandonó el “tubalismo” pues buscó apoyarse en el carácter primitivo de la lengua vasca.

Sus ideas se plasmaron básicamente en dos obras. Entre 1807 y 1811 redactó su primer trabajo sobre la lengua vasca, las *Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitt des zweiten Bandes des Mithridates über die cantabrische oder baskische Sprache*⁸⁷. Estas “correcciones y adiciones”, editadas en 1817, mejoraban la descripción del vascuence en el *Mithridates*, gran enciclopedia lingüística fundada por J. Chr. Adelung, y ofrecían un breve diccionario y un primer esbozo de gramática.

En 1821 publica *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache* (“Examen del estudio sobre los primitivos habitantes de Hispania a través de la

llegar a las primeras fuentes de las lenguas de Europa...”. Sobre Humboldt y la lengua vasca, *vid. supra, op. cit.* n. 57; Quelle, 1935, *op. cit.* n. 65.

⁸⁶ W. von Humboldt, 1821, *op. cit.* n. 55, p. 128.

⁸⁷ *Op. cit.* n. 55.

lengua vasca”)⁸⁸. Este estudio fundamental, que consta de 50 apartados, representa uno de los primeros ensayos en lingüística histórica a partir del análisis de la lengua vasca y ofrece la primera reconstrucción científica de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica por medio de su historia lingüística. Sin embargo, en esta obra Humboldt adoptó el vasco-iberismo de los eruditos vascos, pues defiende que “*el euskera es la lengua más antigua de Europa*” y que “*los antiguos iberos eran vascos que hablaban el idioma actual o uno análogo y que habitaban todas las regiones de España*” antes de las invasiones de celtas y romanos, de acuerdo con las interpretaciones “invasionistas” de la época, tesis que creyó confirmar con los topónimos de montañas, ríos, valles y con los apellidos o gentilicios familiares.

Su *auctoritas* difundió el “vascoiberismo” como axioma científico por toda Europa, lo que ha repercutido negativamente al retrasar más de un siglo el avance de estos estudios y al mantener que en la *Hispania* prerromana sólo se hablaba la lengua ibérica, de la que procedía el vasco, lengua que se debía utilizar para leer las inscripciones prerromanas. Este vasco-iberismo de Humboldt puede explicar el escaso eco que su obra tuvo en España desde el siglo XIX⁸⁹, ya que en nuestro país

⁸⁸ Bien analizada por J. de Hoz, 2013, *op. cit.* n. 65.

⁸⁹ M. Rodríguez de Berlanga, 1881: *Los bronce de Lascuta, Bonanaza y Aljustrel*, Málaga, pp. 56 s.; J. Caro Baroja, 1982, *op. cit.* n. 70, pp. 1-61; S. Pastor, 2004, “Humboldt, Schuchardt y Menéndez Pidal: tres momentos del

existían mentes críticas que no aceptaban el vascoiberismo, excepto en el País Vasco, donde se cultivaba por coincidir con su ideología. En esta línea, frente a la tradición erudita de la ilustración española, que ya había valorado la epigrafía celtibérica, como el Marqués de Valdeflores en el siglo XVIII⁹⁰ y como demostró Fidel Fita a fines del XIX⁹¹, los estudiosos alemanes del siglo XIX siguieron a Humboldt, como Emil Hübner (1834-1901)⁹², que apenas valora la lengua y epigrafía celta, y el lingüista Hugo Schuchardt⁹³, que aceptó

vascoiberismo”, *V Congreso de Lingüística General, León-2002*, León, III, pp. 2211-2224.

⁹⁰ L. J. Velázquez de Velasco, *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas...*, Madrid, 1752.

⁹¹ F. Fita, 1878, “Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas”, *La Ciencia Cristiana*, Madrid.

⁹² A. U. Stylow y H. Gimeno, “Emil Hübner”, *Pioneros de la arqueología en España del siglo XVI a 1912*, Alcalá de Henares, pp. 333-340. E. Hübner, 1893, p. III, le dedicó significativamente su obra *Monumenta linguae Ibericae* (Berlín): *Memoriae Wilhelmi de Humboldt sacrum*.

⁹³ Entre las obras esenciales de H. Schuchardt cabe destacar *Die iberische Deklination*, Viena, 1907. Cf. Schwerteck, 1977, “Schuchardt und die baskischen Studien”, K. Lichem y H.-J. Simon, eds., *Hugo Schuchardt. Gotha 1842 - Graz 1927. Schuchardt-Symposium 1977 in Graz. Vorträge und Aufsätze*, Wien; pp. 219-236; G. Bossong, “Wilhelm von Humboldt y Hugo Schuchardt: dos eminentes vascólogos alemanes”, *Arbor*, 467-468, 1984, págs. 163-182; S. Pastor, 2004, *op. cit.* n. 89.

sin discusión que el vasco era la clave para interpretar las inscripciones ibéricas.

Al descifrar Manuel Gómez Moreno la escritura ibérica en 1922⁹⁴, se confirmó que en la Península Ibérica existían numerosos topónimos y antropónimos celtas, con la consiguiente valoración de la importancia de la lengua celta en la *Hispania* prerromana, lo que condujo al rechazo definitivo del vasco-iberismo en los estudios lingüísticos posteriores⁹⁵

Pero las teorías vasco-iberistas también pasaron a la Prehistoria del País Vasco, influida por el ideario nacionalista⁹⁶, según el cual los vascos serían fósiles de una raza prearia que habitaba en el País Vasco desde el Paleolítico, idea que se generalizó en

⁹⁴ M. Gómez Moreno, 1922, “De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy”, *Revista de Filología Española* IX, pp. 341-366.

⁹⁵ J. Caro Baroja, 1954, “La escritura en la España Prerromana (Epigrafía y Numismática)”, R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España* 1,3, Madrid, p. 658; J. Untermann, 1961, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden; A. Tovar, 1980, *op. cit.* n. 57; *Id.*, 1995, “El mito del Euskera y los orígenes del Vasconce. El Idioma en el siglo XX”, *Temas culturales Vascos 1*, Madrid, pp. 31-50; L. Michelena, 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*, San Sebastián, pp. 66 s., 107 s., 150 s.; F. Villar, 2000, *op. cit.* n. 78, pp. 59 s.; F. Villar y B. M. Prósper, 2005, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca; etc.

⁹⁶ J. M. de Barandiarán, 1934, *El hombre primitivo en el País Vasco*, Donostia; id. 1995, *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Hernani; X. Peñalver, 1999, *Sobre el origen de los vascos*, San Sebastián.

la sociedad⁹⁷ y que se ha mantenido hasta los primeros estudios de Paleogenética basadas en el ADN⁹⁸, aunque las investigaciones posteriores han obligado a rechazar dicha teoría⁹⁹. Además, como ya observó Wilhelm von Humboldt y comprobaron en el siglo XIX F. Fita, H. d'Arbois de Joubainville y J. Costa¹⁰⁰, todo el centro, el occidente y el norte de

⁹⁷ C. Ortiz de Urbina, 1996, *La Arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX*, Vitoria, p. 296, n. 965.

⁹⁸ J. M. Basabe, 1985, "La identidad vasca y biología de la población", *Eukaldunak. La etnia vasca* 5. Lasarte-Oria, pp. 17-32; A. J. Ammerman, L. L. Cavalli-Sforza, 1984, *The Neolithic Transition and the Genetics of Population in Europe*, Princeton, USA; L. L. Cavalli-Sforza, P. Menozzi y A. Piazza, 1997, *The History and Geography of Human Genetics*, Princeton, USA.

⁹⁹ N. Izagirre, S. Alonso y C. de la Rúa, 2001, "DNA analysis and the evolutionary history of the Basque population: A review", *Journal of Anthropological Research* 57,3, pp. 325-344; S. Alonso, C. Flores, V. Cabrera, A. Alonso, P. Martín, C. Albarrán, N. Izagirre, C. de la Rúa, O. García, 2005, "The place of the Basques in the European Y chromosome diversity landscape", *European Journal of Human Genetics* 13, pp. 1293-1302; A. Alzualde, N. Izagirre, S. Alonso, A. Alonso, C. Albarrán, A. Azkaratey, C. de la Rúa, 2006, "Insights into the "Isolation" of the Basques: mtDNA Lineages from the Historical Site of Aldaieta (6th-7th Centuries AD)", *American Journal of Physical Anthropology* 130,3, pp. 394-404; C. de la Rúa, S. Alonso, y N. Izagirre, 2006, "Tradición e innovación de la Antropología Física en el País Vasco", *Homenaje a Jesús Altuna III (Munibe 57,3)*, San Sebastián, pp. 315-326.

¹⁰⁰ F. Fita, 1878, *op. cit.* n. 91; H. d'Arbois de Joubainville, 1894, « Les Celtes en Espagne », *Revue Celtique* 14, p. 357-

Hispania estuvieron habitadas por celtas, incluido el propio País Vasco, ya que las áreas originarias de la lengua vasca se reducen a las áreas pirenaicas y a la Aquitania, como confirma la onomástica y la toponimia¹⁰¹.

A pesar de propugnar la tesis vasco-iberista, Humboldt metodológicamente fue un gran innovador en sus análisis lingüísticos de la Península Ibérica en la Antigüedad, pues fue el primero que reconoció la complejidad lingüística de la *Hispania* prerromana. Al estudiar los prefijos y sufijos, rechazó que los topónimos en *-briga* fueran vascos, como se había creído hasta entonces, pues los relacionó acertadamente con los celtas de las fuentes escritas, aunque esta tesis sólo fue aceptada de forma definitiva un siglo después, al publicar d'Arbois de Jouvainville *Les celtes en Espagne* en 1893.¹⁰² De este modo, identificó en *Hispania* dos áreas lingüísticas, una ibérica y otra celta, aunque ésta la atribuyó a una invasión posterior. Humboldt señala cómo “se puede trazar

395; 15, p. 1-61; J. Costa, 1917, Costa, J., 1917, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Zaragoza (reed. 1981).

¹⁰¹ J. Untermann, 1965, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid; M. L. Albertos, 1983, “Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine”, en W. Haase, ed., *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 29,2, Berlin, pp. 853-892; F. Villar, 2000, *op. cit.* n. 78, p. 285; F. Villar y B. M. Prósper, 2005, *op. cit.* n. 95.

¹⁰² F. Fita, 1878, *op. cit.* n. 91, p. 64.

una línea ... que empieza en la costa Norte del Océano en el límite de los autrigones, que quedan a poniente, baja hacia el Sur... hasta alcanzar la frontera primero de los celtíberos, luego de los oretanos y por último el Baetis hasta el mar” y añadía “la división de toda la Península en dos partes conexas de tal manera que se separan en parte por ríos, el Iberus y el Baetis y en parte por la cadena de montañas de la Idubeda (el Sistema Ibérico), es tan chocante, que se ha de admirar que nadie hasta hoy haya prestado atención a ello”¹⁰³. Al reconocer de esta modo dos áreas lingüísticas en la Hispania prerromana, se adelantó 150 años al mapa de topónimos en *-briga* publicado por Jürgen Untermann en 1961, que separa la *Hispania* celta de la ibérica con la llamada “línea Untermann”, “que... va desde la desembocadura del Guadiana por Sierra Morena y por la Mancha hasta... Segorbe, junto al Mediterráneo, gira después por Aragón y, atravesando el curso superior del Ebro, alcanza la costa cantábrica”¹⁰⁴.

Humboldt también llamó la atención sobre la necesidad de estudiar los epígrafes como documento esencial para los estudios lingüísticos, pues intuía que estarían escritos en lenguas

¹⁰³ Humboldt 1821, *op. cit.* n. 55, pp. 132 y 133.

¹⁰⁴ J. Untermann, 1961, *op. cit.* n. 95.

diferentes, como vasco, púnico y celta¹⁰⁵. La necesidad de estudiar las lenguas prerromanas a través de los epígrafes le llevaría a decir: “Si algún día este estudio ha de conducir a resultados seguros, debe empezar por rebuscar de nuevo los monumentos, en su mayor parte monedas, en las colecciones,...; ordenar luego las inscripciones según las localidades, y establecer una lista exacta y completa de las letras y signos, que en ellas se presentan. Sólo después de esto puede fijarse un alfabeto completo”¹⁰⁶. Estos trabajos, realizados a lo largo del siglo XIX¹⁰⁷, son los que permitieron a Gómez Moreno descifrar la escritura ibérica en 1922.

En resumen, los estudios de Wilhelm von Humboldt sobre la lengua vasca representan una aportación fundamental en su época, por su calidad y metodología, pero su famosa tesis del *vascoiberismo* ha tenido más resonancia que acierto, hasta que en el siglo XX los avances en

¹⁰⁵ W. von Humboldt, 1821, *op. cit.* n. 55, p. 212; *id.*, 1959, *op. cit.* n. 55, p. 201.

¹⁰⁶ W. von Humboldt, 1959, *op. cit.* n. 55, pp. 200–201.

¹⁰⁷ M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía Prerromana. Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, 2003, pp. 60 s.; *id.*, “Los epígrafes prerromanos falsos de la Real Academia de la Historia. Una larga tradición historiográfica”, en J. Carbonell, H. Gimeno Pascual y J. L. Moralejo, eds., *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Bellaterra, 2011, pp. 161–177.

Arqueología¹⁰⁸, Lingüística¹⁰⁹ y Paleogenética¹¹⁰ han rechazado este mito científico de origen goropiano¹¹¹.

Los contactos de Wilhelm von Humboldt con España y con su cultura y sus gentes no se limitaron a la lingüística. Wilhelm vino como un erudito, pero, a la vez, era un viajero romántico, posturas que determinaron sus impresiones sobre nuestro país. Como guías de viaje usaba a R. Twiss¹¹² y a Plüer¹¹³ y para conocer la historia y los monumentos, *La España Sagrada* del P. Flórez y el *Viaje de España* de Antonio Ponz¹¹⁴. Resultan interesantes sus contactos con diversos personajes que cita en su *Diario*, en su mayoría logrados a través de amigos comunes de la alta sociedad, como Bethencourt, Vicente Blasco, Antonio de Capmany, Secretario de la Real Academia de la Historia al que considera un hombre envejecido

¹⁰⁸ M. Almagro-Gorbea, 2008.

¹⁰⁹ *Vid. supra*, n. 95.

¹¹⁰ *Vid. supra*, n. 99.

¹¹¹ M. Almagro-Gorbea, 2008, pp. 13 s.

¹¹² R. Twiss, 1775-1776, *Travels through Portugal and Spain*, Dublin.

¹¹³ C. Chr. Plüer, 1777, *Reise durch Spanien*, Leipzig.

¹¹⁴ E. Flórez, *España Sagrada, Teatro geográfico-histórico de la Iglesia en España*, vol. I-XXIX, Madrid, 1747 s.; A. Ponz, *Viaje de España* (18 vols.), Madrid, 1772-1794.

“que no me pareció muy importante”, Cavanilles, Cienfuegos, Clavijo, el Marqués de la Colonilla, Iriarte, el Marqués de Iranda, Jáuregui, Jovellanos, Moratín, Lugo, Proust, Quintana, Urquijo, Vargas Ponce, etc.¹¹⁵, además de diplomáticos extranjeros y muchos de los alemanes residentes en España.

En su viaje prestaba exagerada atención a la fisionomía de la gente, que por lo general encuentra ruda, ya que se sentía en un país extraño, casi exótico, postura más propia de un viajero romántico que de un etnólogo, pero se interesa por todos los aspectos de la vida y la cultura españolas: gente, clero, militares, bandoleros, fiestas, finanzas, la enseñanza y la universidad, cuya crisis recoge, la Inquisición, etc., hasta los diversos cultivos y la cría de caballos y mulos o la colombofilia, y también hace referencia a la miseria existente, fruto del mal gobierno que toleraba y vivía de la corrupción, pues señala cómo todos los funcionarios aceptaban regalos.

En especial, se interesaba por las colecciones de arte y las bibliotecas, como la Biblioteca Real y las de los duques de Osuna, de Alba y del Infantado, pero su valoración de monumentos tan españoles como la Catedral de Toledo o la Mezquita de Córdoba es subjetiva y pobre e incluso superficial, pues no entendió el estilo de los monumentos españoles, a los que atribuye cierto *maurische*

¹¹⁵ Véase para las biografías de estos personajes el *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, 2013.

*Geschmack*¹¹⁶. Alguno, como el teatro de Sagunto, lo visitó con más interés, seguramente por ser un edificio clásico y por ir acompañado de Enrique Palos y Navarro, de quien indica que “ha salvado esas ruinas romanas y, sobre todo, el teatro. En 1875 ha sido él, a la sazón regidor, el que propició que se restaurase y se hayan dado representaciones teatrales... poniendo mucho dinero de su bolsillo”¹¹⁷. Al monumento dedica unos párrafos de su *Viaje por España* y lo analizó con más detalle en 1804¹¹⁸, para lo que utilizó la *Epístola* del Deán Martí¹¹⁹ y la *Disertación* de Palos¹²⁰, con críticas a ambos, como también a los que siguen ciegamente a Vitrubio, pero él consideró el teatro saguntino erróneamente de origen griego y tampoco ofrece ilustraciones ni medidas, que publicó Ortiz y Sanz poco después¹²¹.

¹¹⁶ M. A. Vega, ed., 1998, p. 23.

¹¹⁷ W. von Humboldt, 1799-1800, pp. 233-234.

¹¹⁸ *Vid. supra, op. cit.* n. 55.

¹¹⁹ Recogida por G. Mayans, *Epistolarum libri sex...*, Valencia, 1732. Cf. N. Bas, “Manuel Martí y el reformismo ilustrado italiano de finales del siglo XVII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 199,2, 2002, pp. 221-262.

¹²⁰ E. de Palos y Navarro, *Disertación sobre el teatro, y circo de Sagunto, ahora villa de Murviedro...* Valencia, 1793.

¹²¹ J. Ortiz y Sanz, 1807, *Viaje arquitectónico-antiquario de España, Madrid*, pp. 79 s.; cf. A. Canto, 2001, “El Viaje arquitectónico-antiquario de España de Fray José Ortiz y Sanz: una carta arqueológica de España a fines del

En general, su *Diario de Viaje* desprende una imagen de España bastante negativa. No le gustó Castilla, ni la gastronomía ni el folclore, refiere la miseria y corrupción existentes y llama la atención sobre la animosidad entre vascos contra castellanos, de éstos contra los andaluces, etc. Sin embargo, esas impresiones negativas se fueron suavizando y también supo apreciar aspectos positivos, como el vivo sentimiento de la religiosidad popular y la vitalidad y autenticidad de las fiestas, como las corridas de toros. Por ello, causa cierta perplejidad cuando, al acabar su viaje, expresa: “Miro atrás hacia España con un sentimiento especial. Es un país maravilloso cuyos habitantes siempre amaré”.

Estas palabras de Wilhelm von Humboldt pueden ayudar a comprender las profundas, complejas y hasta cierto punto aparentemente contradictorias relaciones de ambos hermanos con la cultura española, un tema atractivo que requiere, sin duda, ser abordado con detalle en futuras investigaciones.

A partir de estas palabras, me permito unas reflexiones, fruto de mi admiración hacia los hermanos Humboldt y de mi reconocimiento a la Alexander von Humboldt Stiftung. ¿Qué pueden representar los hermanos Humboldt para un investigador actual, en especial en España?

sigloXVIII”, *Spal* 10, pp. 29-55; A. León, *Imágenes arqueológicas de la España ilustrada. El teatro romano de Sagunto*, Sevilla, 2006..

Wilhelm y Alexander von Humboldt son ejemplo de espíritu cosmopolita y científico al servicio del progreso de la humanidad. Son el modelo de la formación intelectual germana, pero ese es un modelo válido para toda la humanidad. De ahí su importancia y su actualidad.

Los hermanos Humboldt deben ser considerados como introductores de la ciencia empírica positiva, que tanto ha contribuido al progreso del hombre, Alexander orientado hacia la ciencia, Wilhelm hacia las humanidades, pero sus investigaciones siempre fueron asociadas a la publicación de los resultados para que tuvieran utilidad social, postura que contrasta con los estudiosos españoles de su época y también de algunos actuales, al menos en Arqueología.

Su forma de vida y su cultura son complementarias de la española mediterránea, pues generan un nuevo humanismo científico que contribuye a superar la contraposición entre las distintas tradiciones culturales del mundo actual, que interactúan para formar una cultura más rica, que no sólo conforma la identidad europea, sino que es la cultura del futuro. Creo que éste es el espíritu que promueve la Alexander von Humboldt Stiftung en recuerdo de esa gran figura de la Ciencia.

En este sentido, Wilhelm y Alexander von Humboldt pueden ser identificados como héroes fundadores de la ciencia moderna, a juzgar por la

ideología cosmopolita y el sentido social de sus investigaciones, tan inspirados en el ideal clásico del hombre. Éste buscaba la excelencia como esencia de su personalidad para alcanzar una armonía cósmica que suponía el paso de *Cháos* a *Kósmos*, que, precisamente, es el título de la obra cumbre de Alexander von Humboldt.

Estas raíces clásicas no deben verse como un mero ideal estético, ni como una moda clasicista basada en los fundamentos helenos de la cultura europea. Para comprenderlo bien, hay que saber entender el mito del héroe fundador, abridor de nuevos caminos para el progreso de la humanidad. Ese ideal clásico buscaba la verdad en el conocimiento, asociada a la belleza de las formas en la armonía con la naturaleza y a la búsqueda del bien en el plano ético, dentro de un deseo general de perfección y de progreso. Estas son las verdaderas claves del carácter ejemplar del ideal griego del hombre, que, por ello, siempre será “clásico” y es siempre actual¹²², como lo es la obra de los hermanos Wilhelm y Alexander von Humboldt, que puede considerarse como un modelo ideal para cuantos investigadores sienten la vocación de trabajar con sentido de servicio a la humanidad.

¹²² Sobre la vigencia de la cultura clásica en la actualidad, P. León, *La ejemplaridad del Arte Griego, Discurso leído el día 19 de mayo de 2013 en la recepción de la Excm. Sra. M^a del Pilar León-Castro Alonso*. Real Academia de la Historia, Madrid y “Discurso de contestación”, al mismo de M. Almagro-Gorbea.

DOCUMENTOS HUMBOLDT

- 1) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2002): “Documentos Humboldt 1: *Una nueva estrategia universitaria*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 124 pp.
- 2) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2003): “Documentos Humboldt 2: *Accreditation and quality. A new strategy for the European University*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 172 pp.
- 3) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2005): “Documentos Humboldt 3: *Bachelor – Master en la cultura universitaria europea: Retos y Oportunidades*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 125 pp.

- 4) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2006): “Documentos Humboldt 4: *“La Universidad como institución del conocimiento y la innovación”*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 166 pp.
- 5) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2007): “Documentos Humboldt 5: *“Ciencia y Humanismo: La universalidad del humanismo: la contribución de la Fundación Alexander von Humboldt”*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 102 pp.
- 6) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2007): “Documentos Humboldt 6: *“El Papel de la Ciencia Básica para el Desarrollo Tecnológico: Repercusiones en los aspectos sociales y humanísticos”*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 248 pp.
- 7) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2008): “Documentos Humboldt 7: *“Dimensión Educativa, Científica y Social de la Inmigración: Ciencia y Educación como clave de los procesos de inmigración con especial atención a Los Países de África”*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 196 pp.

- 8) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2008): “Documentos Humboldt 8: *Ciencia y Sociedad Ejes de la Transformación Universitaria*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 240 pp.
- 9) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2009): “Documentos Humboldt 9: *Humanismo, Ciencia y Sociedad*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 218 pp.
- 10) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2009): “Documentos Humboldt 10: *El Espacio Europeo de Investigación: Nuevos Desafíos y Oportunidades*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 148 pp.
- 11) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2011): “Documentos Humboldt 11: *Redes científicas transnacionales: desafíos para las ciencias sociales y las humanidades*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 152 pp.
- 12) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2012): “Documentos Humboldt 12: *Relaciones Científico-Culturales Hispano-Alemanas*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 114 pp.

- 13) ASOCIACIÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT DE ESPAÑA (2013): “Documentos Humboldt 13: *La Gobernanza de las Universidades*”, Editado por el Instituto de Dirección y Organización de Empresa, Alcalá de Henares, 176 pp.



Unterstützt von / Supported by



Alexander von Humboldt
Stiftung/Foundation

PATROCINADORES



DAAD
Deutscher Akademischer Austausch Dienst
German Academic Exchange Service



Real Academia
de la Historia

